

HAY FUTURO TODAVÍA

Relatos Educativos Por La Paz Y La No Violencia



**WORLD
HUMANIST
FORUM**

Carlos Crespo Burgos y Fredy Figueroa Samaniego
(Coordinadores)

Hay futuro todavía
Relatos educativos por la paz y la no
violencia



2026

Hay futuro todavía

Relatos educativos por la Paz y No Violencia

© Carlos Crespo Burgos y Fredy Figueroa Samaniego (Coordinadores)

Mesa de Educación del Foro Mundial Humanista

©Red de Educadores Humanistas Ecuador – Perú.

EDHURED (Educadores Humanistas en Red)

Edición: Carlos Crespo Burgos.

Corrección de estilo: Esteban López L.

Traducción de los textos en inglés: Sonia Iris Olondo

Diseño y diagramación: Saul Figueroa Quayllas –
saulsfg16@gmail.com

Diseño de carátula: Juliana Vizcarra L.

Revisores de textos originales:

Noelia Alegre. Buenos Aires, Argentina

Zaida Betancourt. Tumbaco, Ecuador

Carlos Crespo. Quito, Ecuador

Fredy Figueroa. Machala, Ecuador

Ho Noyuri. Cajamarca, Perú

Roberto Pérez. Yucatán, México

Sonia Iris Olondo. La Plata, Argentina

ISBN No. 978-9907-0-1898-1

1ª edición digital

Quito, Septiembre de 2026

Índice

Agradecimiento.....	vi
Prólogo.....	vii
Introducción.....	ix
Expresiones de afectividad y construcción de relaciones interpersonales armónicas en tiempos de violencia social.....	1
01 Narrar para resistir: la literatura como acto de humanización en contextos de encierro.....	2
02 El Profesor Julius.....	6
03 Ellos vienen en Bondi.....	10
04 Educando con el corazón.....	12
05 Un abrazo de bienvenida.....	18
06 The power of a listening heart:.....	23
A story of affection in times of hidden violence.....	23
El poder de un corazón que escucha: una historia de afecto en tiempos de violencia oculta.....	30
07 Aula de encariñamiento.....	37
08 El poder de la palabra.....	41
Trabajo colaborativo y solidario para el bien común.....	51
09 Mi camino con los Jóvenes Caminantes.....	52
10 La escuela desde la solidaridad.....	55
Alternativa a las necesidades de aprendizaje.....	55
11 Papeles mágicos en manos de un niño.....	60
12 Risen flames network: it began with me.....	64
“Todo empezó conmigo”.....	75
13 Gymkhana de buenas acciones por una cultura de paz.....	84
Iniciativas para promover el buen vivir en la familia y la comunidad.....	89
14 Por el bien común de la comunidad desde la escuela.....	90
15 Mediación pedagógica comunitaria a través del arte popular del teatro de títeres.....	97

16 Honrar la vida y aprender a amar sin miedo.....	102
17 An autonomous solution for our African Countries.....	107
Nos pertenecemos los unos a los otros al compartir nuestra humanidad.....	112
18 Un encuentro de paz y color.....	118
Experiencias de gestión para una comunidad educativa no violenta y el trabajo docente acogedor.....	127
19 Si el Parque crece, crecemos todos.....	128
20 Matías y los súper poderes para enseñarnos a vivir.....	134
21 La violencia se aprende, la no violencia también.....	139
22 Una lección de convivencia en medio de los números.....	144
23 Un mundo mejor del que encontramos.....	147
24 The story of wayward school.....	157
La historia de Wayward school.....	162
25 Vivencias esenciales en la Educación Montessori.....	167
26 Resistir la violencia.....	177
27 El reto de formar docentes inclusivo.....	180
28 Transformando Pesadelos em Sonhos.Uma história de superação, resiliência e afeto.....	186
Transformando pesadillas en sueñosUna historia de superación, resiliencia y afecto.....	190
Transforming Nightmares into DreamsA story of overcoming, resilience, and care.....	194
29 La transformación del aula como camino para construir dignidad.....	198
30 Los Grandes Niños del Futuro.....	205
Bienestar físico, mental y espiritual.....	211
31 Todos somos superhéroes.....	212
32 Manyatta Youth Resource Centre.....	222
Centro de Recursos Juveniles Manyatta:.....	233
33 En la tierra y en el fútbol: mistura de amor y compartir.....	243
34 Mi historia con el circo y los títeres.....	247
35 Escritores de sueños, esperanza y superación.....	249
36 Transformando vidas desde la primera infancia.....	253

37	<i>Construcción colaborativa de ambiente afectivo.....</i>	<i>257</i>
38	<i>Soy lo que más temía cuando era niño.....</i>	<i>260</i>
	<i>Sobre las autoras y los autores.....</i>	<i>263</i>

Agradecimiento

Agradecemos al medio centenar de autoras y autores de este relato colectivo, que acudieron confiados a esta cuarta convocatoria internacional.

De manera especial, a todas las comunidades, pueblos, organizaciones sociales e instituciones educativas constructoras de Paz y No Violencia.

Prólogo

Esta publicación nace de una convicción simple y poderosa: la educación, cuando se humaniza, tiene la fuerza de transformar futuros. Por muy confusos y oscuros que parezcan los momentos actuales, estos relatos educativos por la paz y la no violencia nos recuerdan que cada experiencia compartida es una semilla sembrada en tierras diversas, desde las aulas de Quito, a Lima o Buenos Aires, ciudades de Europa y comunidades de África, que latén con ritmos distintos, pero con un mismo anhelo: aprender a vivir y convivir con dignidad.

En estas páginas oímos voces que, más que relatos, son pruebas de infancia y adultez que se entrelazan: gestos de afecto que fortalecen las relaciones, estrategias de trabajo conjunto que sostienen el bien común, iniciativas familiares y comunitarias que abren puertas para un vivir más humano. Son experiencias de gestión de una comunidad educativa no violenta, de docentes acogedores que transforman el miedo en curiosidad, la indiferencia en presencia, la vulnerabilidad en aprendizaje compartido. Cada testimonio es un espejo que invita a mirar con paciencia nuestras prácticas diarias y a cuestionar aquello que necesitan cambiar.

La IV Convocatoria internacional 2025 ha unido voces de nueve países y tres continentes, demostrando que la paz y la no violencia no son utopías distantes, sino prácticas

cotidianas que pueden florecer en contextos diversos, desplegándose hacia un futuro esperanzador. Este conjunto de relatos no pretende entregarnos recetas, sino rutas: rutas para escuchar con atención, para cuestionar con responsabilidad, para actuar con empatía. Se quiere inspirar a comunidades, mujeres, adolescentes y jóvenes, educadoras y educadores, psicólogos, trabajadores sociales y todas las personas que sueñan con una educación que respire humanidad.

A ustedes, lectoras y lectores, les corresponde hacer de estas historias una memoria activa: recordar que el futuro aún es posible, que ya está en marcha cuando elegimos cuidar, dialogar y aprender juntos. Que este prólogo sea una chispa que encienda nuevas preguntas, nuevos proyectos y múltiples redes de apoyo. Para seguir trabajando con paciencia y audacia para que la educación no solo transmita conocimiento, sino que cultive la dignidad de cada persona y abra caminos hacia una convivencia más justa y pacífica.

Por mi parte, agradezco la oportunidad de poder presentar esta publicación que sin duda contribuye a avizorar horizontes promisorios.

Pía Figueroa E.

Fundadora agencia internacional de noticias Pressenza

Introducción

Aquí se muestran treinta y ocho maneras de construir la paz y no violencia desde la educación. Múltiples voces de distintas culturas y países de tres continentes nos acercan a sus vivencias cotidianas y sus comprensiones, inspiradas en el sueño de humanizar nuestra educación, nuestras vidas, nuestro mundo.

Los relatos son testimonios de vida y narraciones de experiencias, que dan cuenta en múltiples rincones del planeta del despertar de la sensibilidad humana y ayudan a crear identidad y orientación en una época de crisis global que nos invita a encontrar el sentido profundo de la vida.

Diversas redes y organizaciones humanistas involucradas en el mundo de la educación en América Latina y el mundo nos hemos unido para sumarnos y converger en una acción conjunta impulsando la IV Convocatoria Internacional de Relatos 2025. El propósito ha consistido en hacer visibles espacios, metodologías y experiencias, orientadas a la superación de la discriminación, la exclusión, el racismo y tantas otras formas de violencia, ocultas o normalizadas en la vida social y en la cultura de nuestros pueblos.

“Debido al entorno en el que han crecido, interactúan con jóvenes que enfrentan realidades muy diversas. Algunos avanzan sin mayores dificultades; otros han estado expuestos al consumo de drogas, al alcoholismo, al robo, la creciente presencia de bandas criminales, el reclutamiento

de jóvenes por parte de grupos violentos y a distintas manifestaciones de violencia” (Anthony Obalah. Kenia).

Diversos enfoques pedagógicos transformadores alimentan e inspiran estas experiencias. La propuesta educativa del Nuevo Humanismo Universalista¹, que destaca la capacidad transformadora del ser humano, a partir del reconocimiento de su ‘conciencia activa’ y abierta al mundo por su intencionalidad. La pedagogía de Paulo Freire con el diálogo crítico donde educador y educando aprenden en una relación horizontal, recuperando el saber de todos, en un proceso de formación mutua y permanente, para la transformación del mundo. La psicología histórico-cultural de Lev Vygotsky; la teoría del Aprendizaje Social (socio cognitiva) de Albert Bandura; los aportes de María Montessori, quien imaginó un nuevo tipo de educador que aprende el silencio en vez de la palabra; a observar en vez de enseñar y a revestirse de humildad.

Aquí se muestran acciones, pensamientos y sentimientos de estudiantes del sistema educativo en los niveles inicial, básica, secundaria y superior; docentes de alfabetización y post alfabetización de jóvenes y adultos, psicólogas

¹ Inspirada en el pensamiento del pensador y guía espiritual contemporáneo de origen argentino Mario Luis Rodríguez Cobos (Silo). Existen muchos aportes contemporáneos con este enfoque pedagógico: Aurora Marquina en España (*Aportes para una educación No Violenta*, 2003); Juan José Pescio y Patricia Nagy en Argentina (*Hacia una cultura solidaria y no violenta*, 2007); Rebeca Bize y Mario Aguilar en Chile (*Pedagogía de la intencionalidad*, 2010), con su propuesta de las cinco llaves para el aprendizaje: atención, afectividad, ambiente, humor y diálogo generacional ; Olivier Turquet en Italia (*Las personas grandes nunca comprenden nada por sí solas*, 2015); Andrea Novotny, et.al., en Argentina (*Preparando el camino de los nuevos tiempos*, 2016); Jaqueline Mera, Rocío Vila y Stéfano Colona, en Perú (*Guía para la Paz y Noviolencia*, 2020); Marcela Latorre en Chile (*Metodología de la coherencia*, 2020).

comunitarias, psicopedagogas, animadores culturales, artistas, maestras artesanas; niños con necesidades educativas específicas; viudas; familias en situación de movilidad; educadores voluntarios, líderes juveniles, organizaciones de mujeres, de docentes, entre muchos más.

Los relatos nos enseñan que los entornos donde se aplican estos procesos de formación no tienen límites ni restricciones, porque “la no violencia comienza dentro de nosotros, en nuestros hogares, en nuestras escuelas y en nuestras comunidades”. Las experiencias se desarrollan no solo en instituciones educativas sino en espacios de la vida social y comunitaria: instituciones de cuidado infantil, centros penitenciarios, organizaciones juveniles, bachillerato popular, aulas para refuerzo pedagógico o academias privadas, escuelas de educación básica de barrios periféricos, comunidades rurales y de grandes ciudades; espacios de refugio o asociaciones de apoyo a migrantes extranjeros; clínicas comunitarias; centros de voluntariado; iglesias; espacios radiales; televisión escolar; museos y Parques de Estudio y Reflexión.

Y así como son diversos los espacios, son múltiples los modos no violentos de aprender y enseñar que aquí se comparten, movilizadas por sueños y modelos de vida inspiradores. Sorprende tanta diversidad y, a la vez, tanta convergencia de los núcleos formativos:

*“...Ahora enseño con calma, porque entiendo que la paz no se explica, se contagia. No levanto la voz: levanto la esperanza. No corrijo con dureza: acompaño con ternura. Donde antes hubo miedo, hoy florece la confianza”
(Leonardo Aguirre, Cuenca, Ecuador).*

Descubrí que enseñar no era solo compartir conocimientos, sino ayudar a sanar, a soltar el dolor y a encontrar

propósito. Lo que sí he aprendido es a mirar de manera distinta. (Nadiezda Díaz, Puyo, Ecuador).

“Risen Flames existe para transformar esta realidad mediante la creación de espacios seguros, sistemas de solidaridad y caminos prácticos hacia la dignidad, la sanación y la independencia” (Rose Neema Oyango, Kisumu, Kenia).

“La discriminación no solo es local, es global. Por ello, nosotros, como docentes, tenemos la misión de ser ejemplo de inclusión, respeto y aceptación para los padres de familia, la comunidad y, sobre todo, para nuestros niños”. (Ho Noyuri y otros, Cajamarca, Perú)

Educadoras y educadores comparten historias de vida de estudiantes con quienes experimentaron transformaciones significativas, a partir de su práctica guiada por el buen trato a los demás, por la escucha activa y la comprensión del ‘otro’; por el fortalecimiento de las potencialidades, contrariando las creencias institucionalizadas y los moldes autoritarios vigentes en los sistemas educativos:

“Comprendimos entonces que la paz no es algo que deba celebrarse un solo día, sino una práctica cotidiana que debemos construir y fortalecer todos los días. “Cada sonrisa, cada abrazo y cada gesto de amabilidad en el aula me recuerdan que enseñar también es aprender a convivir. Y que, así como la violencia se aprende, la no violencia también puede aprenderse y cultivarse día a día. (Yanet Honor, Cusco, Perú).

“Esta es nuestra visión: —La educación no se limita a los libros. Se trata de ofrecer a los niños un lugar donde sean valorados, donde se sientan parte de una comunidad y donde puedan comenzar a construir su futuro. Todos los demás principios solo funcionan cuando el adulto que

interactúa con el niño realiza un esfuerzo de transformación interior”. (Dorothy Adenga, Kisumu, Kenia).

El eslogan elegido fue: todos somos superhéroes porque con nuestras virtudes construimos la paz. Y una vez más, la experiencia nos recordó que la paz no es algo lejano ni abstracto. Se construye cada día, en cada gesto de amabilidad, en cada acto de empatía, en cada palabra de respeto y en cada acción solidaria. Porque los verdaderos superhéroes no necesitan capas ni poderes extraordinarios. Solo necesitan reconocer las virtudes que ya habitan en su interior y ponerlas al servicio de los demás. (María Marín, Madrid, España)

En sus manos ponemos este regalo, que sirva de inspiración para reconocer y avanzar por el Camino de la Paz y No Violencia.

EJE TEMÁTICO 1

Expresiones de afectividad
y construcción de
relaciones interpersonales
armónicas en tiempos de
violencia social

*Expressions of affection and
building harmonious
interpersonal relationships in
times of social violence*

01 Narrar para resistir: la literatura como acto de humanización en contextos de encierro

Noelia Alegre²

Buenos Aires, Argentina

¿Cómo se enseña dentro de una cárcel? ¿Con qué se entra a una escuela dentro de una unidad penitenciaria? Se entra con libros, apuntes, ideas, dudas y algunos prejuicios que no pudimos sacudir al cruzar la entrada. Ahora bien, un profesor de Literatura entra a la cárcel con libros bajo el brazo. Y eso es, en realidad, entrar con historias. Y con ellas, con la posibilidad de abrir mundos.

La primera vez que me pregunté qué llevar a estos espacios, entendí que, más allá de planificaciones y fotocopias, lo que verdaderamente portamos como docentes de Literatura es la palabra viva. Una palabra que no solo informa, sino que transforma; que no solo enseña, sino que despierta; que no solo nombra, sino que libera.

Desde la Pedagogía de la Intencionalidad del Humanismo Siloista³, esta experiencia se inscribe en una práctica que

² Humanista argentina. Profesora de Literatura en nivel medio y de adultos. Animadora de la EduHRed (Educadores Humanistas en Red) desde el 2020. alegrenobel@hotmail.com

³ La concepción contemporánea del Humanismo Universalista, inspirada por el pensador y guía espiritual argentino Mario Luis Rodríguez Cobos, conocido

reconoce al ser humano como sujeto histórico, capaz de elegir, resistir y transformar su mundo. En contextos de encierro, donde la cosificación y la deshumanización amenazan constantemente, la literatura se convierte en un acto de afirmación de esa humanidad.

Intencionalidad, sentido y transformación

Las propuestas construidas se desarrollaron en distintas unidades penitenciarias de la provincia de Buenos Aires entre los años 2017 y 2023. En cada encuentro, la literatura fue el medio para abrir preguntas, resignificar vivencias y construir sentido. Trabajamos con narrativas épicas como La Odisea y La leyenda del Dragón Rojo. Como sustento teórico, nos apoyamos en el camino del héroe de Campbell. No estudiamos estos textos como obras lejanas. No los repetimos: los atravesamos como espejos de la condición humana.

A partir de esas lecturas colectivas, en la Unidad 21⁴ los estudiantes crearon el audiovisual ‘Atravesar el túnel’, donde el túnel real de la cárcel se convirtió en una alegoría de la exclusión y la resiliencia. A su vez, en la Unidad 41, el relato El Dragón Rojo fue el punto de partida para reconstruir sus propias travesías vitales, marcadas por la caída y la superación personal.

mundialmente con el seudónimo de SILO, planteó que el ser humano es conciencia activa, un ser histórico y social, transformador de sí mismo y de su medio, constructor de realidades. Esta concepción se situó muy a distancia del concepto de ‘naturaleza humana’ (Bize, R. y Aguilar, M. (2010). Pedagogía de la Intencionalidad. Educando para una conciencia activa.

Santiago: Virtual ediciones.

⁴ Se mencionan en el relato algunos centros penitenciarios de Buenos Aires, Argentina.

Tiempo después, en la Unidad 57, La Odisea se transformó en un mapa existencial: ¿quién no ha sentido el exilio, la pérdida o el deseo de volver al hogar? ¿Quién no ha querido olvidar sus orígenes y tomar el cielo por asalto? Cada ser humano despliega sus posibilidades alegóricas en el marco de estas historias míticas. La literatura ha sido, desde tiempos inmemoriales, un arte de narrar la condición humana, y a través de ella pudimos acercarnos a nuestra propia condición.

Cada lectura fue una excusa para el reconocimiento mutuo, el diálogo profundo y la construcción colectiva de relatos que afirmaran la dignidad de quienes los escribían.

La pedagogía como acto liberador

Desde el enfoque del aprendizaje significativo, cada texto se conectó con las experiencias previas de los estudiantes. Pero, más allá de lo técnico, lo esencial fue la vivencia. La literatura no se enseñó: se vivió. Se narró. Se compartió. Se transformó en un acto pedagógico, político y profundamente humano.

La intencionalidad se expresó en cada decisión de lectura, en cada metáfora construida y en cada pregunta abierta. No se trató solo de transmitir contenidos específicos, sino de habilitar procesos de conciencia, apertura y superación, con un profundo sentido humanista. Como plantea esta doctrina el ser humano no está determinado por sus condiciones: puede elegir, puede trascender y puede construir sentido incluso en medio del sufrimiento.

Resultados que son huellas

Los estudiantes no solo leyeron: produjeron. No solo interpretaron: resignificaron. No solo escucharon: narraron. Las ferias de ciencias, los podcasts y los audiovisuales fueron

huellas de un proceso que no se mide en notas, sino en transformaciones. En cada relato, se reconocieron como Ulises, como héroes, como sujetos capaces de atravesar el túnel y salir del laberinto.

La literatura, entonces, fue resistencia. Fue inclusión. Fue comunidad. Fue un acto de fe en el ser humano.

02 El Profesor Julius

Jorge R. Simeoni⁵

Buenos Aires. Argentina

*Dedicado a Julio A. Sosa,
el profesor que veía lo humano y enseñaba futuros luminosos*

Esta experiencia ocurrió hace mucho tiempo, entre los años 1972 y 1976, cuando estudiaba en el Colegio Nacional FP Moreno de la ciudad de Comodoro Rivadavia, un rudo y gris pueblo petrolero situado en la costa atlántica de la fría, árida y ventosa Patagonia.

Cuando me tocó pasar de la primaria a la secundaria, el cambio de ámbito fue apabullante. Y no solo para mí: casi todo el curso estaba en las mismas condiciones anímicas. Con el tiempo, esta situación se fue normalizando y comenzamos a adaptarnos, a medida que conocíamos y aprendíamos los nuevos códigos, mucho más violentos que los de la escuela primaria.

No solo los compañeros de los años superiores imponían su autoridad durante los recreos; también lo hacían los celadores y profesores dentro y fuera del aula. Salvo raras excepciones, ir al colegio era un castigo. Entre profesores y compañeros ásperos, y una familia que fiscalizaba las notas mensuales con lupa, cualquier tropiezo académico traía consigo reprimendas y sanciones.

⁵ Humanista argentino. Profesor de matemáticas de nivel secundario. Fundador de la EDHURED. Correo electrónico: profemat2013@gmail.com

Así fue pasando el tiempo, y uno se fue endureciendo para sobrevivir al bullying que parecía extenderse desde la Rectoría hasta la portería.

En tercer año, cambiaron tres profesores en cuatro meses en la cátedra de Matemática. Perdí el hilo de los conceptos y comenzaron a bajar mis notas.

Quedé fuera del Cuadro de Honor y necesitaba obtener un promedio de 10 en Matemática y Físico-Química para recuperarme. En una familia donde mis hermanos mayores habían sido abanderados, aquello fue una verdadera catástrofe. Por eso decidieron enviarme a un profesor particular.

La Academia de Julius

Llegué a la academia y descubrí que el profesor era uno de los preceptores del colegio. El miedo me paralizó en la puerta... Él se dio cuenta e hizo algunas bromas con los chicos que estaban sentados alrededor de la gran mesa: un pesado tablón marrón, tallado con cientos de nombres, corazones y fechas de los muchos estudiantes que habían pasado por allí. Las sucesivas manos de pintura no lograban ocultar aquellas marcas que revelaban los años de vida de la academia.

Un gran pizarrón verde desteñido, cubierto de fórmulas desconocidas, colgaba sobre unas viejas estanterías de madera, extrañamente vacías. Completaban el lugar una colección de sillas desaparejadas. Ese era el espacio que me recibía para aprender...

Después de las risas, insistieron en que entrara, señalándome una banqueta. Sin más, el profe volvió a la pizarra y continuó con sus explicaciones.

Fue en ese lugar donde aprendí no solo lo necesario para alcanzar la nota exigida, sino también a amar las

matemáticas y a confiar en mi propia capacidad de aprender, investigar y razonar.

Esa era la particular habilidad del profe Julius, desplegada entre bromas y ejercicios. Este ser casi mágico hacía que los imposibles se volvieran posibles de inmediato y que los milagros se manifestaran en nosotros, los burros que no servíamos para nada.

Nos enseñó a mirar los números sin nervios, a observar respirando y relajados, a seguir un riguroso paso a paso.

En la Academia, los estudiantes reíamos y aprendíamos; no solo de números, sino también a relacionarnos entre nosotros y a confiar en nuestro razonador interno. En esa etapa nacieron amistades que perduran hasta hoy, cincuenta años después.

Nos hablaba de sus colegas y de los comentarios que circulaban en la sala de profesores. También nos enseñaba “trucos” para llevar mejor otras materias, describiéndonos los gustos y las personalidades de quienes las impartían.

Para muchos, la Academia de Julius se convirtió en un segundo hogar. Por el ambiente que allí se respiraba, preferíamos estar estudiando que volver a nuestras casas.

Julius no solo nos sacaba de la ignorancia; también nos alentaba a ser buenas personas, exaltaba la amistad y los códigos del respeto, convirtiéndose en un modelo para todos nosotros.

Cuando llegaba la época de los exámenes, nos hablaba del Ángel de la Academia y de la fe. Debíamos llevar una vela y escribir en ella la materia, el nombre del profesor y nuestro pedido por una buena nota. Las velas se colocaban detrás del pizarrón, y él se encargaba de encenderlas a la hora del examen.

A fines de diciembre, los restos derretidos de las velas llenaban el estante oculto detrás del pizarrón, mientras se

acumulaba la lista de aprobados a la vista de todos. Aquellos nombres escritos sobre la pizarra verde levantaban el ánimo de quienes aún esperaban su fecha para rendir.

Nos decía que no solo debíamos saber, sino también parecer que sabíamos y actuar con confianza. Nos hacía representar el examen, anticipando el momento y puliendo nuestros roles como si se tratara de una obra de teatro.

Al final de la temporada, los estudiantes más antiguos hablaban con entusiasmo de los preparativos para la fiesta de cierre. En un predio acondicionado para la ocasión se organizaba una gran comida, con música y baile, mostrándonos que la vida estaba llena de futuro y alegrías.

En quinto año, aquel grupo de tímidos se había convertido en un clan alegre y fortalecido, en el que compartíamos números, reuniones y salidas. Nos habíamos hermanado. Entonces, para nuestra sorpresa, Julius nos propuso ser sus practicantes con los ingresantes de primer año. Nos enseñó a preparar y organizar clases y tareas, y a ayudar a los nuevos estudiantes a superar el temor a la exclusión y a la vergüenza de sentirse ovejas negras. Así, contribuíamos a sanar el rechazo hacia las materias difíciles y hacia el propio colegio.

Con los años, muchos adoptamos su modelo de ser y seguimos el camino de la docencia gracias a su inmensa humanidad y a su manera de enseñar. Mary fue licenciada en Matemática y profesora durante toda su vida en la Universidad de la Patagonia; Estela fundó un instituto de inglés; y casi todos logramos revertir el color de aquella oveja, llegando a convertirnos en profesionales de distintas disciplinas científicas. Todo gracias al profe Julius, que sabía ver lo humano y los mejores futuros posibles germinando detrás de la opresión y el miedo que imponía el violento sistema educativo de los años setenta.

03 Ellos vienen en Bondi⁶

Gabriela Larricart⁷.

Buenos Aires, Argentina

*A los profesores del Bachillerato Popular 'El Bondi'⁸,
Gaby*

*Son como mis héroes,
pero ellos no andan en batimóvil...
vienen en bondi.*

*Ellos no llevan capa que les permita volar,
pero, aun así, atraviesan el tiempo,
trayéndonos memorias envueltas en un poco de
historia, vivencias, un poco de todo
y un poco más.*

⁶ Este poema nace con la intención de honrar a los profesores del Bachillerato Popular "El Bondi", de Ingeniero Maschwitz (educación popular para personas adultas), quienes me brindaron tanto durante mis tres años de secundaria. Ellos acompañaron mi crecimiento educativo y personal desde un espacio autogestivo, sustentado en valores humanitarios y en la filosofía de Paulo Freire, que promueve la idea de que todos somos, a la vez, maestros y aprendices.

⁷ Centro cultural El Bondi. Correo electrónico: larricartmaria71@gmail.com

⁸ Autobús o vehículo de transporte público. "Bondi" es una palabra del lunfardo, de uso muy extendido en Buenos Aires, para referirse al colectivo o al micro de corta distancia. Su etimología se remonta al vecino Brasil: es una adaptación al castellano de la palabra portuguesa *bonde*, que designaba al tranvía y que, a su vez, deriva del inglés *bond*, término vinculado al pasaje o boleto de transporte.

*Llevar una mochila en forma de corazón.
En ella pueden traer un libro o un pizarrón.
También palabras, como si fuesen caramelos,
por si en algún momento nos abruma un poco
el amargor de algún recuerdo.*

*Traen un trampolín,
recordándonos lo capaces que podemos ser
de dar un gran salto y crecer.*

*Traen semillas, muchas,
pero muchas semillas,
de todos los colores,
para que nuestro jardín interior
esté siempre, y cada vez más, florecido.*

*Mis héroes no vuelan ni andan en batimóvil.
Ellos vienen en bondi.*

04 Educando con el corazón

Margoth Pizarro Caicedo⁹

Ecuador, Machala.

Pensar en mi trabajo docente me llena de alegría y entusiasmo; es lo que siempre quise ser: una docente por vocación, dedicada a aportar significativamente a la mejora de la calidad de vida de mis estudiantes. Recuerdo con cariño los momentos vividos en las aulas, buscando la forma, el método y la técnica adecuados para transmitir conocimientos científicos de manera clara y estructurada en cada año escolar. Pasar horas entre libros, folletos y revistas pedagógicas siempre ha sido una hermosa aventura.

La historia que aquí relato se desarrolla en las aulas de una institución de educación básica ubicada en un sector periférico de la ciudad de Machala, en la provincia de El Oro, Ecuador. Un lugar habitado por gente sencilla, en su mayoría dedicada al comercio informal, pero profundamente comprometida con la educación de sus hijos y con el anhelo de que puedan superarse profesionalmente.

Cuando la educación inclusiva se implementó en Ecuador mediante decreto presidencial, las escuelas de formación común experimentaron cambios funcionales y estructurales, adaptándose paulatinamente a esa nueva realidad. En primer lugar, se dispuso la adecuación de la infraestructura externa para facilitar el ingreso de estudiantes con

⁹ Ecuatoriana. Docente de primaria de escuela pública. Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú-Ecuador. Correo electrónico:bachyt26@gmail.com.

dificultades en su motricidad gruesa; posteriormente, se realizaron modificaciones en los espacios internos, permitiéndoles desplazarse con mayor autonomía por las instalaciones escolares. Más adelante, los cambios alcanzaron también al mobiliario de las aulas: los tradicionales pupitres unipersonales y bipersonales fueron reemplazados por mesas y sillas móviles, diseñadas de acuerdo con la edad, el tamaño y el subnivel educativo de los estudiantes.

Mientras tanto, los docentes buscábamos, por nuestros propios medios, orientaciones pedagógicas que nos permitieran afrontar el nuevo desafío que nos planteaba el sistema educativo: recibir a niñas y niños con capacidades diferentes. Algunos llegaban temerosos y muy pasivos; otros, en cambio, se mostraban agresivos y, hasta cierto punto, apáticos frente al contacto con grupos numerosos.

Era el año 2011 cuando, por primera vez, llegó a mi aula de sexto grado una estudiante con carné del Consejo Nacional de Discapacidades (CONADIS), que certificaba una discapacidad intelectual asociada a un retraso en su desarrollo cognitivo, estimado en un 50 %. Tenía una edad mental aproximada de seis años y medio, pese a contar con una edad cronológica de trece años. Los conocimientos adquiridos a través de la educación formal eran limitados incluso para su edad mental. A ello se sumaba la escasa ayuda que recibía de sus padres, quienes no habían tenido la oportunidad de aprender a leer y escribir.

Yo, sin preparación especializada para trabajar con estudiantes con capacidades diferentes, miré a la niña, quien además tenía una estatura muy alta, heredada de sus raíces afroecuatorianas. Por un instante sentí cierta incomodidad, pues, con mi metro cincuenta y cinco de estatura, tuve que alzar la cabeza para preguntarle:
—¿Cuál es tu nombre?

—Rosita —balbuceó tímidamente, mientras arrugaba con las manos los costados de su falda azul plisada.

—Siéntate aquí, cerca de mi escritorio —le indiqué, señalando una mesa pintada de celeste para disimular las huellas de su antigüedad.

Desde la puerta del aula, la madre de la niña me dijo con voz fuerte y vivaz:

—Pero me la va a tratar bien, profesora, porque la Rosa después no quiere venir.

—No se preocupe, que ella y yo nos vamos a llevar bien —respondí.

En realidad, no sabía cuál de las dos estaba más asustada. Para Rosita, todo era nuevo: ingresaba por primera vez a nuestra institución educativa. Mientras tanto, yo no dejaba de preguntarme cómo iba a desarrollar las clases con una niña cuya edad mental era tan distinta de la de sus compañeros. En mis más de veinte años de servicio docente, nunca había trabajado con estudiantes menores de diez años. Todo me parecía sumamente complicado.

Cuando inició la jornada de clases, presenté a Rosita ante sus compañeros:

—Ella es Rosita, una nueva amiga que se une a nuestra aula.

Debemos apoyarla para que, al igual que ustedes, aprenda, pero también para que nos comparta las experiencias que trae de su hogar y de su escuela anterior.

—¡Pero ella es muy grande, señorita! —respondió Axel.

—¡Creo que es de otro grado! —añadió Víctor.

Yo contesté lo primero que se me ocurrió:

—Es de nuestro grado y se alimenta muy bien; por eso es tan grande.

Rosita, un poco asustada, se levantó de su asiento y se acercó a mi lado en busca de protección. La tranquilicé y volvió a sentarse.

Desde ese día inicié una verdadera carrera de autoaprendizaje, preparación y autodeterminación para buscar y aplicar estrategias, técnicas y recursos, tanto efectivos como afectivos, que me permitieran enseñarle a Rosita las destrezas básicas necesarias para reconocerse en su entorno familiar y orientarse en el tiempo y el espacio.

Aprendí y apliqué técnicas propias de la educación inicial y preparatoria. Trozar, rasgar y ensartar fueron algunas de las actividades que me ayudaron a desarrollar su motricidad fina. Armar rompecabezas, dibujar, pintar y participar en juegos didácticos con sus compañeros favorecieron una coordinación visomotora acorde con su edad mental. Por otra parte, la gesticulación y la imitación de sonidos onomatopéyicos contribuyeron a que pronunciara algunas palabras con una claridad aceptable, aunque todavía imperfecta.

Con el tiempo fui conociendo más de su realidad familiar: sus padres eran personas de escasos recursos y tenían cinco hijos, todos con el mismo diagnóstico de discapacidad intelectual. Don Samuel y doña Rosaura no habían accedido a estudios formales; contaban únicamente con los aprendizajes que la vida les había brindado en medio de duras condiciones de pobreza. Debían trabajar en el comercio informal desde tempranas horas de la mañana hasta el anochecer, sin disponer del tiempo ni de los conocimientos necesarios para acompañar a sus hijos en las tareas escolares.

Por esta razón, pedí a los padres de Rosita que le permitieran asistir a las clases de refuerzo pedagógico que impartía todas las tardes. La niña se quedaba con mucho gusto, hablaba con mayor fluidez conmigo y con los pocos compañeros que también asistían. Era como si, en ese espacio, se sintiera más libre para ser ella misma.

Con el paso del tiempo, Rosita demostró un creciente interés por el estudio. Siempre llegaba con buena disposición para aprender. Poco a poco fue ganándose un lugar en el corazón de sus compañeros, quienes la incluían en todos los juegos y respetaban sus decisiones.

En las actividades escolares destacaba especialmente por sus dibujos, cada vez más elaborados y coloridos. Sus compañeros admiraban su destreza y con frecuencia le pedían que realizara algunos dibujos en sus cuadernos. Cada logro de Rosita venía acompañado de una sonrisa y de un abrazo cariñoso que me llenaban de alegría y energía para continuar con mi labor docente. Sentía que esa era su manera de decirme: “¡Gracias, lo logré!”. También me regalaba dibujos como muestra de afecto. En ellos se reflejaba un corazón puro e inocente, libre de egoísmo y maldad, incapaz de ser corrompido por la violencia, la indiferencia o la envidia que tantas veces atraviesan nuestra sociedad.

Así transcurrió el sexto grado. En séptimo, Rosita tuvo una participación destacada en actividades extracurriculares relacionadas con Educación Vial, Salud Bucal y la “Expo Feria de Ciencia, Arte y Cultura 2012”, organizada por la institución educativa. Además, fue nombrada Madrina del Equipo Deportivo de séptimo grado. Ella estaba muy feliz mientras se fotografiaba junto a sus compañeros.

El día que redacté el Informe de Logros de Aprendizaje para entregarlo junto con la cartilla de calificaciones de Rosita, sentí un profundo orgullo al escribir:

“La estudiante realiza operaciones matemáticas de suma y resta simples, con unidades y decenas, con y sin apoyo; resuelve problemas básicos de adición y sustracción; cuenta, lee y escribe números en la serie del 1 al 50; lee, escribe y reconoce su nombre y el de los miembros de su familia; lee,

escribe y reconoce palabras con fonemas simples (m, p, s, d, r, l y t); se ubica en el tiempo y el espacio, y se interrelaciona adecuadamente con su entorno”.

Dos años compartiendo con ese grupo de niños y niñas deseosos de aprender, que, sin darse cuenta, también me enseñaban valiosas lecciones de cooperación, solidaridad y amistad.

Así transcurrieron los años, y tuve la fortuna de contar en mi aula con estudiantes catalogados como NEE (Necesidades Educativas Especiales), quienes dejaron una huella imborrable en mi corazón con sus constantes muestras de cariño: Rosita, Anahí, Paúl, Eder, Ariel, Dayana, Doménica, entre otros.

Más allá de una Necesidad Educativa Especial, para mí son niños y niñas con necesidad de una educación efectiva y esperanzadora, que les brinde la oportunidad de aprender, desarrollar sus potencialidades y contribuir a la sociedad desde sus capacidades particulares. Cada uno de ellos tiene derecho a una educación afectiva, basada en el buen trato, en el respeto y en la empatía; una educación que nazca del corazón y que los reconozca plenamente en su dignidad y valor como personas.

05 Un abrazo de bienvenida

Tania Elizabeth Noquez Cuastuza¹⁰

Quito, Ecuador

Desde el 21 de enero de 1986 se celebra en todo el mundo el Día Internacional del Abrazo, una iniciativa impulsada por Kevin Zaborney ¹¹ con el propósito de resaltar la importancia de las muestras de afecto entre personas cercanas. Este gesto, tan simple y universal, posee un enorme poder: promueve el bienestar físico y emocional, estimula la liberación de oxitocina —conocida como la hormona del amor— y reduce los niveles de cortisol, contribuyendo a la regulación del sistema nervioso. Pero, más allá de sus efectos biológicos, un abrazo puede convertirse en un puente hacia la confianza, la contención y el amor que tanto necesitamos.

En el año 2017 tuve la oportunidad de colaborar en una institución de cuidado infantil ubicada en la ciudad de Ibarra¹², en un sector que, a mi parecer, ha sido injustamente estigmatizado: Azaya-Alpachaca. Mi labor no consistía únicamente en cuidar a los niños, sino también en fortalecer sus habilidades cognitivas —atención, memoria, toma de decisiones, control inhibitorio y flexibilidad

¹⁰ Psicóloga comunitaria. tania-noquez64@gmail.com

¹¹ Pastor y psicólogo de la Universidad de Michigan en Estados Unidos de Norteamérica.

¹² Ubicada en la Sierra norte de Ecuador.

mental— y, sobre todo, en brindarles un espacio seguro, afectuoso y acogedor.

Cada salón albergaba alrededor de diez niñas y niños; sin embargo, por alguna razón, en el aula a la que fui asignada había únicamente siete. Pronto comprendí el motivo. Allí estaba Jordan, un niño de tres años que parecía cargar consigo una tormenta. Desde su llegada, se lanzaba al suelo apenas se separaba de los brazos de su madre o de sus cuidadores, dando inicio a una persecución diaria que podía prolongarse entre veinte y treinta minutos. Caídas, rasguños y golpes formaban parte de su rutina... y también de la nuestra.

Como explicaron Vigotsky¹³ y Bandura¹⁴, la conducta se moldea tanto a través del aprendizaje como del contexto sociocultural en el que se desarrolla. Los seis niños y niñas del salón con quienes trabajaba eran, como cualquier infante de tres años, inquietos y aficionados al juego. Sin embargo, mientras más tiempo permanecía Jordan sin poder ser contenido, mayor era el desorden que se generaba en el aula.

Desde el principio tuve claro mi objetivo: establecer estrategias que favorecieran en Jordan comportamientos más adaptativos y que, a su vez, esos aprendizajes pudieran ser observados e imitados por sus compañeros.

¹³ Lev Vygotsky (1896 – 1934) fue uno de los más destacados teóricos de la psicología del desarrollo, fundador de la psicología histórico-cultural y precursor de la neuropsicología soviética.

¹⁴ Albert Bandura (1925 – 2021), psicólogo canadiense, desarrolló la Teoría del Aprendizaje Social (socio cognitiva). A diferencia del conductismo tradicional postula que las personas aprenden nuevas conductas, actitudes y procesos cognitivos observando a otros dentro de un contexto social, en lugar de solo por experiencia directa.

Intenté todo tipo de juegos para captar su atención y fomentar el seguimiento de reglas: “Congelados”, “El bosque”, “El gato y el ratón”, “Avanzadas”. Sin embargo, obtuve el efecto contrario. Los refuerzos parecían agotarse antes incluso de que iniciara la rutina diaria, lo que me generaba una profunda frustración.

Una noche, después de reflexionar largamente sobre la situación, decidí probar algo que hasta entonces no había leído ni escuchado en ninguna parte. Quería observar la reacción de Jordan si, al comenzar el día, en lugar de otra estrategia o instrucción, le ofrecía un abrazo.

Al principio fracasé. Jordan me esquivaba y el caos continuaba. Sin embargo, recordé que el aprendizaje vicario —es decir, el aprendizaje por observación— puede operar en múltiples direcciones. Entonces decidí abrazar con afecto a todos los niños de mi salón e incluso a los de otras aulas.

Día tras día, sin faltar a ese abrazo de bienvenida, Jordan comenzó a aceptarlo. Con ese gesto me comunicó algo más profundo: me había entregado su confianza. A partir de entonces, su comportamiento empezó a cambiar y a regularse. En aproximadamente un mes y medio, la dinámica del salón se transformó por completo.

Un día, la coordinadora del centro se acercó a mí y reconoció los cambios que había observado en el grupo y, en especial, en Jordan. Con preocupación, me comentó que el niño atravesaba serias dificultades familiares.

Su manera de comer era impulsiva, casi compulsiva, como si cada bocado fuera una lucha constante contra una sensación persistente de hambre. En varias ocasiones, su madre u otros familiares lo recogían horas después del horario de salida del centro infantil. Además, cuando el pequeño lloraba, no dudaban en recurrir a castigos físicos.

Comprender esa realidad me permitió entender mejor muchas de las conductas que había observado en él.

Su primo, que entonces tenía doce años, solía quedarse a comer y relataba con naturalidad estas y otras situaciones que ocurrían en casa.

Con el tiempo, el abrazo de bienvenida se convirtió en un ritual entre los pequeños y yo. Pero el abrazo de Jordan era distinto: más cálido, más fuerte, más duradero. Era una manifestación viva del cariño que todos los seres humanos necesitamos recibir y aprender a valorar.

Ese gesto me dio la confianza necesaria para trabajar con él y con sus compañeros en diversas actividades, fortaleciendo sus hábitos y rutinas. Al mismo tiempo, me ayudó a consolidarme en mi rol de educadora desde la dulzura. Aprendí a corregir con amor, a construir un clima de confianza y a ejercer la autoridad desde el afecto.

Tal vez no logré transformar por completo la vida de los niños y niñas con quienes compartí ese año, pero sé, con certeza, que el tiempo que vivimos juntos dejó huellas positivas tanto en ellos como en mí.

En el último evento institucional, rodeada por un mar de personas que celebraban el cierre del año escolar, observé con nostalgia a mis pequeños por última vez, abrazados a sus padres. En medio de aquel bullicio, Jordan protagonizó el último berrinche que llegaría a presenciar. Pero esta vez no intentaba resistirse a su madre; quería correr hacia mí para darme un fuerte abrazo.

Fue como si supiera que era la última vez que nos veríamos, como si quisiera agradecer, mediante ese gesto lleno de ternura, todo el tiempo compartido.

Ese abrazo me llenó de nostalgia, pero también de gratitud hacia aquel grupo de niños y niñas que me permitió ejercer plenamente mi vocación. Ellos me

enseñaron que la ternura es una de las formas más poderosas de comunicarnos con nuestros estudiantes: para expresar, para orientar, para disciplinar y para educar. La verdadera fuerza de la humanidad florece en la ternura, en la sencillez de un abrazo, donde se gesta la revolución más pacífica. Un abrazo une corazones, derriba muros, transforma la tensión en calma, desarma el odio y silencia la ira, favoreciendo así que la paz prevalezca.

06 The power of a listening heart:

A story of affection in times of hidden violence

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS

Beatrice Atieno¹⁵

Kenya. Nairobi. Distrito Embakasi

Most people understand violence only when they see bruises, broken bones, hear screaming, or witness the sudden collapse of safety. But not all violence is loud. Not all wounds bleed. Some forms of violence leave no visible mark, yet they destroy peace, dignity, confidence, and emotional security.

We rarely talk about psychological violence: the cold silence that lasts for days, the harsh words that cut deeper than knives, the humiliation that whispers, “You are nothing,” or the emotional manipulation that makes people believe they deserve pain. Homes once filled with laughter slowly become places of tension, where walking from one room to another feels like crossing a field of landmines.

This is the unseen violence that unfolds quietly within many families, especially during times of social stress—when society is tense, when economic hardship takes its toll, and

¹⁵ Kenyan. Human rights defender. Facilitator of the Alternatives to Violence Project (AVP). Correo electrónico: bettydian07@gmail.com

when hopelessness grows heavier than faith. In such moments, affection is not a luxury; it becomes a lifeline. Compassionate communication becomes a bridge back to peace.

My journey into this kind of peacebuilding began long before 2020. Years earlier, I was trained by the Alternative to Violence Project (AVP). At the time, I did not realize that those sessions were preparing me for moments I would one day face in silence, far from classrooms, trainers, or certificates—moments when someone's well-being would depend on something as simple, and as profound, as the choice to listen.

AVP opened my eyes to something that changed me forever: violence is not merely an action; it is an emotional language. And nonviolence is a language as well—one that must be learned.

The program taught me about affirmation, trust-building, conflict transformation, deep listening, and the transformative power of respect. The more I trained others, the more I witnessed how many people carry emotional wounds they hide from the world. I saw husbands who never cried in public break down in training circles. I saw wives who smiled in church confess that they feared going home. I saw young people who had grown up in violent households learn to express their anger without harming others.

Those lessons stayed with me, even when I was no longer conducting workshops. I came to understand that nonviolence is not merely something you practice in front of others. It is who you are when no one is watching.

In April 2020, the world was adjusting to loneliness, isolation, and fear brought on by the coronavirus pandemic. Economies were faltering, families were struggling, and

emotions were more fragile than ever. One evening, I received a notification on Facebook Messenger. It was from a man with whom I had previously worked in nonviolence trainings. We were not close friends, but we respected each other's work.

His message was brief, yet its weight was impossible to ignore:

"Betty, there's something I want to share with you—not over the phone, but in person. You are one of my mentors, and I'm hopeful that you can help me overcome this mountain".

There are messages you forget almost instantly. And there are messages that settle on your chest like a stone. This was one of the latter. I responded gently, assuring him that he could speak freely. That was when the pain began to surface—not in a single, uninterrupted confession, but in fragments. He was experiencing psychological violence in his marriage. There were no broken plates, no slaps, no bruises. Yet the emotional wounds ran deep: silences that stretched on for months, cruel words that eroded his self-worth, unpredictable anger, rejection, and emotional punishment that left him feeling invisible in his own home.

His wife, once his partner in dreams, now treated him like a stranger.

What struck me most was the weight of the shame he carried. Society teaches men to hide their pain. They are expected to be pillars, not patients; to endure, not complain. Women may be permitted to cry in public, but men often weep in solitude. And within that loneliness, he was slowly breaking.

He told me that he struggled to breathe whenever he became angry. His chest tightened each time a conflict arose.

He feared that one day he might either lose control or simply give up. He was not seeking revenge. He was not asking for pity. He simply wanted to be heard by someone who would listen without judgment.

In that moment, my AVP training came alive within me. One of the most profound lessons I learned was that listening is not passive; it is healing. When people speak and feel genuinely heard, anger begins to lose its power. Fear softens. Pain starts to dissolve. So I listened. I gave him the space to speak without interruption, without blame, and without urging him to “be strong” or “hold on.” Compassionate listening is not about fixing a problem instantly. It is about giving the heart room to breathe.

We exchanged long threads of messages. Sometimes he would write entire paragraphs; other times, only short, trembling sentences, like someone struggling to hold back tears. I guided him gently, helping him understand his emotions, encouraging calm conversations with his wife, and showing him how to express his hurt without escalating the conflict. We talked about apology, forgiveness, self-control, and inner peace. We talked about boundaries and respect.

Gradually, he began to understand that reacting with anger would only deepen the damage. Responding with calmness, however, might help save his marriage.

Days passed. Then, one afternoon, he sent a message that left me sitting in silence:

“‘Haki’ Betty, you are such a blessing in my time of need. Sometimes I feel like shedding tears of joy. May God richly bless you. I cannot even comprehend the depth of gratitude in my heart for the way God used you to help bring about a turning point in my life. I say it again and again: may you be blessed”.

When I read those words, I felt a warmth in my chest. It was not pride; it was gratitude. Not gratitude for myself, but for the fact that communication had succeeded where anger had failed.

Later, he wrote again:

"I was at my lowest. I felt completely alone, as though God had abandoned me. Betty, do you know that I had even developed breathing problems whenever I became angry? I entertained thoughts that brought me no hope at all. But now, the stress that was about to bring me down has lifted. I believe that everything will be restored".

These messages reminded me why nonviolence is so powerful. Violence breaks; communication builds.

As the weeks passed, the tone of his messages began to change. They were no longer filled with fear and despair. Instead, they carried hope. He started describing peaceful evenings, shared laughter, better conversations, and small but meaningful moments of healing.

He told me that he had stopped reacting with anger, and in turn, his wife had begun to respond differently as well. Slowly, their home began to breathe again.

One message, in particular, made me smile from deep within:

"Anyway, who is Betty? Every time I face a pressing issue, my heart leads me to you. Yes, my elder sister shares your name, but I do not even think of my own family members first".

That was more than gratitude—it was trust. And trust is precisely what violence destroys and nonviolence helps rebuild.

Months turned into years. Then, one morning, he sent me another message:

"I'm doing well. I'm happy at home. Things have changed for the better. Yes, there are still challenges, but I am at peace in my own house. Imagine—since then, my life has completely turned around, and I am grateful to have friends like you in my life. Have a blessed day. I have found peace, and I do not think I will ever return to the person I was before. Every time I see more improvement in her, my heart is filled with joy".

Reading those words, I was reminded that lasting change rarely arrives through force. More often, it begins with understanding, patience, and the willingness to listen.

The transformation was real—not because I solved his problems, but because he discovered his own strength through peace. There were no cameras recording the process. No newspaper headlines. No applause. Just a quiet victory within a single family.

This story matters because so many people suffer in silence. Psychological violence is often invisible, yet its wounds run deep. People go to work with smiles on their faces, attend church and sing, laugh with friends in public, and then return home to lives marked by emotional fear. Many men are suffering, but society tells them to hide their pain. Many women are suffering, but society tells them it is normal. We live in a world where emotional suffering often goes unseen, even as it quietly erodes families from within.

Affection is more than hugs and kisses. It is listening with gentleness when someone is hurting. It is speaking with care in moments of conflict. It is replacing blame with understanding. Affection is choosing peace even when the heart is weary. When social violence intensifies and societal tensions find their way into our homes, compassionate communication becomes a form of rescue.

After all my years of nonviolence work, I have learned something simple yet powerful: violence does not end in courts or police stations; it ends in conversations. It ends when people choose patience over anger, respect over pride, and listening over shouting.

If someone ever reaches out and says, “I am not okay,” do not ignore them. Do not tell them to “be strong” or “stop worrying.” Sometimes, a listening ear can save a relationship. Sometimes, a simple message can help someone breathe again. We may not be able to heal every conflict in the world, but we can help heal the conflicts around us—one heart at a time.

There are no medals for this kind of work. Yet there are families who sleep peacefully, children who grow up without fear, marriages that rediscover love, and individuals who come to understand that violence—whether physical or emotional—does not have to be the answer.

This is the power of a listening heart. Because sometimes, saving a life does not require fighting. Sometimes, it simply requires listening. Such is the power of a listening heart.

El poder de un corazón que escucha: una historia de afecto en tiempos de violencia oculta

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Beatrice Atieno¹⁶

Kenya. Nairobi. Distrito Embakasi

La mayoría de las personas reconoce la violencia solo cuando ve moretones, huesos rotos, gritos o el abrupto colapso de la seguridad. Pero no toda la violencia tiene un sonido. No todas las heridas sangran. Algunas formas de violencia no dejan marcas visibles y, sin embargo, destruyen la paz, la dignidad y la confianza. Rara vez hablamos de la violencia psicológica: el frío silencio que dura días, las palabras crueles que cortan más profundo que los cuchillos, la humillación que susurra «no eres nada» y la manipulación emocional que hace que las personas creen que merecen el dolor. Hogares que antes estaban llenos de risas se convierten lentamente en casas llenas de tensión, donde caminar de una habitación a otra se siente como cruzar un campo minado.

Esta es la violencia invisible que ocurre silenciosamente en muchas familias, especialmente en tiempos de tensión social, cuando la sociedad está bajo presión, cuando la economía

¹⁶ Kenyana. Defensora de los Derechos Humanos. Animadora del Proyecto Alternativas a la Violencia (PAV). Correo electrónico: bettydian07@gmail.com

golpea, cuando la desesperanza se vuelve más real que la fe. En esos momentos, el afecto no es un lujo. Se convierte en un salvavidas. La comunicación compasiva se convierte en un puente de regreso a la paz.

Mi camino hacia este tipo de construcción comenzó mucho antes de 2020. Años antes, recibí formación del Proyecto Alternativas a la Violencia (PAV). En ese momento no lo sabía, pero esas sesiones me estaban preparando para momentos que algún día enfrentaría en silencio, lejos de aulas, instructores o certificados. Momentos en los que la vida de alguien dependería de algo tan simple como elegir escuchar.

PAV me abrió los ojos a algo que me cambió para siempre: la violencia no es solo una acción; es un lenguaje emocional. Y la no violencia también es un lenguaje, uno que debe aprenderse. El programa me enseñó sobre la seguridad en uno mismo, la construcción de confianza, la transformación de conflictos, la escucha profunda y el poder transformador del respeto. Cuanto más formaba a otras personas, más veía cuántas cargaban heridas emocionales que ocultaban al mundo. Vi a esposos que nunca lloraban en público derrumbarse durante los círculos de formación. Vi a esposas que sonreían en la iglesia confesar que temían regresar a casa. Vi a jóvenes que crecieron en hogares violentos aprender a expresar su ira sin hacer daño a los demás.

Esas lecciones permanecieron conmigo, incluso cuando no estaba impartiendo talleres. Aprendí que la no violencia no es lo que haces delante de la gente. Es quién eres cuando nadie te está observando.

En abril de 2020, el mundo se estaba adaptando a la soledad, el aislamiento y el miedo debido al Coronavirus. Las economías se estaban derrumbando, las familias estaban luchando por salir adelante y las emociones eran más

frágiles de lo habitual. Una noche, recibí una notificación en Facebook Messenger. Era de un hombre con quien alguna vez había trabajado en capacitaciones sobre la no violencia. No éramos amigos cercanos, pero respetábamos el trabajo del otro. Su mensaje era breve, pero su peso era imposible de ignorar:

“Betty, hay algo que quiero compartir contigo, no por teléfono sino en persona. Eres una de mis mentoras y soy optimista de que conquistarás la montaña.”

Hay mensajes que olvidas al instante. Y hay mensajes que se quedan sobre tu pecho como una piedra. Este era del segundo tipo. Le respondí con amabilidad, asegurándole que podía hablar con total libertad. Fue entonces cuando el dolor comenzó a desbordarse, no en una larga confesión, sino en fragmentos. Estaba experimentando violencia psicológica en su matrimonio. No había platos rotos, ni bofetadas, ni moretones. Pero sí había un profundo dolor emocional: silencios que duraban meses, palabras crueles que destruían su autoestima, enojo impredecible, rechazo y castigo emocional que lo hacían sentirse invisible en su propio hogar. Su esposa, que alguna vez fue su compañera de sueños, ahora lo trataba como a un extraño.

Lo que más me impactó fue la enorme vergüenza que él cargaba. La sociedad les enseña a los hombres a ocultar su dolor. Se espera que los hombres sean pilares, no pacientes; que resistan, no que se quejen. Las mujeres pueden llorar en público, pero los hombres lloran en soledad. Y en esa soledad, él se estaba quebrando. Me contó que le costaba respirar cuando estaba enojado. El pecho se le oprimía cada vez que comenzaba un conflicto. Temía perder el control o rendirse. No buscaba venganza. No buscaba lástima. Solo quería ser escuchado por alguien que no lo juzgara.

En ese momento, mi formación en PAV cobró vida en mí. Una de las lecciones más profundas que aprendí fue que escuchar no es una actitud pasiva; es algo que sana. Cuando alguien habla y siente que es escuchado, la ira pierde fuerza. El miedo se suaviza. El dolor comienza a disolverse. Así que lo escuché. Le di espacio para hablar sin interrupciones, sin culpas, sin decirle que “fuera fuerte” o que “aguantara”. Escuchar con compasión no consiste en resolver el problema de inmediato. Consiste en darle al corazón espacio para respirar. Intercambiamos largas cadenas de mensajes. A veces escribía párrafos enteros; otras veces escribía frases cortas y temblorosas, como alguien que luchaba por contener las lágrimas. Lo guíe con delicadeza, ayudándolo a comprender sus emociones, alentándolo a mantener conversaciones serenas con su esposa y mostrándole cómo expresar su dolor sin provocar más conflictos. Hablamos sobre el perdón, el arrepentimiento, el autocontrol y la paz interior. Hablamos sobre los límites y el respeto. Poco a poco, comenzó a darse cuenta de que reaccionar con ira solo empeoraría las cosas. Pero responder con calma podría salvar su matrimonio.

Pasaron los días. Entonces, una tarde, me envió un mensaje que me hizo detenerme en silencio:

‘Haki’ Betty, eres una bendición en momentos de necesidad. A veces siento ganas de derramar lágrimas de alegría. Que Dios te bendiga muchísimo. Ni siquiera puedo comprender la inmensidad de la pasión que hay en mi corazón solo para agradecerle a Dios por haberte usado para dar un giro a mi vida. Lo digo una y otra vez: sé bendecida.”

Cuando leí eso, sentí una calidez en el pecho. No era orgullo; era gratitud. No por mí, sino por el hecho de que la comunicación había triunfado donde la ira había fracasado.

Más tarde volvió a escribirme:

«Estaba abatido. Sentía que estaba completamente solo; era como si Dios me hubiera abandonado. Betty, ¿sabes que incluso había desarrollado un problema para respirar cuando me enojaba? Pensé en muchas cosas que nunca me dieron esperanza. Pero ahora el estrés que estaba a punto de derrumbarme ha desaparecido. Creo que todo será restaurado».

Estos mensajes me recordaron por qué la no violencia es poderosa. La violencia destruye. Pero la comunicación construye.

Pasaron las semanas y sus mensajes comenzaron a cambiar. Ya no estaban llenos de miedo y desesperación. Transmitían esperanza. Empezó a describir tardes tranquilas. Pequeñas risas. Mejores conversaciones. Momentos de sanación. Me contó que había dejado de reaccionar con enojo, y que su esposa también había empezado a responder de manera diferente. Poco a poco, su hogar volvió a respirar. Hubo un mensaje que me hizo sonreír desde lo más profundo de mi corazón:

«De todos modos, ¿quién es Betty? Cada vez que tengo un problema urgente, mi corazón simplemente me guía hacia ti. Sí, mi hermana mayor en nuestra familia se llama igual que tú, pero ni siquiera pienso en ella».

Eso no era solo gratitud, era confianza. La confianza es algo que la violencia siempre destruye, y la no violencia reconstruye.

Los meses se convirtieron en años. Entonces, una mañana, me envió otro mensaje:

«Estoy muy bien. Siempre soy feliz en casa. Las cosas cambiaron para bien. Sí, hay desafíos, pero estoy en paz en mi hogar. Imagínate, desde entonces mi vida ha dado un giro y me alegra tener amigos como tú en mi vida. Que

tengas un día bendecido. Tengo esa paz y creo que nunca volveré a mi pasado. Cada vez que veo más mejoría en ella, me siento muy bien».

La transformación fue real. No porque yo resolviera sus problemas, sino porque él encontró su propia fortaleza a través de la paz. No hubo cámaras grabándolo. Ningún titular en los periódicos. Ningún aplauso. Solo una victoria silenciosa dentro de una familia.

Esta historia importa porque muchísimas personas están sufriendo en silencio. La violencia psicológica es invisible, pero sus heridas son profundas. La gente va a trabajar sonriendo, va a la iglesia cantando, se ríe con sus amigos en público y luego regresa a casa con miedo emocional. Muchos hombres están sufriendo, pero la sociedad les dice que lo oculten. Muchas mujeres están sufriendo, pero la sociedad les dice que es normal. Vivimos en un mundo donde el dolor emocional se ha vuelto invisible y, sin embargo, está destruyendo a las familias desde dentro.

El afecto no son solo abrazos y besos. El afecto es escuchar con ternura cuando alguien está sufriendo. Es hablar con amabilidad en los momentos de conflicto. Es reemplazar la culpa por la comprensión. El afecto es elegir la paz incluso cuando el corazón está cansado. Cuando la violencia social crece, cuando la tensión social entra en los hogares, la comunicación compasiva se convierte en una forma de rescate.

Después de todos mis años de trabajo por la no violencia, he aprendido algo sencillo pero poderoso: la violencia no termina en los tribunales ni en las comisarías; termina en conversaciones. Termina cuando las personas eligen la paciencia por encima de la ira, el respeto por encima del orgullo y escuchar en lugar de gritar.

Si alguna vez alguien se acerca a ti y te dice: «No estoy bien», no lo ignores. No le digas que «sea fuerte» o que «deje de preocuparse». A veces, un oído dispuesto a escuchar salva una relación. A veces, un mensaje le devuelve el aliento a alguien. No podemos sanar todos los conflictos del mundo, pero sí podemos sanar los que nos rodean, un corazón a la vez. No hay medallas por este tipo de trabajo. Pero hay familias que duermen en paz. Niños que crecen sin miedo. Matrimonios que redescubren el amor. E individuos que aprenden que la violencia, ya sea física o emocional, no tiene por qué ser la respuesta.

Ese es el poder de un corazón que sabe escuchar. Porque a veces, salvar una vida no requiere luchar. A veces, solo requiere escuchar

07 Aula de encariñamiento

“Semillitas del buen vivir”

Yaneth Honor Casaperalta¹⁷

Perú. Región Cusco¹⁸

Aún recuerdo con ternura el primer día

Asumí el tercer grado de primaria en abril de 2025. Dos niñas se acercaron para darme la bienvenida con una flor en las manos. Me conmovió profundamente aquel gesto tan puro y sincero; las abracé con emoción, sintiendo que ese instante marcaba el inicio de una etapa muy especial en mi vida docente.

Sin embargo, al transcurrir los primeros días en el aula, percibí un ambiente tenso: los niños se trataban con burlas, empujones y pequeñas agresiones. Aquello me entristeció y preocupó. Pensé en el sufrimiento de quienes recibían esas ofensas y en lo necesario que era transformar ese espacio en un lugar más humano y acogedor.

Decidí actuar

Junto con mis estudiantes, acordamos nuestras normas de convivencia y le dimos un nombre significativo al aula:

¹⁷ Peruana. Actualmente, se desempeña como docente rural y formadora de docentes en la región. Fundadora y animadora de la Red de Educadores Humanistas de Perú – Ecuador. Reconocida con el premio nacional ‘Palmas Magisteriales’. Correo electrónico: yaqueza@gmail.com.

¹⁸ Institución educativa pública ‘César Vallejo (N°50481)’, ubicada en la provincia Quispicanchi, distrito Lucre, centro poblado Huambutio.

“Semillitas del Buen Vivir”. Queríamos que cada acción y cada palabra sembraran armonía y respeto. Poco a poco, fuimos implementando diversas estrategias para fortalecer ese espíritu.

Una de las primeras fue el “Buzón de cartas”, donde los niños podían expresar lo que sentían hacia sus compañeros. Recuerdo que, al finalizar el primer fin de semana, algunas cartas contenían insultos. Aquello nos llevó a reflexionar sobre el poder de las palabras. A partir de esa experiencia, decidimos cambiar su nombre por “Buzón de cartas hermosas” y nos comprometimos a escribir únicamente mensajes que construyeran, animaran y alegraran a los demás.

En el aula también colocamos cordeles donde los niños escriben pensamientos positivos. Asimismo, todos los días circulan los “vales de abrazo”, pequeños recordatorios de afecto, empatía y buen trato.

Creamos, además, un “cartel de responsabilidades” que rota diariamente entre los estudiantes. Esta herramienta se complementa con un cuadernillo en el que registran las acciones positivas realizadas y aquellos aspectos que pueden mejorar de acuerdo con el rol que les corresponde desempeñar.

Con las madres de familia organizamos el rincón de lectura “Biblioteca Allin Kawsay (Buen Vivir)”, que no solo alberga cuentos y libros, sino que también funciona como un espacio de refugio y descanso para quienes se sienten tristes, preocupados o cansados.

Asimismo, considerando que la familia desempeña un papel fundamental en la formación de los niños, promovemos espacios de reflexión y compromiso a través de las “Libretas de desempeño de padres y madres de familia”,

las cuales se entregan junto con las libretas de los estudiantes al finalizar cada bimestre.

“Día de la Paz y la No Violencia”

El 2 de octubre celebramos la jornada “Día de la Paz y la No Violencia”. Fue un momento profundamente emotivo. Todos asumimos el compromiso de convivir con respeto y, al finalizar la jornada, reflexionamos sobre cómo nos sentíamos al relacionarnos de esa manera. Comprendimos entonces que la paz no es algo que deba celebrarse un solo día, sino una práctica cotidiana que debemos construir y fortalecer todos los días.

La historia de Lucila

Entre tantas vivencias, recuerdo con especial cariño a Lucila (nombre cambiado), una niña tímida, de voz suave y mirada insegura. Le costaba participar, hablar en público y seguir el ritmo de aprendizaje de sus compañeros. Al principio me preocupaba no lograr que se integrara al grupo, pero la convivencia basada en el “Buen Vivir” fue dando resultados.

Poco a poco, sus compañeras comenzaron a incluirla, protegerla y animarla. Un día, Lucila se molestó porque no le entregaron el cuaderno de convivencia. Aproveché esa situación para guiarlas en una reflexión sobre la empatía, el respeto y el perdón. Con el tiempo, Lucila fue ganando confianza, y yo tuve la alegría de acompañar y celebrar cada uno de sus pequeños avances.

Recuerdo claramente el día en que levantó la mano por primera vez para participar. Sentí un nudo en la garganta. Le di la palabra y, cuando terminó de intervenir, toda la clase la aplaudió. Esa tarde regresé a casa profundamente feliz. Sentí que algo en ella había florecido.

Más adelante, cuando a su grupo le correspondió asumir la responsabilidad del control de convivencia, Lucila sorprendió a todos al llamar la atención de sus compañeros con serenidad y respeto. Fue un momento mágico verla hablar en voz alta y dirigirse a cada uno de los niños. Era como contemplar una semilla que, después de mucho cuidado, finalmente germina.

Recuerdo haber pensado: “Lo logramos. Lucila ahora confía en sí misma”.

Incluso participó en un programa de televisión escolar del aula. Me emocionó verla frente a las cámaras, conversando y sonriendo con naturalidad. Ese día comprendí que, cuando se educa con ternura, es posible transformar la timidez en fortaleza.

Estas experiencias vividas en el aula me enseñaron que educar es sembrar con paciencia y acompañar con el corazón. Comprendí que el “Buen Vivir” no se transmite únicamente con palabras, sino a través de acciones cotidianas que inspiran respeto, afecto y empatía.

Cada sonrisa, cada abrazo y cada gesto de amabilidad en el aula “Semillitas del Buen Vivir” me recuerdan que enseñar también es aprender a convivir. Y que, así como la violencia se aprende, la no violencia también puede aprenderse y cultivarse día a día.

08 El poder de la palabra

Cecilia Guevara Mosquera¹⁹

Canelos, Pastaza – Ecuador

El poder de la palabra es un título metafórico que nace de una experiencia vivida en el Instituto Superior de Educación Intercultural Bilingüe Canelos, ubicado en la parroquia Canelos, provincia de Pastaza, en plena Amazonía ecuatoriana.

Canelos es una de las parroquias más antiguas de la región amazónica. Se caracteriza por su riqueza cultural y ancestral, sus tradiciones y la convivencia de diversas nacionalidades y grupos humanos. En esta comunidad aún se conservan prácticas culinarias propias como la preparación del maito, la chicha y la guayusa upina. Entre sus celebraciones más importantes se encuentra el *Kamari Ista*, conocido también como la Fiesta de la Abundancia, considerada una de las manifestaciones culturales más representativas de la Amazonía kichwa y reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador.

Esta celebración se desarrolla cada diciembre y reúne a familias y comunidades enteras alrededor del agradecimiento, la reciprocidad, la comida tradicional, la música, las danzas y el compartir comunitario, mientras los mayores transmiten historias y enseñanzas ancestrales a las nuevas generaciones. Durante varios días se preparan

¹⁹ Ecuatoriana. Docente del Instituto Superior de Educación Intercultural Bilingüe Canelos, Ecuador. Correo electrónico: ceciliaguevara682@gmail.com

alimentos típicos, bebidas ancestrales y rituales que fortalecen la unión entre las personas y el respeto hacia la naturaleza y la vida.

Los habitantes de Canelos mantienen una estrecha relación con el río Bobonaza, que históricamente ha sido una vía de comunicación y conexión entre comunidades amazónicas. Los *ruku kuna* cuentan que, a través de este río y otros afluentes, antiguamente las familias kichwas podían desplazarse hacia territorios cercanos al Perú para intercambiar productos, compartir saberes y mantener vínculos culturales con otros pueblos amazónicos. El río Bobonaza no solo representa una fuente de alimento y transporte, sino también un símbolo de identidad, memoria y vida para las comunidades de esta región.

En el ámbito educativo, asisten a las unidades educativas y al Instituto Superior Canelos numerosos estudiantes provenientes de familias kichwas amazónicas y, en menor porcentaje, estudiantes de nacionalidad indígena Shuar y mestizos que habitan en zonas cercanas. Esta realidad convierte al aula en un espacio de diversidad, aprendizaje intercultural y convivencia permanente.

Como docente de esta institución, durante varios años he acompañado los procesos de enseñanza-aprendizaje y el crecimiento académico y humano de jóvenes y adultos de diferentes edades. En ese caminar diario he sido testigo de momentos de alegría, compañerismo y superación, pero también de situaciones difíciles que afectan la convivencia escolar.

En varias ocasiones observé manifestaciones de discriminación racial y cultural. Muchas veces, detrás de una sonrisa o de una aparente broma, existen sentimientos de tristeza, inseguridad o dolor que los estudiantes no logran expresar con facilidad.

Recuerdo especialmente una ocasión en la que varios estudiantes comenzaron a poner apodos a uno de sus compañeros por su forma de hablar kichwa. Mientras algunos reían pensando que era un juego, el estudiante afectado guardó silencio y evitó participar durante el resto de la clase. Aquella escena me hizo reflexionar profundamente, porque comprendí que existen palabras que, aun cuando no se dicen con mala intención, pueden herir emocionalmente y afectar la autoestima de una persona.

Otra experiencia ocurrió mientras desarrollamos una actividad grupal con estudiantes de primer nivel. Observé cómo varios compañeros comenzaron a burlarse de un estudiante de nacionalidad shuar por su forma de hablar. Algunos imitaban su voz y otros reían constantemente. Al principio parecía un simple juego entre estudiantes; sin embargo, mientras el resto del grupo se divertía, aquel joven guardó silencio, bajó la mirada y dejó de participar en la actividad.

Desde entonces empecé a observar con más atención las relaciones dentro del aula. Noté que muchos estudiantes utilizaban expresiones ofensivas como parte de su convivencia cotidiana, sin darse cuenta del daño emocional que podrían causar. Esta realidad despertó en mí una preocupación como docente y como ser humano, llevándome a buscar estrategias que fomenten el respeto, la empatía y la comunicación asertiva.

Aquella escena captó profundamente mi atención y me llevó a reflexionar. Cuando terminó la clase, me acerqué a conversar con el estudiante y, con evidente tristeza, me confesó que no era la primera vez que ocurría algo similar. Me dijo que muchas veces evitaba participar por miedo a las burlas y que aquellas palabras lo hacían sentir menos importante frente a sus compañeros.

Lo ocurrido aquel día me acompañó durante varios días. Comprendí que la violencia no se manifiesta únicamente mediante agresiones físicas, sino también a través de palabras, gestos, apodosos o silencios que lastiman emocionalmente a las personas. Entendí, además, que muchas veces los estudiantes repiten comportamientos ofensivos sin medir la repercusión que pueden tener en quienes los reciben.

Motivada por esta reflexión, surgió la idea de trabajar una dramatización con los estudiantes. Pensé que el teatro podía convertirse en una herramienta pedagógica capaz de ayudarles a reconocer sus propias acciones, expresar emociones y reflexionar sobre las consecuencias del uso inadecuado de las palabras. Así nació la obra *El poder de la palabra*.

La propuesta fue socializada durante una clase de Lengua y Literatura. Los estudiantes debían participar de forma colaborativa, compartiendo experiencias relacionadas con conflictos, burlas o situaciones de exclusión vividas dentro y fuera del aula.

Se inició entonces la construcción colectiva de la obra. Los propios estudiantes ayudaron a elaborar los personajes, los diálogos y las escenas. Cada personaje representaba situaciones reales de convivencia escolar: quien realiza bromas pesadas constantemente, quien guarda silencio por temor, el compañero que interviene para defender y también quien aprende a reconocer sus errores y pedir disculpas.

Finalmente, debían preparar y ensayar la obra, considerando elementos como la narración, la vestimenta, la escenografía y la modulación de la voz, para presentarla cinco días después, durante la siguiente clase de Lengua y Literatura.

Obra de teatro: El poder de la palabra

Personajes

- Tuntúam: estudiante tímido.
- Jhoel: estudiante bromista.
- Rosmery: estudiante reflexiva.
- Jorge: compañero que defiende.
- Estudiantes del aula.
- Ruku Yaya: anciano de la comunidad, interpretado por el estudiante Yaku, cuyo nombre significa “agua”.

Escena 1: El aula

(Los estudiantes conversan y se organizan para la presentación de la obra mientras distribuyen los personajes y preparan el escenario.)

Jhoel

(ríe, mirando a Tuntúam.)

¡Tuntúam, habla otra vez! ¡Hablas mezclando kichwa y castellano!

Estudiantes

(ríen)

Tuntúam

(tímido)

Solo estaba respondiendo la actividad...

Jhoel

¡Parece que hablas otro idioma!

Estudiantes

(vuelven a reír)

(Tuntúam baja la mirada y guarda silencio.)

Rosmery

Eso no está bien, Jhoel.

Jhoel

¡Solo estoy jugando!

Jorge

A veces los juegos también lastiman.

Tuntúam

(con voz baja)

Mejor ya no digo nada...

(Se hace silencio en el aula.)

Escena 2: Conversación entre compañeros

(Rosmery y Jorge conversan mientras Tuntúam permanece apartado.)

Rosmery

He visto que Tuntúam casi no participa.

Jorge

Sí... creo que le afectan las burlas.

Rosmery

Muchas veces hablamos sin pensar en cómo se siente la otra persona.

Jorge

Las palabras también pueden hacer daño.

(Tuntúam escucha en silencio.)

Tuntúam

A veces siento vergüenza de participar porque pienso que se van a burlar otra vez.

(Rosmery y Jorge se miran preocupados.)

Escena 3: La reflexión

(Los estudiantes permanecen sentados en círculo.)

Rosmery

¿Por qué creemos que hacer sentir mal a alguien es divertido?

Jhoel

Yo no pensé que Tuntúam se sintiera así.

Jorge

Las palabras dejan marcas, aunque no podamos verlas.

Tuntúam

Cuando todos se ríen, uno siente tristeza y ganas de quedarse callado.

(Jhoel baja la cabeza.)

Jhoel

Perdón, Tuntúam. Pensé que era una broma sin importancia.

Tuntúam

Gracias... solo quería sentirme respetado.

Escena 4: La enseñanza del Ruku Yaya

(Entra lentamente el Ruku Yaya con vestimenta tradicional amazónica.)

Ruku Yaya

Hijos, los ruku kuna siempre enseñaron que las palabras tienen espíritu.

En nuestra comunidad de Canelos aprendimos a convivir compartiendo la chicha, el maito y las fiestas del Kamari, donde las familias se unen en armonía.

Antiguamente, nuestros mayores viajaban por el río Bobonaza para encontrarse con otros pueblos amazónicos. Así como los ríos unen caminos, las palabras deben unir corazones.

Estudiantes

(escuchan atentamente.)

Ruku Yaya

Una palabra puede herir profundamente, pero también puede sanar y dar esperanza.

Nunca utilicen sus palabras para humillar a otros.

Escena 5: El cambio

| (Los estudiantes vuelven a trabajar en grupo.)

Jhoel

Tuntúam, ¿quieres ayudarnos con la exposición?

Tuntúam

(sorprendido)

Sí... gracias.

Rosmery

Todos tenemos algo importante que aportar.

Jorge

El respeto nos hace mejores compañeros.

Jhoel

Hoy entendí que las palabras pueden destruir, pero también construir amistad.

Escena final

(Todos avanzan al frente del escenario.)

Todos

Las palabras tienen poder.

Pueden causar tristeza o alegría.

Pueden destruir o construir.

Por eso debemos hablar con respeto y escuchar con el corazón.

Ruku Yaya

La paz comienza en nuestras palabras y en nuestras acciones.

Todos: ¡Construyamos una convivencia con respeto, empatía y paz! **Fin**

Durante los ensayos se vivieron momentos muy significativos. Poco a poco, los estudiantes comenzaron a identificarse con las escenas y los personajes. Algunos compartieron experiencias en las que se habían sentido humillados; otros reconocieron haber utilizado palabras ofensivas sin pensar en el daño causado. La actividad permitió crear un ambiente de confianza, escucha y reflexión colectiva.

Recuerdo especialmente que, en uno de los ensayos, un estudiante manifestó frente al grupo:

—A veces pensamos que estamos jugando, pero no sabemos cuánto daño hacemos.

Aquellas palabras generaron un momento de silencio y reflexión entre todos los presentes. Fue entonces cuando comprendí que la dramatización había dejado de ser únicamente una actividad escolar para convertirse en una verdadera experiencia de aprendizaje emocional y humano.

El día de la presentación, los estudiantes participaron con entusiasmo, responsabilidad y compromiso. Cada escena reflejaba situaciones cotidianas que muchos habían vivido dentro del aula. Algunos espectadores se sintieron identificados con los personajes y otros manifestaron emociones al reconocer experiencias similares en sus propias vidas.

La obra permitió comprender que las palabras tienen un enorme poder: pueden convertirse en heridas profundas o en gestos capaces de sanar, motivar y fortalecer a los demás. Los estudiantes descubrieron que la no violencia comienza en la manera de hablar, escuchar, respetar y pedir perdón.

Al finalizar la presentación realizamos una reflexión grupal. Muchos estudiantes expresaron que habían aprendido a pensar antes de hablar, a valorar las emociones de los demás y a resolver los conflictos mediante el diálogo.

Otros comentaron que comprendieron mejor la importancia de la empatía, la inclusión y el respeto dentro de la convivencia escolar.

Esta obra de teatro, basada en hechos reales, transformó no solo a los estudiantes, sino también a mi práctica docente. Confirmé que educar significa acompañar procesos humanos, escuchar las necesidades emocionales de los jóvenes y crear espacios seguros donde puedan expresarse libremente.

Comprendí, además, que las estrategias artísticas y reflexivas permiten aprendizajes más profundos y significativos, porque nacen de las propias vivencias de los estudiantes.

Desde entonces, las dramatizaciones, los diálogos reflexivos y las actividades relacionadas con la convivencia forman parte permanente de mis clases. Estas experiencias continúan desarrollándose con diferentes grupos de estudiantes, ya que fortalecen valores como el respeto, la solidaridad, la empatía y la comunicación asertiva.

Hoy puedo afirmar que una palabra puede construir o destruir, acercar o alejar, sanar o herir. Por ello, como docentes y seres humanos, tenemos la responsabilidad de enseñar a nuestros estudiantes que el verdadero poder no está en lastimar a los demás, sino en utilizar nuestras palabras para construir paz, comprensión y esperanza.

Porque la paz no se impone; la paz se aprende, se practica y se construye diariamente desde las pequeñas acciones y desde cada palabra que nace del corazón.

EJE TEMÁTICO 2

Trabajo colaborativo y solidario para el bien común

*Collaborative and solidarity work
for the common good*

09 Mi camino con los Jóvenes Caminantes

Mathias Flores²⁰

Ecuador, Puyo.

Tengo 15 años y, desde pequeño, me ha gustado actuar, como en las películas. Siempre me ha llamado la atención la forma en que se graban las voces y cómo las historias que vemos en la pantalla muchas veces también ocurren en la vida real.

Mi primera experiencia con el circo fue en el espacio cubierto de la Unidad Educativa Fray Álvaro Valladares. Me encantó. Tenía 9 años y comencé observando cómo actuaban mis compañeros. Sin embargo, cuando me tocaba participar, prefería no hacerlo porque sentía miedo y vergüenza. Temía que los demás se rieran de mí si no actuaba bien.

Con el tiempo, en el espacio de la Unidad Educativa Tarqui, comencé a realizar pequeñas actuaciones como payaso. Eso me llenaba de alegría y me ayudó a ganar confianza poco a poco.

Un día me grabé actuando y le mostré el video a mi mamá. Ella me dijo:

—Sí sabes actuar. El poder está en querer, hijo; la clave es poner voluntad para alcanzar cualquier objetivo.

²⁰ Miembro de la organización Jóvenes Caminantes. Actualmente, tiene 15 años. Referencia de Correo electrónico: nadiezhdadiaz@gmail.com

Esa frase me hizo sentir muy bien y me dio más confianza en mí mismo.

La licenciada Nadiezhda²¹ también fue una persona muy importante en este proceso. Ella me motivó a actuar, leer y perder el miedo al público. Gracias a su apoyo comprendí que, desde niño, me habían gustado el circo, los malabares, las acrobacias y, sobre todo, hacer reír a los demás.

Mi primera actuación fue en la Unidad Educativa Tarqui, donde interpreté al Perro Rapero. Nunca imaginé que podría hacerlo y, aunque no sabía si mi actuación era buena, me sentí muy feliz. Los compañeros del grupo me apoyaron mucho para que no tuviera miedo.

Cuando actúo, todavía me preocupa lo que puedan pensar los demás y a veces me cuesta concentrarme. Sin embargo, cada vez disfruto más ser clown. En esos momentos dejo de pensar en mí y me concentro en lo que el personaje siente y quiere expresar.

Sueño con hacer reír a los niños, y también me gustaría enseñarles a descubrir la alegría de hacer reír a los demás y a disfrutar del teatro. Creo que la risa también es una forma de aprender, compartir y sanar.

Formar parte de Jóvenes Caminantes me ha ayudado a descubrir todo esto. Gracias a este grupo he aprendido a creer más en mí mismo, a compartir mi alegría con los demás y a caminar con el corazón abierto hacia nuevos escenarios. También gracias a Jóvenes Caminantes, poco a poco, he ido perdiendo el miedo a presentarme ante el público y he ganado la confianza necesaria para expresarme con mayor libertad.

²¹ Humanista. Docente en el Instituto Pedagógico de la ciudad de Puyo en Ecuador.

Animadora de la organización Jóvenes Caminantes.

En el futuro me imagino participando en más presentaciones, aprendiendo nuevas técnicas de actuación y, tal vez, formando parte de obras más grandes, donde pueda expresar plenamente mis emociones, desarrollar mi creatividad y seguir creciendo como artista y como persona.

También me gustaría enseñar a otros niños lo que he aprendido, para que puedan perder el miedo, tal como yo lo estoy haciendo. Sé que Jóvenes Caminantes seguirá siendo un apoyo importante en mi camino, porque es un espacio donde nos motivan, nos escuchan y nos ayudan a descubrir nuestras habilidades.

Este grupo no solo me ha ayudado a mí, sino también a muchos otros niños y jóvenes que encuentran aquí un lugar seguro para expresarse, aprender y crecer con confianza. Por eso, estoy convencido de que Jóvenes Caminantes es un espacio que transforma vidas a través del arte, la creatividad y la alegría.

10 La escuela desde la solidaridad.

Alternativa a las necesidades de aprendizaje.

Lidia Tirado Cerda²²

Francia / Perú

Después de casi un año buscando un espacio laboral como docente en otro país, Francia, y tras muchos intentos sin éxito, me sentí frustrada al no poder encontrar una plaza de trabajo. Adaptarme a una nueva realidad y a un entorno distinto no fue fácil al principio.

Como docente con una amplia trayectoria y experiencia en mi país, conservaba la esperanza de que, en algún momento, podría ejercer mi profesión en una realidad social diferente. Sin embargo, también debía enfrentar varios desafíos: las dificultades con el idioma, el funcionamiento de los trámites administrativos, el sistema de transporte y la ausencia de mi círculo cercano de familiares y amigos.

Tuve que afrontar todo aquello mientras intentaba regularizar mi situación, organizar mi estadía y completar la documentación necesaria. En ese proceso conocí una asociación que brindaba apoyo social en distintos ámbitos.

²² Peruana. Docente de educación inicial. Fundadora de la Red de Educadores Humanistas de Perú. Dirigente social. lidi38@yahoo.com.ar

Los meses fueron pasando lentamente. El tiempo parecía eterno y yo me sentía atrapada en una situación que me impedía avanzar y hacer mucho más que esperar.

Mientras intentaba superar las dificultades que me acompañaban, me sentía sola, ajena a todo aquello que había sido mi mundo. La ayuda social para migrantes y extranjeros parecía diluirse entre trámites, formularios y procesos burocráticos. Más allá de algunas orientaciones y sugerencias, encontraba pocas respuestas concretas.

En medio de esa búsqueda conocí una asociación llamada *Ensemble*, palabra que en francés significa “juntos”. Después de agotar todas las alternativas que tenía para mejorar mi situación, decidí contactarme con esta organización benévola. Mi objetivo era perfeccionar el idioma para poder incorporarme al mundo laboral. Sin embargo, me encontré con una respuesta negativa: un gran “no”.

En esta asociación también encontré una escuela de voluntariado que desarrollaba actividades dos veces por semana con niños de educación maternal y primaria. Necesitaban profesores voluntarios, y allí vi una valiosa oportunidad para volver a acercarme al mundo educativo.

Además de colaborar con los niños, tendría la posibilidad de conocer más a fondo el sistema educativo y su funcionamiento en un país industrializado, una experiencia que despertó nuevamente mi entusiasmo y mis ganas de seguir aprendiendo.

Me comuniqué con la asociación para ofrecer mis servicios como voluntaria. Sin embargo, primero debía superar un proceso de selección. Lo asumí como un reto personal. Apoyar a niños que hablaban otro idioma no era una tarea sencilla, pero estaba decidida a intentarlo.

Esta experiencia me abrió las puertas no solo al aprendizaje y perfeccionamiento del idioma, sino también a

la posibilidad de estar en contacto directo con niños y familias, interactuando con ellos en una lengua diferente a la mía.

Esa vivencia me llevó a ponerme en el lugar de los niños pequeños cuando ingresan por primera vez a la escuela maternal. Comprendí mejor lo que significa enfrentarse a un mundo desconocido, donde todo parece ajeno: las palabras, las personas, las normas y los espacios. De alguna manera, yo también estaba atravesando ese proceso de adaptación.

Por otra parte, era como si el alma regresara a mí. Volver a interactuar con los niños y acompañarlos en sus tareas me devolvía una parte importante de quien yo era. Poco a poco recuperé el entusiasmo y el sentido de propósito que siempre había encontrado en la docencia.

Después de un año de ese constante ir y venir, encontré comprensión, apoyo y afecto tanto en los niños como en mis compañeros de trabajo. Gracias a ellos, ese entorno que al principio me resultaba extraño comenzó a convertirse en un lugar de pertenencia.

Para el cambio de año escolar tenía la esperanza de conseguir un trabajo en la escuela, pero no fue posible y continué en la asociación.

Con el inicio del nuevo año escolar también llegaron niños de diferentes procedencias. Entre ellos había una niña colombiana de 9 años. Al principio no quería escribir ni esforzarse; se sentía extraña y sufría la soledad por la falta de comunicación, ya que no había aprendido el nuevo idioma y eso le causaba frustración.

Cuando le hablé un poco de la importancia de aprender el idioma extranjero, le pregunté si ya tenía amigas. Se puso a llorar y me contó las razones por las que estaba en este país. Su sensibilidad me permitió convertirme en su amiga

mayor. Aproveché esa oportunidad para acercarme más a sus sentimientos y descubrir el sufrimiento que cargaba, el mismo que bloqueaba su deseo de aprender.

También conversamos como dos amigas. ¡Qué complicado es para los seres humanos no poder comunicarnos ni conversar como quisiéramos! Para ella era muy difícil hablar con sus compañeros de clase. La abracé y le dije que no era la única. Le compartí algunas de las experiencias que yo había vivido aquí, y ella también me contó cómo había llegado a Francia.

Un centro de aprendizaje es un soporte emocional

Desde entonces, construimos una bella amistad que fue más allá de la relación maestra-alumna. Incluso, su mamá me confió algunos aspectos de su historia familiar. La breve evaluación que realicé sobre sus conocimientos también me dio pistas para ayudarla en sus aprendizajes. Esta experiencia me permitió comprender, además, la importante labor que realizamos las maestras en la escuela, un espacio que no solo es un centro de aprendizaje, sino también un soporte emocional y una guía en los momentos de cambio.

La primera semana le serví de traductora y, a la vez, de maestra en el aprendizaje de un nuevo idioma. La semana siguiente le llevé material que pudiera ayudarle. Como había ido con su mamá, juntas realizamos una actividad lúdica al estilo Montessori.

En las semanas siguientes, ella me esperaba con un fuerte abrazo y me pedía que le enseñara francés. A pesar de mis propias dificultades con el idioma, yo era la única profesora del grupo. Los demás voluntarios eran personas jubiladas que buscaban espacios de socialización y que, al mismo tiempo, compartían sus experiencias de vida.

Por otra parte, esta experiencia me permitió orientar, como docente, al personal voluntario en el trabajo escolar y, al mismo tiempo, seguir mejorando el idioma.

De todo lo vivido puedo concluir que la escuela y la docencia no se limitan a un tiempo determinado ni a una manera específica de enseñar. En ellas confluyen las experiencias de muchas personas, las intenciones de ayudar y también la necesidad de recibir apoyo y acompañamiento.

Existe un sinfín de necesidades humanas que pueden ser atendidas desde la escuela. Por ello, podemos educar y trabajar con sentido humano, entendiendo que la enseñanza no es solo una cuestión académica, sino también un espacio donde nuestras experiencias pueden orientar y acompañar a otros.

La escuela no consiste únicamente en recibir conocimientos y plasmarlos en un cuaderno. También es un lugar para reconocer nuestras necesidades, compartir lo que sabemos y construir una comunidad más sensible, abierta a distintas formas de aprendizaje y colaboración, donde no solo enseñan los maestros titulados, sino también quienes poseen una genuina vocación de servicio.

11 Papeles mágicos en manos de un niño

Proyecto “Tunki, el gallito lector”.

Zoila Castañeda Sánchez²³

Perú, región Cajamarca

Les presento a Tunki el gallito cantor

Soy la maestra Zoila Nancy Castañeda Sánchez. La experiencia que deseo compartir es una labor que vengo desarrollando desde hace 12 años, tiempo en el que he vivido muchos momentos desafiantes y logros compartidos en la provincia de Celendín, región Cajamarca, Perú.

“Tunki, el gallito lector” es un proyecto animado por un grupo de maestros de buena voluntad, comprometidos con la educación y la sociedad, que interactúan con estudiantes de primaria a través de un programa de radio que se transmite semanalmente.

Los niños comparten lecturas de carácter local y regional que transmiten valores y fortalecen la identidad. Son textos poéticos, de amor a la naturaleza, y escritos que transmiten esperanza y optimismo ante la posibilidad de construir un mundo mejor.

²³ Peruana. Docente de nivel primario en una escuela pública ubicada en la provincia de Celendín, distrito Celendín, departamento de Cajamarca, Perú . Correo electrónico: cszoilnancy@gmail.com

Además, el programa radial constituye una motivación para que los niños y sus familias preparen sus lecturas y valoren la importancia del hábito lector.

Desde sus inicios tuvimos un propósito muy especial: que los niños descubrieran lo maravilloso de adentrarse en un mundo mágico a través de la lectura. También buscábamos que los alumnos se desprendieran de la dependencia de las pantallas para dejarse tocar por la magia de las hojas de papel.

La experiencia empezó en mi ciudad

Empezamos durante las vacaciones del año 2011, convocando a los chicos del barrio a leer y ofreciendo premios a todos los participantes. Para enriquecer su participación en el proyecto lector, buscamos el apoyo de una emisora local, que nos brindó un espacio para que los niños acudieran a leer en la radio.

Sin embargo, en marzo de ese año tuve que ir a trabajar a la ciudad de Jaén. Allí logramos poner en marcha el programa radial semanal y fui organizando poco a poco la participación de los niños. Estuve sola ese año al frente de la experiencia, aunque no del todo, porque mi familia me apoyó en todo momento con esta iniciativa. Me sentí muy contenta con los avances logrados.

Después de cinco años en Jaén, toda mi familia y yo nos trasladamos a Celendín. Durante tres años, el programa se desarrolló de manera simultánea tanto en Jaén como en Celendín. Actualmente, se desarrolla únicamente en mi tierra natal, la ciudad de Celendín.

Desarrollamos varias actividades

El paso por la radio. Muchos niños de la ciudad y de la zona rural han sido motivados a leer más. Es muy

gratificante ver a los estudiantes interesados en que el programa tenga acogida en la comunidad, a través de sus participaciones telefónicas y de los mensajes que envían al Facebook de los oyentes durante la transmisión.

Encuentro de lectores. Otra actividad es el encuentro anual de todos los niños lectores que han participado en la experiencia. Allí se reúnen con escritores locales en un evento cultural donde comparten historias, anécdotas, música y alegría.

El concurso. También realizamos un concurso de cuento y un concurso de creación y canto, que ya van por su cuarta y tercera edición, respectivamente. Cada año estos concursos son esperados con mucha ilusión, porque se han convertido en una oportunidad para que los niños y niñas expresen todo su talento, su imaginación y su amor por Celendín.

Se han logrado algunos cambios

Hemos logrado motivar a los niños a leer. La alegría de participar en la radio les hace sentir orgullo y fortalece su autoestima. También hemos observado una mayor valoración del hábito lector por parte de las familias y una respuesta muy positiva de los niños, expresada en la creación de numerosos cuentos y canciones inspirados en la flora y fauna de Celendín.

Los maestros del equipo Tunki nos hemos sentido complacidos de ser agentes de estos cambios y de los resultados positivos alcanzados por los niños. Nos sentimos orgullosos de impulsar un programa cultural que promueve la paz, la familia, la identidad local, el cuidado del ambiente y valores como la justicia, la bondad, la honestidad y la responsabilidad. Seguimos entregando a los estudiantes, con mucha alegría, nuestro tiempo, nuestros recursos y nuestra creatividad, tratando siempre de mejorar el proyecto.

También hemos recibido el apoyo de ciudadanos para poder desarrollar las diversas actividades programadas. De esta manera, el círculo de apoyo se amplía en torno a los niños, que son el centro y el corazón de nuestro proyecto. Los niños nos inspiran, nos motivan y nos recuerdan cada día que vale la pena seguir impulsando una educación que une, emociona y transforma, dentro y fuera de las aulas.

Una gran alegría sentimos al compartir esta experiencia con un grupo de maestros que cree profundamente en el poder de la educación para transformar vidas. También disfrutamos de los textos poéticos que comparten las niñas y los niños, textos de amor a la naturaleza que transmiten esperanza y optimismo ante la posibilidad de lograr un mundo más humano.

12 Risen flames network: it began with me²⁴

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS

Rose Neema Onyango²⁵

Kenya, province Nyanza, District Kisumu

Short Synthesis of the Experience

Risen Flames Network is a community-based solidarity initiative for young widows in Kisumu County and surrounding regions in Kenya. Founded by Rose Neema Onyango, the network exists to support widows in rising from grief, reclaiming their dignity, rebuilding their lives, and securing a sustainable future for themselves and their children.

At its core, Risen Flames is built on the belief that healing, dignity, and independence are possible when women come together in trust and solidarity. The network was created to respond to the emotional, social, cultural, and economic challenges that widows, especially young widows, face after the loss of a spouse.

The butterfly is the heart of Risen Flames' identity. It symbolizes transformation after loss, hope after pain, and strength after vulnerability. Like a butterfly emerging from

²⁴ Original English version.

²⁵ Kenyan humanist. Founder of the Risen Flames Network. Location: Kolwa/Kisumu East. E-mail: rose27070068@gmail.com

a cocoon, widows in Risen Flames learn that grief is not the end of life but the beginning of a new chapter.

The colors of the butterfly carry deep meaning:

-
- Blue represents calm, healing, and emotional restoration.
 - Yellow symbolizes hope, joy, and renewed purpose.
 - Purple reflects dignity, empowerment, and leadership.
-

These colors mirror the journey widows take from trauma, silence, and isolation to confidence, voice, and renewal.

RISEN Flames combines emotional healing, economic empowerment, table banking, welfare support, mentorship, child protection, employment pathways, and advocacy. What began as a small circle of three widows has grown into a strong and organized network of 40 widows across Kisumu, Siaya, and Seme, united by shared experience and collective strength.

It Began with Me

In 2017, my life changed forever.

At the age of 26, I lost my husband in a tragic accident. Overnight, I became a young widow, grieving and unprepared for the harsh reality that followed. I expected comfort, understanding, and support from my family and community. Instead, I was met with rejection, harassment, and deep cultural pressure.

My in-laws expected me to be inherited by a brother-in-law. This decision was made without my consent, without regard for my grief, and without respect for my dignity as a woman. I lost my home, my sense of safety, and my belongings. I was forced into traditions I neither understood

nor believed in simply because society believed a widow had no right to choose.

I felt invisible.

Stripped of choice.

Reduced to a label.

Many people saw me not as a young woman capable of rebuilding her life, but as a helpless widow whose future had ended. Widowhood, in my community, was seen as a permanent identity—one that silences, controls, and limits women.

Yet in the depths of that pain, something inside me refused to be extinguished.

In the middle of grief, fear, and humiliation, I made a promise to myself: this cycle of suffering must end with me.

No young widow should experience the trauma, neglect, coercion, and stigma that I endured. No woman should lose her dignity simply because she lost her husband. No child should suffer because their mother was abandoned by society.

That promise remains my fire to this day.

The Birth of Risen Flames

RISEN Flames was born from lived experience, not theory or policy.

I reached out to two other widows who, like me, needed a safe place to speak freely, cry openly, and be believed without judgment. We began informally sharing stories, sitting in silence, listening, and holding space for one another.

Slowly, healing began.

What I learned during those early days was simple but powerful:

Grief becomes lighter when it is carried and shared together.

Word spread quickly. One widow invited another. Others began asking if they could join. What started as a small circle of three widows grew into organized support groups and eventually into a structured network.

Today, Risen Flames includes 40 widows across Kisumu, Siaya, and Seme, rising together emotionally, socially, and economically. The network has become a place of safety, growth, and transformation.

Our name reflects our truth:

Even when life burns everything down, the flame within us still burns.

Where It Happened? Context and Conditions

Risen Flames operates primarily in Kisumu East and surrounding communities, where widowhood is often accompanied by severe social and economic challenges, including:

- social isolation and stigma;
- harmful cultural practices such as wife inheritance;
- property grabbing and economic exclusion;
- emotional neglect and unresolved trauma.

Risen Flames exists to disrupt this reality by creating safe spaces, solidarity systems, and practical pathways to dignity, healing, and Independence.

Purpose of the Network

Risen Flames exists to overcome social neglect, stigma, emotional isolation, and financial vulnerability by empowering widows to:

- rebuild their lives with dignity and confidence;
- support, protect, and educate their children;

- gain economic independence and financial literacy;
- heal emotionally and psychologically from grief and trauma;
- foster solidarity, collective care, and mutual accountability;
- become leaders, mentors, and advocates within their communities.

Risen Flames Network: An Umbrella Structure

RISEN Flames Network is organized into three interconnected groups, each rooted in the community but united by shared values.

Solidarity in Practice

Across all three groups, solidarity is not symbolic; it is practiced daily through table banking and welfare support systems, ensuring that no widow walks alone.

Table Banking: Saving Together, Rising Together

Widows participate in table banking, a collective savings system in which members contribute small, affordable amounts during regular meetings. These contributions are pooled and managed transparently by the groups.

This restores confidence, financial discipline, self-worth, and a sense of control over the future. It is also the foundation for the planned RISEN Flames Network SACCO.

Welfare Support: Showing Up When It Matters Most

Each group also operates a welfare support system rooted in empathy, compassion, and shared responsibility.

These welfare activities restore what many widows lose after the death of a spouse: community, presence, care, and dignity.

Group-Specific Practice. Kit-Mikayi Widows Group

Inspired by the compassion I received from my uncle's family, the Kit-Mikayi Widows Group recreates a sense of family for widows who have experienced rejection and isolation. Table banking and welfare activities are guided by unity, emotional healing, and shared responsibility.

Josa Widows Group

The Josa Widows Group was founded in my hometown and inspired by my mother, who stood firmly against the harmful cultural practices imposed on me.

The name Josa refers to a steep hill. Widowhood is similar: without resilience and support, one can easily fall. The group combines table banking with strong welfare and protection systems, particularly for widows facing GBV, cultural pressure, and emotional trauma.

Risen Flames Network Umbrella Body

The umbrella network coordinates solidarity across regions by:

- strengthening table banking and welfare systems;
- supporting widows during major emergencies;
- sharing best practices and learning;
- preparing members for the future SACCO;
- ensuring that no widow is isolated because of geography.

Training, Mentorship, and Child Support

Widows are trained as mentors and community educators in:

- evidence-based interventions;
- My Health, My Choice;
- SHUGA;
- entrepreneurship and financial capability.

Through partnerships with Make Me Smile, NOPE Kenya, and Jiupachi CBO, children receive:

- school materials;
- solar lights;
- tailoring machines;
- business capital support.

Future and Long-Term Sustainability. Risen Flames Network SACCO: Economic Dignity Through Collective Power

Economic vulnerability is one of the deepest challenges faced by young widows after the loss of a spouse. Many are left without access to land, income, or financial support. Some are forced to depend on relatives who may exploit them, while others turn to predatory lenders who trap them in cycles of debt. Without economic stability, widows are often pushed back into unsafe relationships or harmful cultural practices simply to survive.

To break this cycle, RISEN Flames Network envisions the establishment of a widow-led Savings and Credit Cooperative Organization (SACCO), designed by widows, governed by widows, and built on trust, dignity, and solidarity.

The RISEN Flames Network SACCO will not be just a financial institution, but a tool for liberation, enabling widows to take control of their financial lives and futures.

The Butterfly Hub: A Safe Space for Healing, Learning, and Rising Again

The Butterfly Hub is the long-term vision and physical heart of the RISEN Flames Network. It is envisioned as a safe, welcoming, and empowering space where widows and other vulnerable women can heal, learn, and rebuild their lives with dignity.

Just as a butterfly emerges from a cocoon after a period of darkness and transformation, the Butterfly Hub represents a place where women can pause, feel safe, reflect, and gradually regain their strength. It is designed to be more than a building; it is a sanctuary of care, solidarity, and growth.

Core Functions of the Butterfly Hub

The Butterfly Hub will operate as a multi-purpose center serving widows and women facing vulnerability. It will also accommodate children, recognizing that many widows and survivors are caregivers. This ensures that women can seek support without fear of leaving their children behind.

Long-Term Impact

Through the Butterfly Hub:

- widows regain confidence, voice, and stability;
- women experiencing GBV find safe entry points to support;
- the Hub becomes a place where pain is acknowledged, dignity is restored, and transformation begins.

Our Vision

The Butterfly Hub is not just a shelter; it is a space of becoming.

A place where women arrive broken or uncertain and leave with strength, knowledge, and hope.

Like the butterfly, they rise on their own wings.

Book Publication: When the Flames Refuse to Die; It Began with Me

Collective Storytelling and Book Project: Documenting Our Journey

As part of its long-term vision, RISEN Flames Network is committed to documenting and amplifying the lived experiences of widows through the writing and publication of a collective book. This book will capture the real stories of young widows within the network: their grief, the harmful traditional beliefs they faced, the violence, rejection, and silence imposed on them, and the courage it took to survive and rise again. It will be written in the voices of the widows themselves, ensuring authenticity, ownership, and dignity in how their stories are told.

For many widows, the grieving period is marked not only by loss, but also by:

- harmful cultural expectations and rituals;
- pressure related to wife inheritance;
- property grabbing and exclusion;
- emotional and psychological abuse;
- social isolation and blame.

Through guided storytelling, those who feel ready will be supported in sharing what they experienced, how they survived, and how they reclaimed their lives. This process will be trauma-informed, voluntary, and grounded in care, ensuring that storytelling becomes a tool for healing rather than re-traumatization.

Purpose of the Book

The book will serve multiple purposes:

- ✓ Healing and empowerment
- ✓ Challenging harmful traditional beliefs
- ✓ Income generation and resource mobilization
- ✓ A learning and encouragement resource for the Butterfly Hub

Only widows who feel emotionally ready will participate in the book project. The process will be guided by the principles of:

- consent;
- confidentiality;
- emotional safety;
- collective ownership.

Stories may be shared anonymously if preferred. The book will not exploit pain but will honor resilience, courage, and growth.

This book will stand as:

- a testimony of survival and resilience;
- a challenge to harmful traditions;
- a tool for healing and empowerment;
- a source of sustainable income;
- a legacy for future generations.

It ensures that the voices of widows are not erased but preserved, respected, and used to light the way for others.

Impact and Reflection

Through RISEN Flames:

- widows gain confidence, leadership, and independence;
- children access education and protection;
- communities learn empathy, solidarity, and accountability;

- *grief is transformed into hope, resilience, and action.*

The Flame Still Burns

RISEN Flames began with my pain, but today it burns with purpose.

It is proof that widows are not victims.

They are survivors, leaders, and women capable of rising again.

Peace, Strengt and Joy.

“Todo empezó conmigo”

Red, El fuego que siempre renace²⁶

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Rose Neema Oyango²⁷

Kenia, provincia de Nyanza, Distrito Kisumu

Risen Flames Network es una iniciativa solidaria comunitaria dirigida a viudas jóvenes del condado de Kisumu y de regiones aledañas de Kenia. Fundada por Rose Neema Onyango, la red existe para ayudar a las viudas a superar el dolor, recuperar su dignidad, reconstruir sus vidas y asegurar un futuro sostenible para ellas y sus hijos.

En esencia, Risen Flames se basa en la creencia de que la sanación, la dignidad y la independencia son posibles cuando las mujeres se unen en un entorno de confianza y solidaridad. La red fue creada para responder a los desafíos emocionales, sociales, culturales y económicos que enfrentan las viudas, especialmente las más jóvenes, tras la pérdida de su cónyuge.

La mariposa es el corazón de la identidad de RISEN Flames. Simboliza la transformación tras la pérdida, la esperanza después del dolor y la fortaleza frente a la vulnerabilidad. Al igual que una mariposa que emerge de un

²⁶ La traducción del original en inglés “Risen Flames network” y la edición en español ha sido realizada por Sonia Iris Olondo, de Argentina.

²⁷ Humanista keniana. Fundadora de la Risen Flames network (Red: El fuego que siempre renace), ubicada en Kolwa/Kisumu Este. Correo electrónico: rose27070068@gmail.com

capullo, las viudas de RISEN Flames aprenden que el duelo no es el final de la vida, sino el comienzo de un nuevo capítulo.

Los colores de la mariposa tienen un profundo significado:

- El azul representa la calma, la sanación y la restauración emocional.
- El amarillo simboliza la esperanza, la alegría y un propósito renovado.
- El morado refleja la dignidad, el empoderamiento y el liderazgo.

Estos colores reflejan el camino que recorren las viudas desde el trauma, el silencio y el aislamiento hasta la confianza, la capacidad de expresar su voz y la renovación.

RISEN Flames combina la sanación emocional, el empoderamiento económico, la banca solidaria, el apoyo social, la tutoría, la protección infantil, las oportunidades de empleo y la defensa de derechos. Lo que comenzó como un pequeño círculo de tres viudas se ha convertido en una red sólida y organizada de 40 viudas en Kisumu, Siaya y Seme, unidas por una experiencia compartida y una fuerza colectiva.

Todo empezó conmigo

En 2017, mi vida cambió para siempre. A los 26 años, perdí a mi marido en un trágico accidente. De la noche a la mañana me convertí en una viuda joven, afligida y sin preparación para la dura realidad que se avecinaba. Esperaba consuelo, comprensión y apoyo de mi familia y de mi comunidad. En cambio, me encontré con rechazo, acoso y una profunda presión cultural.

Mis suegros esperaban que me casara con un cuñado. Esta decisión se tomó sin mi consentimiento, sin tener en cuenta mi dolor y sin respetar mi dignidad como mujer. Perdí mi

hogar, mi sensación de seguridad y mis pertenencias. Me vi obligada a seguir tradiciones que no entendía ni en las que creía, simplemente porque la sociedad consideraba que una viuda no tenía derecho a elegir. Me sentía invisible. Despojada de la posibilidad de decidir. Reducida a una etiqueta. Muchas personas no me veían como una mujer joven capaz de reconstruir su vida, sino como una viuda indefensa cuyo futuro había terminado. En mi comunidad, la viudez se consideraba una identidad permanente que silenciaba, controlaba y limitaba a las mujeres.

Sin embargo, en lo más profundo de ese dolor, algo dentro de mí se negaba a extinguirse. En medio del sufrimiento, el miedo y la humillación, me hice una promesa: este ciclo de dolor debía terminar conmigo.

Ninguna viuda joven debería experimentar el trauma, el abandono, la coacción y el estigma que yo soporté. Ninguna mujer debería perder su dignidad simplemente por haber perdido a su marido. Ningún niño debería sufrir porque su madre haya sido abandonada por la sociedad. Esa promesa se ha convertido en mi motor hasta el día de hoy.

El nacimiento de RISEN Flames

Surgió de la experiencia vivida, no de la teoría ni de la política. Nació cuando las llamas se negaron a apagarse. Todo comenzó conmigo. Me puse en contacto con otras dos viudas que, como yo, necesitaban un lugar seguro donde hablar libremente, llorar abiertamente y ser comprendidas sin ser juzgadas. Empezamos a compartir nuestras historias de manera informal, sentadas en silencio, escuchándonos y dándonos espacio unas a otras. Poco a poco, comenzamos a involucrarnos más profundamente entre nosotras y a emprender juntas este camino.

Poco a poco, comenzó la sanación. Lo que aprendí durante esos primeros días fue algo simple, pero poderoso: el dolor se aligera cuando se comparte. La noticia se difundió rápidamente. Una viuda invitó a otra y algunas comenzaron a preguntar si podían unirse. Lo que empezó como un pequeño círculo de tres viudas se transformó en grupos de apoyo organizados y, con el tiempo, en una red estructurada.

Hoy en día, RISEN Flames reúne a 40 viudas de Kisumu, Siaya y Seme, que se levantan juntas en los ámbitos emocional, social y económico. La red se ha convertido en un lugar seguro. Nuestro nombre refleja una realidad: incluso cuando la vida parece haberlo consumido todo, hay un fuego dentro de nosotras que sigue ardiendo.

¿Dónde ocurrió? Contexto y condiciones

Risen Flames opera principalmente en Kisumu Este y en las comunidades circundantes, donde la viudez suele estar acompañada de graves dificultades sociales y económicas, entre ellas:

- aislamiento social y estigma;
- prácticas culturales nocivas, como la herencia de esposas;
- apropiación de bienes y exclusión económica;
- negligencia emocional y traumas no resueltos.

Risen Flames existe para transformar esta realidad mediante la creación de espacios seguros, sistemas de solidaridad y caminos prácticos hacia la dignidad, la sanación y la independencia.

Objetivos de la red

Risen Flames existe para superar el abandono social, el estigma, el aislamiento emocional y la vulnerabilidad financiera, empoderando a las viudas para que:

- reconstruyan sus vidas con dignidad y confianza;
- apoyen, protejan y eduquen a sus hijos;
- alcancen la independencia económica y la alfabetización financiera;
- se recuperen emocional y psicológicamente del dolor y el trauma;
- fomenten la solidaridad, el cuidado colectivo y la responsabilidad mutua;
- se conviertan en líderes, mentoras y defensoras dentro de sus comunidades.

Red Risen Flames, organización paraguas

La red Risen Flames está organizada en tres grupos interconectados, cada uno arraigado en su comunidad, pero unidos por valores compartidos.

Solidaridad en la práctica

En los tres grupos, la solidaridad no es simbólica, sino que se practica a diario mediante sistemas de banca solidaria y apoyo social, garantizando que ninguna viuda tenga que caminar sola.

Banca solidaria: ahorrar juntas, crecer juntas

Las viudas participan en la banca solidaria, un sistema de ahorro colectivo en el que las integrantes contribuyen con pequeñas cantidades asequibles durante reuniones periódicas. Las contribuciones son administradas por los propios grupos de manera transparente.

Esto contribuye a restaurar la confianza, fortalecer la disciplina financiera, elevar la autoestima y recuperar el control sobre el futuro. También constituye la base de la red SACCO que la organización tiene previsto desarrollar.

Estas actividades de apoyo ayudan a recuperar aquello que muchas viudas pierden tras la muerte de sus esposos: comunidad, presencia, cuidado y dignidad.

Grupo Kit Mikayi

Inspirado en la compasión que recibí de la familia de mi tío, el grupo de viudas Kit Mikayi recrea un entorno familiar para las viudas que han experimentado rechazo y aislamiento. La banca solidaria y las actividades de apoyo están guiadas por la unidad, la contención emocional y la responsabilidad compartida.

Grupo de Viudas Iosa

Este grupo fue fundado en mi ciudad natal e inspirado por mi madre, quien siempre se mantuvo firme frente a las prácticas culturales perjudiciales que me fueron impuestas. El nombre Iosa hace referencia a una colina empinada, una imagen que se asemeja a la experiencia de la viudez. Sin apoyo y resiliencia, es fácil caer. El grupo combina la banca solidaria con sólidos sistemas de protección y bienestar, especialmente para las viudas que sufren violencia de género, presión cultural y trauma emocional.

La Red es la estructura que articula y reúne a todos los grupos. Coordina la solidaridad entre las distintas regiones mediante:

- el fortalecimiento de la banca solidaria y de los sistemas de bienestar;

- el apoyo a las viudas durante emergencias o situaciones extremas;
- el intercambio de buenas prácticas y el aprendizaje conjunto;
- la capacitación de sus integrantes para su crecimiento futuro;
- la garantía de que ninguna viuda quede aislada por razones geográficas;
- la formación, tutoría y apoyo a los niños.

Las viudas reciben formación para desempeñarse como tutoras y educadoras mediante:

- intervenciones basadas en evidencia;
- el programa “Mi salud, mi elección”;
- iniciativas de emprendimiento y alfabetización financiera;
- alianzas con Make Me Smile, NOPE Kenya y Jiupachi CBO.

En conjunto con otras organizaciones, los niños reciben materiales escolares y las viudas acceden a luces de energía solar, máquinas de coser, apoyo con capital para pequeños negocios y oportunidades orientadas a la sostenibilidad futura y de largo plazo. Todo ello contribuye a fortalecer su dignidad económica a través del poder de la acción colectiva.

La vulnerabilidad económica es uno de los retos más profundos a los que se enfrentan las viudas jóvenes tras la pérdida de su cónyuge. Muchas se quedan sin acceso a tierras, ingresos o apoyo financiero. Algunas se ven obligadas a depender de familiares que pueden explotarlas, mientras que otras recurren a prestamistas abusivos que las atrapan en ciclos de endeudamiento. Sin estabilidad económica, las viudas suelen verse presionadas y enfrentan mayores dificultades para reconstruir sus vidas.

Impacto a largo plazo

A través del Butterfly Hub:

- las viudas recuperan la confianza, la voz y la estabilidad;
- las mujeres que sufren violencia de género encuentran espacios seguros para acceder a apoyo;
- el centro se convierte en un lugar donde se reconoce el dolor, se restaura la dignidad y comienza la transformación.

Historias de viudas sobre el dolor, la tradición y el renacer²⁸

Tenemos previsto publicar un libro que recopile las historias reales de las jóvenes viudas de la red: su dolor, la violencia, el rechazo y el silencio que se les impone, así como el valor que han necesitado para sobrevivir y volver a levantarse. El libro estará escrito desde la perspectiva de las propias viudas, garantizando la autenticidad, la apropiación y la dignidad de sus relatos. A través de este proceso guiado, el trauma será abordado de manera voluntaria y desde un enfoque de cuidado, asegurando que la narración se convierta en una herramienta de sanación y no en una nueva forma de estigmatización.

Impacto y reflexión final

A través de Risen Flames:

- las viudas fortalecen su confianza, liderazgo e independencia;
- los niños acceden a educación y protección;
- las comunidades aprenden valores de empatía, solidaridad y responsabilidad;

²⁸ Narrativa colectiva y documentación de nuestro viaje: Widows' Stories of Grief, Tradition, and Rising Again

- el dolor se transforma en esperanza, resiliencia y acción.

Risen Flames comenzó a partir de mi dolor personal, pero hoy arde con un propósito. Es la prueba de que las viudas no son víctimas, sino supervivientes, líderes y mujeres capaces de levantarse nuevamente.

Paz, fuerza y alegría.

13 Gymkhana de buenas acciones por una cultura de paz

Fredy Wilfrido Figueroa Samaniego²⁹

Ecuador, provincia de El Oro, Machala

Lo que más me llenó de alegría fue ver cómo se logró movilizar a directivos, docentes, estudiantes y padres de familia en la búsqueda de cumplir las 20 buenas acciones planteadas como desafíos. Cada semana, los directivos de las instituciones participantes, todas del cantón Arenillas, subían a una carpeta en OneDrive las evidencias de los desafíos cumplidos. La gymkhana tuvo una duración de un mes y medio. Arenillas es un hermoso cantón ubicado al sur de la provincia de El Oro, a 30 minutos de Huaquillas y a una hora de Tumbes, Perú.

¿Cómo surgió la ¿Gymkhana??

La iniciativa de lanzar la Gymkhana de Buenas Acciones por una Cultura de Paz surge a partir de un pedido del director distrital de Educación de una zona del sur del país (Arenillas-Huaquillas-Las Lajas), quien me solicitó una propuesta de actividad que pudiera impulsarse desde el Distrito Educativo, con el objetivo de que las instituciones

²⁹ Humanista ecuatoriano. Docente. Fundador de la Red de Educadores Humanistas de Ecuador. Animador de la Corriente Pedagógica Humanista (COPEHU). Desempeña la función de Asesor Educativo en la Zona 7 del sistema educativo público, en las provincias del sur del país. Correo electrónico:figuesama@gmail.com

promuevan una cultura de paz y no violencia, y se fortalezcan como espacios seguros.

Esta necesidad se vuelve urgente, dado que la violencia social se manifiesta de manera amenazante en todo el Ecuador, especialmente en los cantones de la costa ecuatoriana. Entonces, le planteé realizar la Gymkhana de Buenas Acciones, ya que contaba con una experiencia previa en la organización de esta actividad, aunque en modalidad virtual. La habíamos impulsado desde la Red de Educadores Humanistas y contó con la participación de docentes y estudiantes de Ecuador y Perú.

Obviamente, ahora se trataba de impulsar la experiencia de forma presencial y como parte del sistema formal de educación. Esta idea le pareció muy interesante al joven director distrital.

Por supuesto, como era de esperarse, su primera pregunta fue: «¿En qué consiste una gymkhana?». En nuestro medio, las gymkhanas están definidas como juegos que se realizan en fiestas barriales, competencias deportivas o actividades de integración en las instituciones educativas. Comprenden la conformación de grupos o equipos que compiten entre sí tratando de cumplir tareas o retos planteados por los organizadores, el equipo que las completa primero gana la competencia³⁰.

³⁰ En el ámbito deportivo, por ejemplo, una primera tarea podría ser recorrer en bicicleta una determinada distancia. Cada equipo debe tener un representante para esa actividad. Al llegar a la meta, los organizadores le entregan la siguiente tarea, que puede consistir en cruzar una piscina de ida y vuelta. Nuevamente participa un representante de cada equipo y, al cumplirla, recibe otra tarea, como trotar hasta una meta determinada. El equipo cuyo representante llegue primero sería el ganador. En este tipo de competencias se premian el primero, segundo y tercer lugar.

Pero regresemos a nuestro caso. Se trata de una Gymkhana de Buenas Acciones por una Cultura de Paz. Una vez aceptada la idea por el director distrital, se convocó a una reunión al grupo de directivos de las instituciones educativas de Arenillas para explicarles la propuesta e invitarlos a sumarse a la actividad. Para ello, se realizó una presentación en la que se planteó el objetivo de la gymkhana, se explicó la mecánica de participación y se abrió un espacio para que ellos, como directivos, formaran parte de la propuesta, invitándolos a plantear los desafíos que deberían realizarse como parte de la gymkhana.

20 acciones durante el mes

Se definieron 20 desafíos y los tiempos necesarios para su cumplimiento. Semanalmente debían realizar cinco desafíos, por lo que se planteó un mes para completarlos. Para verificar su cumplimiento, se estableció que cada rector o director de la institución educativa debía subir la evidencia correspondiente (fotografía, video o producto del desafío realizado) a través de un enlace a una carpeta de OneDrive creada por el Distrito Educativo.

Junto con ellos se organizó la actividad y se definieron los objetivos y los desafíos a cumplir. Pero, sobre todo, se coincidió en el enfoque que se quería dar a la gymkhana.

Se buscaba realizar una gymkhana que promoviera una cultura de paz. Se plantearon desafíos sugeridos por docentes y autoridades: murales, carteles y dibujos por la paz; recitales poéticos por la vida; caminatas por la salud y el bienestar; construcción de senderos de paz dentro de las instituciones o en sectores aledaños; talleres solidarios entre pares para mejorar los aprendizajes; programas radiales

digitales de difusión de valores; difusión de las obras de personajes que han promovido la no violencia; y el montaje de obras de teatro por la paz³¹.

Encuentros lúdicos que siembran cultura de paz

Lo más importante de esta experiencia, según las propias autoridades de las instituciones educativas participantes, es que los estudiantes, docentes y demás integrantes de la comunidad educativa se divirtieron y compartieron momentos de encuentro con la misión de realizar una buena acción inspiradora, dejando un registro de bienestar para toda la comunidad educativa.

Una experiencia muy linda que han vivido los estudiantes con el impulso de sus docentes y directivos, y el apoyo de sus padres y madres de familia. Sembrar una cultura de paz implica pensar, sentir y actuar en la misma dirección. De esta forma, la comunidad educativa tuvo la oportunidad de vivir la coherencia: pensar, sentir y actuar en dirección humanizadora y transformadora.

A veces pensamos que debemos hacer cosas buenas por nosotros mismos, por los demás y por la comunidad, pero todo se queda en el pensamiento y no se da el siguiente paso, que es actuar en esa dirección. Y aunque sentimos inconformidad o incomodidad frente a ciertas cosas que no están bien, no nos atrevemos a lanzar nuestra acción transformadora al mundo. Esta gymkhana buscaba precisamente eso: ser una estrategia que anime a dar ese salto y a llevar dentro de cada uno el registro de plenitud que dejan los actos coherentes, actos unitivos donde lo que

³¹ Algunos de estos desafíos fueron tomados de la experiencia de la gymkhana realizada con la Red de Educadores Humanistas de Perú – Ecuador, en el año 2024.

pensamos va de la mano con lo que sentimos y hacemos por los demás.

Fue maravilloso ver trabajar de manera colaborativa a directivos, docentes, estudiantes y padres de familia, pues la mayoría de los directivos involucró a todos los actores de la institución educativa. Finalmente, presentaron la experiencia en un evento de cierre mediante un video y un cartel que resumían todos los desafíos cumplidos. Todas las escuelas participantes recibieron un reconocimiento como instituciones educativas que promueven la cultura de paz. Y, si bien no estaba previsto, el director distrital encontró aliados estratégicos que se enteraron de la actividad y decidieron apoyar con algunos reconocimientos para quienes lograron cumplir los 20 desafíos de manera destacada y con una mayor participación de la comunidad educativa. Esta selección se realizó con base en una rúbrica que había sido socializada previamente con los participantes.

Trata a los demás como te gustaría ser tratado. Vivir la solidaridad pensando, sintiendo y actuando con generosidad. Estos son llamados que nacen desde lo profundo del ser humano. Es cierto que el sistema en que vivimos nos atrapa diariamente; pero, manteniendo la mente despierta y atenta, podemos desbloquear las barreras que ese mismo sistema trata de imponernos, para dejar fluir esa condición auténtica del ser humano, esa intención transformadora.

Quienes estamos en el ámbito educativo, gestionando los procesos de aprendizaje, debemos aprovechar la oportunidad para crear opciones y animar a promover actividades como esta Gymkhana de Acciones por una Cultura de Paz, que permita seguir creciendo y avanzando hacia la nación humana universal que merecemos.

EJE TEMÁTICO 3

Iniciativas para promover
el buen vivir en la familia y
la comunidad

*Initiatives to promote well-being
within the family and
community*

14 Por el bien común de la comunidad desde la escuela

Yessica Kancha Latorre³²

Perú, región Cusco

Soy maestra rural

Trabajo en la institución educativa fiscal Alto Manguriari, ubicada en la provincia de La Convención, región Cusco, donde laboro desde hace ocho años. Después de la pandemia fui reubicada en otras instituciones aledañas. Retornar a esta escuela después de algunos años fue duro, pues nuevamente implicaba estar muy lejos de los nuestros. Pero somos maestras rurales y nuestra motivación siempre está en las muestras de cariño de nuestros estudiantes.

Recuerdo cuando llegué a esta comunidad hace seis años. Nuestra realidad laboral tenía muchas carencias, pero las sobrellevábamos gracias al amor, la empatía y el apoyo de los padres de familia, quienes daban lo mejor de sí para que la comunidad educativa estuviera bien.

Pasaron muchos años, pero ahora nuestra realidad es distinta. Predominan el desinterés, la violencia verbal, la falta de empatía y otras actitudes que me llevan a preguntarme ¿qué pudo haber sucedido?. ¿Dónde están los padres que apoyaban? ¿Por qué tanta división? Cada actitud

³² Peruana. Docente de nivel primario. Labora actualmente como maestra rural en la institución educativa fiscal Alto Manguriari (N° 51016). Correo electrónico: yesikanchala@gmail.com

y reacción frente a las actividades me sorprendía por su carga negativa. Trataba de rescatar lo positivo, pero era más frecuente encontrar lo contrario. Empecé a desmotivarme en el trabajo; las relaciones ya no se basaban en el cariño, sino en el temor. No sabía cómo podría cambiar esta situación ni cómo responderían los niños y las familias. Nuestro primer trimestre de trabajo fue muy penoso.

No podíamos continuar así

Nuestros estudiantes absorben e imitan esas actitudes. Puesto que ellos son nuestro motor y motivo de trabajo, decidimos ponerle más empeño. Retomamos el trabajo del huerto escolar y, aunque los padres no estaban de acuerdo, continuamos y empezamos a demostrar que la armonía y el trabajo en equipo pueden dar frutos. Cada jornada compartida en las actividades de deshierbe, siembra y cosecha de sus pequeños productos significaba alegría y satisfacción para nuestros niños. Ellos llegaban a sus padres a través de pequeños videos e imágenes que compartíamos por medios virtuales. Al principio, los padres se resistían a esta actividad, pero al ver a sus hijos en las imágenes empezaron a cambiar. Ofrecían su tiempo para ayudar y dejaban de mostrarse tan negativos.

Por el bien común de la comunidad

Otra actividad de gran ayuda ha sido el letrado de la comunidad con los trabajos y producciones de nuestros niños, rescatando lo más valioso de nuestro entorno a partir de un tema central: el bien común. Este fue nuestro pilar para acercarnos a los padres y hacerles notar la importancia del trabajo en equipo, cómo beneficia a nuestra

comunidad y cómo puede ayudarnos a alcanzar grandes metas.

Se aproximaban las olimpiadas escolares y, como en otras actividades, aparecían el pesimismo de los padres y la poca confianza en sus niños. Parecía que solo participábamos por compromiso, pero nuestros estudiantes demostraron ser mucho más y, una vez más, vencieron todos los pronósticos. Ese día tuvimos varias actividades deportivas y nuestros niños enseñaban con el ejemplo. Ellos no conocían diferencias: cada logro lo celebraban con abrazos y se motivaban entre sí, sin pensar en quién podía sobresalir. Otros sorprendían con sus talentos. Cuando lograban ganar, lloraban y se abrazaban, mientras los padres y demás espectadores se admiraban al verlos actuar como un gran equipo, no solo con los compañeros del mismo salón, sino también con los demás estudiantes. Ese día obtuvieron muchos reconocimientos, pero el mayor fue sentir que no existían barreras ni diferencias, que no había espacio para la envidia ni para el egoísmo.

¿Cómo superar la discriminación?

Era muy difícil y triste escuchar constantemente a los niños decir:

—Mi mamá no quiere que apoye; si lo hago, me cambiará de escuela.

Otro comentaba:

—Mi mamá me prohibió hablar o jugar con tal compañero. Mi papá dijo tal cosa.

Una mañana, uno de los niños, el más sobreprotegido del salón, se puso de pie y les dijo:

—Compañeros, yo hablé con mis papás y les dije que respeten nuestro trabajo. Ya verán que podemos hacer muchas cosas por nosotros mismos. Hablen con sus papás;

a mí no me pegaron, solo me escucharon. Creo que deben respetar nuestro trabajo. Por eso, profesora, yo voy a trabajar porque quiero hacerlo. Mis papás tienen que entender. Se ponen así porque otros papás los desaniman. Les demostraré que podemos lograr nuestro objetivo, que vean cómo con nuestro quiosco compramos nuestros buzos y no les pedimos nada a ellos.

Otros, con la confianza que existía en el grupo, manifestaban sus situaciones y los puntos de vista de sus padres. Daban a conocer con sinceridad lo que estaban viviendo. Terminamos llorando en el salón. Diría que durante el primer trimestre todos fuimos un poco llorones, pero ahí estaba el equipo para apoyarnos y animarnos. Nos repetimos constantemente: “somos un equipo”.

A veces me desanimaba y quería tirar la toalla, pero no podía sumar mis penas a las de ellos. Entonces los animaba y les repetía:

—Yo estoy aquí por ustedes. Ustedes son la razón de ser de nuestra institución. Vamos, ánimo, no se sientan tristes. Yo los quiero mucho. Que lo negativo se quede afuera.

Nos abrazamos llenos de lágrimas y de mucho amor, porque en un equipo, si alguien sufre, todos acompañamos. Así continuamos realizando actividades en las que siempre primaba el apoyo mutuo; solo de esa manera podíamos seguir avanzando.

A través de los niños podemos educar y rescatar a padres y madres de familia

Es cierto que no se pueden satanizar las actitudes de los padres, pero cuando hay personas que pueden liderar un grupo, deberían hacerlo para el bien de la sociedad. Estamos rodeados de personas negativas, tal vez por la historia que les tocó vivir o por la necesidad de buscar aceptación dentro

de un grupo. Sin embargo, no debemos olvidar que, como adultos, educamos mucho con el ejemplo. Lo importante es formar a nuestros niños para construir una sociedad más justa y libre de discriminación.

Continuaba en mi mente el mismo propósito: a través de los niños podemos educar y rescatar a nuestros padres. Ellos, por amor a sus hijos, muchas veces pueden sentirse avergonzados por sus acciones, cambiar y ayudarnos a volver a ser la comunidad educativa que fuimos antes.

Parecía solo un sueño y no una realidad. El tiempo avanzaba y aprovechamos cada momento para llegar a ellos. Así, como última estrategia, optamos por realizar visitas domiciliarias y conocer un poco más de sus familias.

Todo se dio en el momento en que debía darse. Con más confianza e intimidad en cada hogar, logramos conocer mejor a las familias y sus vivencias, escucharlas y descubrir lo contentas que estaban con el trabajo que realizamos. Eso les llenaba de satisfacción.

Ya no había obstáculos ni oposición; más bien surgían propuestas sobre lo que podríamos hacer y sugerencias para trabajar durante el año. Todo esto fue muy reconfortante. Allí estaban sus niños, con esas miradas de complicidad y cariño, diciendo:

—Profe, lo logramos.

Cada quien cumple una gran misión

Unos con más obstáculos que otros, pero el apoyo del salón y el cariño de su profesora eran la fuerza que les permitía continuar. No podía abandonarlos. Nuestro apoyo en Dios fue un aliado constante para fortalecernos, animarnos y recordarnos que sí podíamos.

Nunca demos nada por perdido; nunca lo está, así seamos adultos. Hemos oído decir que el árbol que crece torcido no

se puede enderezar. Tal vez no al cien por ciento, pero el amor nunca dejará de ser nuestro fiel compañero para transformar vidas y ayudarnos a encontrar un mejor rumbo. Este año lo he experimentado así. No fue fácil; nada lo es. Pero podemos seguir avanzando. Sigamos trabajando por nuestros niños, dando lo mejor de nosotros para que encuentren siempre en la escuela un lugar seguro, lleno de amor y comprensión, donde puedan continuar aprendiendo. No olvidemos que los niños y las niñas son nuestros grandes maestros. Aprendemos mucho de ellos. No conocen de resentimientos ni rencores; se pelean hoy y mañana, o incluso después de unas horas, vuelven a ser amigos. Por lo menos, eso es lo que aún se observa en las escuelas rurales.

Con todo lo vivido y con el camino que aún falta recorrer, me siento feliz de haber escogido esta carrera profesional. Poder cambiar vidas, seguir aprendiendo y crecer como persona y como ser humano, sin perder mis raíces ni la formación que recibí de mis padres, es una de las mayores satisfacciones que me ha dado la docencia.

Hoy recuerdo a esa niña...

...que miraba con temor e inseguridad a su profesora en la escuela primaria. Era una profesora que buscaba la perfección en sus estudiantes y solo daba la palabra o consideraba correcto lo que hacían dos o tres; parecía que las demás no existíamos.

Hoy trabajo día a día para ser la profesora que escucha a todos y se pone en el lugar de cada uno de sus estudiantes. No quiero ser la autoridad a la que le tienen miedo, sino la amiga con la que juegan y ríen sin temor, a quien pueden contarle sus experiencias y vivencias, hacerle bromas y confiarle sus mejores secretos y ocurrencias.

También me equivoco y puedo herir sin querer, pero estoy dispuesta a pedir disculpas, porque somos seres humanos con errores y aciertos, nunca con la intención de lastimar o marcar sus vidas con acciones hirientes. Estos niños son mi dosis de energía para seguir mejorando profesionalmente.

15 Mediación pedagógica comunitaria a través del arte popular del teatro de títeres.

Dorys Serrano Serrano³³, Nathalie Pérez Serrano y Gabriela Pérez Serrano
Cuenca, Ecuador

Hemos querido corresponder a la comunidad

Soy maestra artesana, al igual que mi madre y mi hermana. Mi formación profesional es en Psicología Educativa. He ejercido como docente de alfabetización y post alfabetización para jóvenes y adultos, también como tutora en educación básica y docente de educación inicial, así como psicopedagoga voluntaria en diversos proyectos de intervención social con grupos de atención prioritaria, como las infancias en situación de vulnerabilidad.

Como familia, hemos querido corresponder a la comunidad en la que vivimos a través de la educación para la paz, con enfoque en derechos humanos, interculturalidad e inter generacionalidad. Promover el buen vivir, el respeto, la valoración y la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales; en este caso, el tejido de sombreros y la elaboración de artesanías de paja toquilla.

Aprendí de mi padre el amor por los relatos al escuchar, desde muy joven, sus historias. Pensando en el origen de mi

³³ Ecuatoriana. Psicóloga educativa y maestra artesana. Correo electrónico: dorys.serrano@ucuenca.edu.ec

afición por los títeres, recordé una de ellas, en la que nos contaba que había tallado una marioneta con la que entretenía a familiares y amigos en una época en la que no había pantallas que interfirieran entre las personas que habitaban y visitaban los hogares. He tratado de compartir con mis hijas esos saberes y prácticas artesanales y artísticas. Ellas han acompañado varios procesos, desde la creación de guiones y personajes hasta el apoyo en la ejecución de obras de teatro de títeres, como iniciativas para promover el buen vivir en la familia y la comunidad.

Una metodología de acompañamiento lúdico

El Museo Municipal de la Paja Toquilla y el Sombrero se encuentra en el centro histórico de la ciudad de Cuenca, ubicada en la región de la Sierra sur del país. Brinda atención a la comunidad mediante recorridos guiados encaminados a rescatar y preservar la memoria histórica del tejido del sombrero de paja toquilla. Dispone de una extensa galería de exposición que muestra cada paso del proceso de elaboración de sombreros y otras artesanías realizadas con paja toquilla.

El propósito de esta mediación educativa fue incorporar una metodología de acompañamiento lúdico que, al mismo tiempo que promueve la participación y el involucramiento de todos los actores, sirve de apoyo para reforzar normas que favorezcan el adecuado desarrollo de las actividades con grupos escolares de entre 3 y 10 años. Esta experiencia nació del deseo de colaborar con una institución que fomenta el desarrollo cultural de mi comunidad y que se encuentra ubicada en el barrio donde he vivido desde mi niñez y durante gran parte de mi vida.

¿Cómo lo hacemos?

Las niñas y niños de 3 a 10 años viven una experiencia de acompañamiento pedagógico mediante una mediación cultural con títeres durante las visitas guiadas al Museo. Estas visitas son programadas por la coordinación interinstitucional del Museo con los centros de educación inicial y las unidades educativas de la ciudad.

En fechas especiales, como el Día del Niño o el Día de la Familia, planificamos y realizamos una función de títeres sobre los derechos de las niñas y los niños denominada *Las aventuras de Panchito*, y otra enfocada en las tradiciones, valores y saberes familiares denominada *Mi familia toquilla*. Ambas obras se basan en los derechos de las infancias y se construyen de manera interactiva con los aportes de las experiencias de los niños y sus familias, por lo que resultan muy enriquecedoras y representan un aprendizaje significativo, muy apreciado por todos quienes participan.

En la función realizada por el Día del Niño integramos la participación del guía del Museo dentro de la obra de títeres, generando un ambiente de mayor cercanía e interacción con la comunidad.

¿Qué cambió?

Evaluamos algunas visitas anteriores de instituciones con los niveles de educación inicial y básica elemental. Se pudo observar cierta distancia del personal docente respecto de las actividades del Museo, lo que impedía mantener la atención de todos los niños, así como un orden apropiado al momento de desplazarse por las distintas salas, principalmente con los niños más pequeños, de entre 3 y 7 años.

Introdujimos un espacio de recepción y bienvenida mediado por títeres previo al inicio del recorrido, donde nos

presentamos quienes estaríamos a cargo de la visita. Les indicamos las normas para desplazarnos dentro de los espacios, subir y bajar gradas, evitar tocar las piezas en exposición y las vitrinas, caminar sin empujar y levantar la mano para pedir la palabra respetando los turnos. Además, les recordamos la importancia de prestar atención a las indicaciones de las docentes, con lo cual también promovimos su involucramiento en las actividades. En algunos espacios pedimos a los niños sentarse en el suelo para facilitar la observación y la atención, evitando que el grupo se adelantara a otras salas o que algunos se quedaran rezagados.

La visita guiada mediada por títeres logró promover la atención, la concentración y la escucha activa; fomentar la participación, el respeto de los turnos para intervenir y el cumplimiento de normas en el uso de los espacios; así como la prevención de accidentes y el cuidado entre compañeros.

A través del teatro de títeres se promueve la construcción colectiva del conocimiento en torno al derecho a tener una familia, a recibir y brindar cuidados, conectando con experiencias personales y familiares de las niñas y los niños relacionadas con la elaboración de artesanías, lo que hace que la experiencia les resulte cercana a su vida familiar. Varias niñas y niños contaron que en sus familias abuelas, abuelos, madres, padres, tías, tíos e incluso hermanas o primos mayores elaboran algún tipo de artesanía, ya sea costura, tejido, bordado, pintura, trabajos en madera o incluso tejido en paja toquilla. Además, expresaron que les gustaría aprender estas actividades.

De este modo, pudieron vivenciar la importancia de valorar saberes y prácticas que, en todas las culturas, se transmiten de generación en generación y comprender que, aun cuando no seamos de la misma región o país,

compartimos tradiciones y conocimientos heredados de la familia y la comunidad. Otro de los beneficios es aprender a recuperar y compartir esos saberes para que no se pierdan y, por supuesto, respetar a nuestras personas adultas mayores, reconociendo su sabiduría y agradeciendo las enseñanzas que nos transmiten y nos conectan con nuestra identidad.

Con el involucramiento de las docentes en el desarrollo de las actividades y en colaboración con los funcionarios del Museo, pudimos trabajar de manera conjunta, generando un aprendizaje mutuo y un mayor sentido de comunidad. Esta experiencia se constituyó así en una forma de promover el buen vivir en la familia y la comunidad. Es una manera de aportar a una educación para la paz y a la prevención de la violencia, posible desde cualquier espacio que se encuentre al servicio de la colectividad.

Fortaleciendo el tejido social con el arte y la cultura

Desde el mundo artesanal y de la mano de la educación en derechos humanos, y particularmente de su expresión en los derechos de las infancias, puedo afirmar que el arte y la cultura son elementos integrales del desarrollo de los seres humanos y tienen la capacidad de hacer aflorar memorias, saberes, talentos y potencialidades, tanto de nuestras infancias como de quienes colaboran con estas aspiraciones.

Igualmente, compartir espacios para su desarrollo aporta un sentido de identidad y fortalece el tejido social en función de una educación para la paz, constituyéndose en escenarios culturales de apropiación comunitaria que, como ocurre en el caso del arte popular del teatro de títeres, adquieren sentido en la construcción compartida de ciudadanía, tanto en las calles como en los parques, las plazoletas y, por qué no, también en las instituciones.

16 Honrar la vida y aprender a amar sin miedo

Nadiezhda Díaz³⁴

Tarqui, Puyo, Ecuador

Descubrí que enseñar es ayudar a sanar y encontrar propósito

Ser madre a los veinte años te limita. Nadie te enseña cómo hacerlo; solo repites lo que viste, lo que aprendiste, incluso si aquello fue doloroso. En mi caso, aprendí a sobrevivir en medio de patrones de violencia. Sin darme cuenta, transmití parte de ese dolor a mis hijos, como una cadena silenciosa que se repite de generación en generación: una cadena de miedo, ansiedad y apegos ansiosos.

Pero llega un momento en que decides detenerte. En mi caso, decidí conectar con algo más grande, algo que algunos llaman Dios y que yo prefiero llamar Fuente Luminosa, o simplemente sentido, porque no quiero ponerle género ni seguir atada a la culpa o al castigo. No creo en un Dios chantajista, sino en el amor que me habita —o me visita, todavía no lo sé—. Lo que sí sé es que lo he sentido.

Una de esas experiencias fue cuando, a los diecinueve años, concebí a mi primer hijo. Estaba asustada y, en medio de ese temor, sentí una presencia luminosa, un lazo invisible

³⁴ Humanista ecuatoriana. Docente en el Instituto Superior de Formación Docente de El Puyo. Animadora de las organizaciones 'Mujeres Caminantes' y Jóvenes Caminantes. Miembro de la organización humanista Mundo sin Guerras. Correo electrónico: nadiezhda.diaz@gmail.com

que me envolvía con ternura. La segunda vez fue cuando mi hija se encontraba entre la vida y la muerte. Pedí con todas mis fuerzas que su vida prevaleciera y sentí nuevamente esa energía amorosa sosteniéndonos.

Desde entonces, con mi tercera hija, he aprendido a honrar la vida de mis hijos con errores y aciertos, entendiendo que ser madre no es sacrificarse hasta desaparecer, sino aprender a crecer junto a ellos.

Mientras mis hijos crecían, yo también crecía. Descubrí que enseñar no era solo compartir conocimientos, sino ayudar a sanar, a soltar el dolor y a encontrar propósito. Así comenzó mi camino como docente en la Amazonía ecuatoriana, en un lugar llamado Canelos. Allí, junto a mis estudiantes, quise formar un grupo de mujeres caminantes, un espacio de encuentro y crecimiento.

Trabajar con adolescentes ha marcado mi vida

Trabajar con adolescentes en la parroquia Tarqui, en Puyo, ha marcado profundamente mi vida. Mi labor se desarrolla en una unidad educativa rural que nació bajo la lógica de concentración escolar: antes, cada comunidad tenía su propia escuela, pero con la política educativa de creación de la “Unidad Educativa del Milenio” se centralizó la educación en un solo espacio, dotado de infraestructura moderna, laboratorios y biblioteca. Sin embargo, estos recursos, que prometían transformar la educación, muchas veces permanecen subutilizados y distantes de la realidad cotidiana de los estudiantes.

En este contexto, cada adolescente lleva consigo una historia que pesa. En sus rostros reconozco el de mis propios hijos: jóvenes atravesados por el abandono, el maltrato y distintas formas de violencia estructural. Muchos crecen al cuidado de sí mismos, mientras sus madres —mujeres

fuertes de la Amazonía— trabajan largas jornadas en las chacras, en los mercados o en casas ajenas. No es la falta de amor lo que marca estas ausencias, sino la urgencia de sobrevivir.

La escuela, que debería ser un refugio, no siempre logra retenerlos. Existe un alto índice de deserción escolar. En ocasiones, las salidas se “acuerdan” entre la institución y las familias, normalizando que los jóvenes abandonen sus estudios para insertarse en trabajos precarios o quedar expuestos a dinámicas de consumo de drogas y vinculación con grupos delictivos. En el caso de muchas adolescentes, el horizonte se reduce a la maternidad temprana.

Hemos tejido junto a la comunidad

Frente a esta realidad, hemos tejido, junto a la comunidad, un espacio distinto. Así nació, de manera sencilla pero profunda, nuestro proyecto de lectura en voz alta y teatro. Nos encontramos los miércoles o viernes, sin grandes expectativas, sin exigir resultados, solo con el deseo de estar juntos. Empezamos leyendo en voz alta, escuchándonos y luego conversando sobre lo que esos textos despertaban en nuestras propias vidas. Poco a poco, la lectura se transformó en palabra propia y la palabra en escena.

Recuerdo especialmente a tres estudiantes: Jessa, Nahomi y Javier.

Jessa hablaba muy despacio, casi en susurros. Era una buena estudiante, pero le costaba alzar la voz, hacerse escuchar. Nahomi, en cambio, era extrovertida, inquieta y constantemente juzgada como indisciplinada. Ambas, desde lugares distintos, cargaban historias de gritos, control y silenciamiento en sus hogares y en la escuela. Una aprendió a callar; la otra, a rebelarse.

En ese espacio se encontraron. La lectura primero y luego el teatro les ofrecieron otra posibilidad. Empezaron a interpretar obras, a jugar con su voz, con su cuerpo y con sus emociones. Con el tiempo, incluso participaron en la creación de pódcast que trascendieron su entorno y pudieron ser escuchados más allá de su comunidad.

Hoy me asombra escuchar a Jessa hablar con firmeza, clara y presente. Y ver cómo Nahomi ha aprendido a regular su carácter sin dejar de ser quien es. Ambas descubrieron que la violencia aprendida también puede desaprenderse y que existen otras formas de relacionarse.

Javier, por su parte, dijo alguna vez: «El teatro no es para mí». Hoy reconoce que aquello que creemos imposible puede transformarse cuando encontramos nuevas oportunidades. Su cambio no fue inmediato, pero fue real.

Y hay más historias. Ariel y Sander, jóvenes con discapacidad, muchas veces etiquetados por otros docentes como estudiantes que “no quieren”. Yo misma reconozco que aun no comprendo del todo ese mundo, pero lo que sí he aprendido es a mirar de manera distinta. Fueron ellos quienes se animaron a escribir, quienes tomaron la palabra desde su lugar, enseñándome que los sesgos también habitan en nosotros, los docentes.

En estos encuentros, entre lecturas, teatro, conversaciones y silencios compartidos, hemos ido entendiendo algo esencial: la violencia no es solo individual, es también estructural. Pero también hemos comprobado que puede desaprenderse y que es posible construir comunidad desde el cuidado, la escucha y la creación.

Todavía nos falta mucho por aprender. Pero el proceso — para ellos, para ellas y para mí— es profundamente transformador.

A veces me pregunto si ya encontré mi propósito. Tal vez sí. Tal vez aquello que no logré dar completamente a mis hijos cuando eran pequeños hoy lo entrego, con más conciencia, a estos jóvenes amazónicos que también necesitan ser abrazados con amor y sin miedo.

17 An autonomous solution for our African Countries³⁵

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS

Miniver Chalwe³⁶.

Kenya, Luapula province

Alleviating hunger and poverty, overcoming malnutrition, implementing measures to combat climate change, and supporting peace and nonviolence. An autonomous solution for our African countries

My beginnings. How I prepared myself.

My name is Miniver Chalwe. When I was a child, my education only went up to third grade. I got married very young and luckily my husband was able to support me financially. I did handmade sewing work and a little design.

After my husband died, my life changed completely. A year later, in 2001, I was contacted by the Humanist Movement through Julius Valdimarson³⁷ from Iceland, and from that moment on, I began to connect people from

³⁵ Original story by the author, written in English. Revised and partially adapted by Sonia Iris Olondo (Argentina) and Dorothy Adenga (Kenya).

³⁶ Kenyan humanist, at the moment teacher and farmer. She promotes the MB Voice of Hope Academy, a family-oriented school. E-mail: chalweminiver@gmail.com

³⁷ Icelandic humanist Julius Valdimarson.

different places, different cultures, and traditions and to learn from all that experience.

In 2007, I was one of the lucky ones who got to travel to Argentina and had the opportunity to meet up with many friends from all over the world to listen to Silo. I still remember those days, which are etched in my memory.

In 2009, I joined the International Design Development Meeting in Ghana, where I learned how to process cassava to give it added value. In 2010, I went to the United States for the International Running Water Meeting, which focused on how to purify water for drinking.

In 2013, I participated in a summit in Zambia where I learned about sex and health education so that I could teach girls about menstruation and ensure that they did not miss school during their periods. At the same time, I began to hold weekly meetings on humanistic topics, reporting to my advisor on a monthly basis.

During this period, we celebrated the four seasonal changes each year, and on those occasions, we received regular visits from Julius. In 2010, we organized the World March for Peace and Nonviolence together with friends from Mozambique.

The Experience.

I started with an organization called Human Association for Unity and Development (HAUD) and later with Fiwamine Abantu (Better for the People), with the support of the Icelandic organization Friends of Africa in Iceland and the Humanist Center of Cultures in Chicago. Since then, I have also volunteered at our community clinic. During this period, I introduced many projects and skills to the groups I had access to, so that they could use them to improve their

lives and achieve our goal of leaving no one behind, supporting peace and nonviolence in the world.

In 2014, after attending a summit in Ghana organized by the International Development Design Summit (IDDS), I received support from the National Technology Business Center (NTBC) to train young people, men and women farmers in cassava processing and value addition, and to support the cultivation of natural products in order to change habits, reducing dependence on nshima (white flour) and contributing overall to improve the economy and create jobs.

Upon returning to my home, it all began in Mansa Luapula province, where I trained more than 75, young farmers, men, and women in 2014, with the support of the aforementioned institution as a volunteer.

The objectives were:

- To create a platform where farmers could grow and process traditional crops such as yams, cassava, cowpeas (etc.) and fruits, and add value to generate income in the county.
- To introduce dietary change to improve nutrition.

The groups mentioned above welcomed this type of change and are willing to learn more through these modern methods of agriculture using technology and innovation.

We see the lack of an improved center to help with seeds, plants, and certified crops, as well as the lack of processing machines, as difficulties.

Beyond agriculture-related activities, we were interested in fostering a strong relationship between us, rich or poor, young or old, in order to support peace and nonviolence activities to help change many lives and bring change to the country and Africa in general.

Other social outreach.

In 2022, I went to the town where my mother lives to present Universalist Humanism (at that time the Humanist Movement), sharing my experience. In that place, Universalist Humanism was already known by some friends of mine with whom I went to school, so it was quite easy for me to organize meetings where I talked about the possibility of processing cassava and other natural cereals as a pretext for people to come together and organize. That team received various workshops and seminars.

The Universalist Humanist organization focused on the celebration of the African World Forum, where we presented our experience. At the second Forum in 2023, gender violence was discussed, and for the first time, the women of the village had something to say about male violence, a taboo subject among community members.

The nonviolence workshops continue to expand, and seeing this moment in which men, women, and young people are increasingly participating, we believe that we will succeed in eradicating it. At the same time, through social agriculture, we will be able to improve our lifestyle, produce our own food and keep our children in school, earn income, and create more jobs, overcoming poverty. We are planning to build a center where we can come together and find peace for our minds.

We have an ancient ancestral culture in which our ancestors were wise and strong, and that chain will not be broken for the future of our daughters. In our community, there is a well-known saying, “umuntu, muntu, pabantu,” which means, “I am here because there is another person here too. We belong to each other by sharing our humanity.”

A family school.

My late husband family has been running and supporting MB Voice of Hope Academy a school which is named after my late husband Maximo Bubenshi,(that's what MB stands for), the father of my children, in memory of his works while he was alive, which was helping vulnerable people. I am very much involved in this Project as we started together with my children from the beginning until now. At present I am a teacher and a farmer at the same time to try to improve the learning standard of this school because it means a lot to us. It is in resistance today even when I am out for farming my children are always there, it is our mission for others.

The Construction of the Park.

We already have a good piece of land where we are planning to build a Park for Study and Reflection in the future. We will meet there and work together to improve our lives by overcoming pain and suffering.

Gratitude.

I am grateful to my teachers Julius and Antonio³⁸, not only for everything they taught me, but also for supporting me recently when I had an illness that I was able to overcome thanks to their generosity.

³⁸ Antonio Carvallo, a humanist, lives in London.

Nos pertenecemos los unos a los otros al compartir nuestra humanidad³⁹

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Miniver Chalwe⁴⁰

Mansa, provincia de Luapula, Kenya

*Aliviar el hambre y la pobreza, superar la desnutrición,
aplicar medidas para combatir el cambio climático
y apoyar la paz y la no violencia.*

Una solución autónoma para nuestros países africanos.

Mis comienzos: cómo me preparé

Me llamo Miniver Chalwe. Cuando era niña, solo llegué hasta tercer grado. Me casé muy joven y, por suerte, mi marido pudo mantenerme económicamente. Me dedicaba a la costura artesanal y también un poco al diseño.

Tras la muerte de mi marido, mi vida cambió por completo. Un año después, en 2001, el Movimiento Humanista se puso en contacto conmigo a través de un amigo humanista de Islandia⁴¹ y, desde ese momento,

³⁹ El relato original de la autora fue escrito en inglés. Esta traducción al español fue realizada por Sonia Iris Olondo de Argentina.

⁴⁰ Humanista keniana, profesora y agricultora. Promueve la MB Voice of Hope Academy, una escuela familiar. Correo electrónico: chalweminiver@gmail.com

⁴¹ Humanista islandés, Julius Valdimarson.

empecé a conectar con personas de diferentes lugares, culturas y tradiciones, y a aprender de todas ellas.

En 2007 fui una de las afortunadas que pudo viajar a Argentina y tuve la oportunidad de reunirme con muchos amigos de todo el mundo para escuchar a Silo⁴². Todavía recuerdo aquellos días, que permanecen grabados en mi memoria.

En 2009 participé en el Encuentro Internacional de Desarrollo del Diseño en Ghana, donde aprendí a procesar la yuca para darle valor agregado. En 2010 viajé a Estados Unidos para participar en el Encuentro Internacional del Agua Corriente, centrado en métodos para purificar el agua destinada al consumo humano.

En 2013 participé en una cumbre en Zambia, donde aprendí sobre educación sexual y salud para poder enseñar a las niñas acerca de la menstruación y asegurarme de que no faltaran a la escuela durante sus periodos. Al mismo tiempo, empecé a organizar reuniones semanales sobre temas humanistas, informando mensualmente a mi tutor. Durante este periodo celebrábamos los cuatro cambios de estación cada año y, en esas ocasiones, recibíamos visitas regulares de Julius. En 2010 también organizamos la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia⁴³ junto con amigos de Mozambique.

Cambiar muchas vidas

Empecé en una organización llamada Asociación Humana para la Unidad y el Desarrollo (HAUD) y más tarde en

⁴² Seudónimo del pensador y guía espiritual de nacionalidad argentina Mario Rodríguez Cobos.

⁴³ Movilización mundial por la Paz y No Violencia promovida por el organismo Mundo sin Guerras, del Movimiento Humanista Universalista

Fiwamine Abantu (Mejor para el Pueblo), con el apoyo de la organización islandesa Amigos de África en Islandia y del Centro Humanista de Culturas de Chicago. Desde entonces, también he trabajado como voluntaria en nuestra clínica comunitaria.

Durante este periodo introduje muchos proyectos y habilidades en los grupos a los que tenía acceso, para que pudieran utilizarlos para mejorar sus vidas y alcanzar nuestro objetivo de no dejar a nadie atrás, apoyando la paz y la no violencia en el mundo.

En 2014, tras asistir a una cumbre en Ghana organizada por la International Development Design Summit (IDDS), recibí el apoyo del National Technology Business Center (NTBC) para formar a jóvenes agricultores, hombres y mujeres, en el procesamiento y la valorización de la yuca. También impulsé el cultivo de productos naturales con el fin de cambiar hábitos alimentarios, reducir la dependencia del nshima (harina blanca) y contribuir a mejorar la economía y crear puestos de trabajo.

Al regresar a mi hogar, todo comenzó en 2014 en la provincia de Luapula, en Mansa, donde formé a más de 75 jóvenes agricultores, tanto hombres como mujeres, con el apoyo de la institución antes mencionada y en calidad de voluntaria.

Los objetivos eran: a) crear una plataforma donde los agricultores pudieran cultivar y procesar productos tradicionales como el ñame, la yuca, el caupí y diversas frutas, añadiéndoles valor para generar ingresos en la comunidad; y b) introducir cambios en la dieta para mejorar la nutrición.

Los grupos acogieron con agrado este tipo de iniciativas y mostraron interés en aprender más mediante métodos modernos de agricultura que incorporan tecnología e

innovación. Nuestra principal dificultad era la falta de un centro especializado que facilitara semillas, plantas y cultivos certificados, así como la ausencia de maquinaria para el procesamiento.

Pero nos interesaba ir más allá de la agricultura. Queríamos fomentar una relación sólida entre nosotros, ricos o pobres, jóvenes o mayores, con el fin de apoyar actividades de paz y no violencia que ayudaran a cambiar muchas vidas y a impulsar transformaciones en el país y en África en general.

Mejorando nuestro estilo de vida y compartiendo nuestra humanidad

En 2022 fui a la ciudad donde vive mi madre para compartir mi experiencia y dar a conocer el Humanismo Universalista⁴⁴. En ese lugar, algunos amigos con los que fui al colegio ya conocían el Humanismo Universalista, por lo que me resultó bastante fácil organizar reuniones en las que hablaba de la posibilidad de procesar yuca y otros cereales naturales como una oportunidad para que las personas se reunieran y se organizaran. A partir de ello se desarrollaron diversos talleres y seminarios.

La organización Humanista Universalista se centró en la celebración del Foro Mundial Africano, donde presentamos nuestra experiencia. En el segundo Foro, celebrado en 2023, se debatió sobre la violencia de género y, por primera vez, las mujeres del pueblo tuvieron la oportunidad de expresar sus opiniones sobre la violencia ejercida por los hombres, un tema que había sido tabú dentro de la comunidad.

Los talleres sobre no violencia siguen extendiéndose y, al ver cómo cada vez participan más hombres, mujeres y

⁴⁴ En aquel entonces el Movimiento Humanista.

jóvenes, creemos que podremos erradicarla. Al mismo tiempo, gracias a la agricultura social, podremos mejorar nuestro estilo de vida, producir nuestros propios alimentos, mantener a nuestros hijos en la escuela, generar ingresos y crear más puestos de trabajo, superando así la pobreza.

Tenemos previsto construir un centro donde podamos reunirnos y encontrar paz interior.

Contamos con una cultura ancestral en la que nuestros antepasados eran personas sabias y fuertes, y esa cadena no se romperá por el futuro de nuestras hijas. En nuestra comunidad existe un dicho muy conocido: «Umuntu, muntu, pabantu», que significa: «Estoy aquí porque hay otra persona aquí también. Nos pertenecemos los unos a los otros al compartir nuestra humanidad».

Nuestra misión: una escuela familiar

La familia de mi difunto marido lleva dirigiendo y apoyando la MB Voice of Hope Academy, una escuela que lleva el nombre de su hijo, Máximo Bubenshi (de ahí las siglas MB), padre de mis hijos, en memoria de la labor que realizó en vida ayudando a personas vulnerables. Estoy muy implicada en la escuela, ya que la pusimos en marcha junto con mis hijos y hemos acompañado su desarrollo desde el inicio hasta la actualidad. Hoy soy profesora y agricultora al mismo tiempo, tratando de mejorar el nivel educativo de esta escuela, porque significa mucho para nosotros. La escuela sigue en funcionamiento y, aun cuando yo estoy fuera trabajando la tierra, mis hijos siempre están allí. Es nuestra manera de cumplir una misión con nuestros vecinos.

La construcción del Parque humanista

Ya contamos con un terreno adecuado donde tenemos previsto construir, en el futuro, un parque destinado al

estudio y la reflexión. Allí trabajaremos juntos para mejorar nuestras vidas, superando el dolor y el sufrimiento.

Agradecimiento

Estoy agradecida con mis maestros, Julius y Antonio⁴⁵, no solo por todo lo que me enseñaron, sino también por el apoyo que me brindaron recientemente durante una enfermedad que pude superar gracias a su generosidad.

⁴⁵ Antonio Carvallo. Humanista, vive en Londres.

18 Un encuentro de paz y color

Zaida Victoria Betancourth⁴⁶

Tumbaco, Ecuador

Este relato muestra la vida e inspiración de un taller vivencial miniPAV, que reunió a algunas facilitadoras de la Red de Propuestas Alternativas a la Violencia⁴⁷. El PAV Ecuador inició sus actividades en 1997 y forma parte de una red mundial que, desde 1975, ofrece talleres vivenciales para intercambiar formas de disminuir la violencia en distintos continentes y países. La propuesta desarrolla talleres básicos, avanzados y de entrenamiento, con una duración de 16 horas, así como mini talleres de tres o cuatro horas.

El sábado 27 de septiembre de 2025 me levanté muy temprano. Los Apus* anunciaban un buen día. El Cotopaxi⁴⁸ lucía resplandeciente, al igual que el Paschoa⁴⁹ —mi altar— en el horizonte que se divisaba desde mi casa. Respiraba: inhalo el verde que me rodea y exhalo,

⁴⁶ Ecuatoriana. Facilitadora de la Red de Propuestas Alternativas a la Violencia (PAV). Correo electrónico: zaidabetancourtharagon@gmail.com

⁴⁷ Red de Propuestas Alternativas a la Violencia
<https://avp.international/ecuador/que-es-el-pav/>.

⁴⁸ Hermoso nevado con 5897 metros de altura, ubicado en la Sierra andina del centro norte de Ecuador

⁴⁹ Volcán extinto, localizado al sureste de Quito, con 4200 metros de altura. La depresión en forma de anfiteatro de su flanco occidental alberga hoy un importante ecosistema de bosque andino.

sintiéndome una con la Pachamama; inhalo y exhalo... Mientras tanto, en la calle, las vaquitas caminaban hacia los pastizales, la vecina entregaba la leche a uno de esos carros recolectores que llenaba sus pesados barriles, y un grupo de jóvenes montaba sus caballos y avanzaba con ese paso de cuatro tiempos tan rítmico.

Con esa alegría de sábado me dispuse a medio lustrar mi casa, hacer el arroz con quinua —que es el único plato que me sale bien— y, confiada como siempre, a preparar la pambamesa*.

Y fueron llegando. Primero, quien me prestó la mesa y los taburetes para transformar el comedor en un mini taller de Propuestas Alternativas a la Violencia de Ecuador (PAV Ecuador). Luego coincidimos trece facilitadoras, todas mujeres. ¡Los compas se lo perdieron! No llegaron. Cada una apareció con una sonrisa en los labios y cargada de alimentos deliciosos: ensalada de zucchini, torta de plátano y, por supuesto, no podían faltar el mote, el pan, el ají, las tortillas y más plátanos y más pan. Olores y sabores que debían esperar hasta el final de la jornada.

Muchas éramos mujeres que hemos abrazado esta red desde los años noventa: facilitadoras y aprendices de la noviolencia en diferentes espacios, como cárceles y barrios, junto a jóvenes, personal de salud, docentes, mujeres diversas y trabajadoras sexuales, entre otros grupos.

¿Cómo vivimos el Mini PAV?

Con esta memoria viva, empezamos este MiniPAV, planificado entre Moni Mundo, Judith Jugueta y yo, compartiendo aquello que nos motivó a convocarnos.

Luego expresamos con el cuerpo el nombre y el adjetivo de cada una. Fue todo un reto: imitar mi nombre, Zaida Zafiro, y el de las demás. ¡Waooo! Mi cuerpo hacía su mejor

esfuerzo. Que si Moni Mundo y sus brazos abrazando el universo desde el cielo; que si Judi Juguetona con una rayuela en pie; que si Michelle Mango y su “mmm”, mostrando sus labios, evocando en mí el disfrute del amarillo y la espera de diciembre...

Fue un taller de escucha amorosa. Quiero contar el ejercicio de empatía en el que, en grupos pequeños, mezclamos los problemas que cada una había planteado. Por cada situación compartimos una lluvia de ideas, explicaciones y posibles soluciones.

Y ciertamente hubo una nueva sorpresa: dialogar desde la mirada de las otras. Cuando planteaba mi inquietud pensaba que no era muy importante, aunque formaba parte de mi cotidianidad. Sin embargo, a través de las voces de las demás descubrí que era algo profundo, que venía de otros tiempos y otros espacios, y que podía ensayar muchas formas de abordarlo.

Ante todo, tuve la sensación de que todos los problemas planteados son movimientos que no nos definen. Se desplazan entre polos y, sobre todo, pueden transformarse y diluirse.

Cada ejercicio —desde las normas de convivencia y la escucha hasta los afiches de afirmación, los juegos ligeros y divertidos y los ejercicios de conciencia corporal— nos dispone para un taller PAV que afirma y construye una comunidad noviolenta y confiada.

Es como un ritual que siempre es diferente, porque permite tejer sentires desde experiencias diversas y lanzarnos estrellitas con cada palabra significativa. Y, la verdad, yo salí cargada de estrellitas.

Por eso permanezco en el PAV: porque cada taller es nuevo, me enseña y me reafirma. Me recuerda mucho, por ejemplo, sobre la escucha. Es tal como dice Lucy Irigaray:

“parte de un silencio casi absoluto, que no es restrictivo, sino disponibilidad para escuchar la palabra —mía y del otro o la otra—, única, irreductible, nueva, desconocida, y acogerla con la intención de un “devenir humano, espiritual”.

Poder transformador

Nos llenamos de herramientas para la paz que se amalgaman con el Poder Transformador (PT), que es la exquisitez de un taller PAV. Lo entiendo como aquella energía que está dentro de cada una, en la relación y en el ambiente, y que, si estamos abiertos, nos utiliza para evitar la violencia.

Es difícil explicar qué es el PT. Para mí es intersticio, relación, movimiento... una oportunidad de descubrirme en la posibilidad de una vida noviolenta.

Me he acercado a la energía divina cuando escuché decir que es Dios y que, “si un pedacito de Dios está en cada uno de nosotros y nosotras, entonces no puedo odiar a nadie, porque odiaría a Dios”. Ahora transito esa noción de que se trata de un acto de bondad y de servicio para aliviar el sufrimiento humano.

Para mí es un/a Dios/a diverso/a, una energía que me permite una mayor conciencia, me acerca a la afirmación de que todos somos ‘Buda’ y me lleva a prácticas como recargarme en la naturaleza, junto a las bellas montañas y cascadas de Ecuador.

También me ha permitido caminar en otro nivel de conciencia. Incluso se manifiesta en los sueños, en esas alertas de las que hablaba Carl Jung: mi Dios interno hablándome, guiándome, abriendo puertas.

Al respecto, un joven dijo en un taller PAV realizado en 2007:

“Estaba dedicado a emborracharme y a tener muchas novias al mismo tiempo. Un día soñé que saltaba un muro atraído por unas ricas manzanas que se veían detrás. Caí en un lugar oscuro y tétrico y me encontré con mi abuelo muerto. Le pregunté qué hacía en un lugar tan feo y él me contestó: «¿Qué haces tú aquí?». Luego me dijo: «Esta es la última vez que te ayudo a salir de aquí». Me puso la palma de su mano y salté el muro. Al día siguiente hice una lista con todas las cosas que no funcionaban en mi vida y empecé a resolverlas una por una”.

Muchas veces mi apertura al PT es la risa, el chiste, algo que surge de repente. Durante el paro indígena de 2025⁵⁰ pude conectarme a un espacio virtual en el que se compartían testimonios sobre lo ocurrido en Otavalo⁵¹, cuando las Fuerzas Armadas atacaron a las comunidades en sus propias casas. Allí, una compañera contaba que estaba durmiendo y que el ruido la despertó. Decía que, de no haber sido así, habría quedado como la Bella Durmiente. La periodista le respondió: “¿Bella Durmiente?”. Y su marido añadió: “Más bien hubiéramos quedado como perro envenenado”. Nos reímos en medio de la tensión, de la

⁵⁰ El 18 de septiembre de 2025 la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) convocó a un *Paro Nacional inmediato e indefinido* para exigir al Gobierno neoliberal de entonces la derogatoria del Decreto Ejecutivo 126 que eliminó el subsidio al diésel, “por ser una medida que encarece el transporte, los alimentos, la producción y la vida de millones de familias ecuatorianas”. El reporte de la Alianza por los Derechos Humanos de Ecuador reportó 172 personas detenidas, 282 personas heridas, 15 desaparecidas y 3 asesinadas, por la represión militar y policial.

⁵¹ Otavalo, el “Valle del Amanecer”, es una ciudad andina ubicada en la provincia de Imbabura, al norte de la Sierra. Famosa por albergar el mercado artesanal indígena más grande de Sudamérica

agresión y de la violencia que habían sufrido durante la madrugada.

De igual manera, Michelle Mango cuenta que un comunero de Saraguro⁵² intervino para evitar que las fuerzas públicas atacaran a la comunidad. Afirma:

“Fue su templanza, su coherencia y su valentía, pero sobre todo su paz, la que se proyectó en los hermanos policías, quienes entendieron que se trataba de una lucha pacífica del pueblo, que ellos también son pueblo, y accedieron a retirarse”.

Y en el encuentro realizado en mi casa trajimos el PT a partir de una consigna: elaborar un eslogan publicitario que respondiera a la pregunta:

¿Cómo apporto, a este contexto violento, desde el Poder Transformador?

Todas estaban muy concentradas. Yo no pude desarrollar el mío porque una compañera necesitaba más material. Primero solicitó tinta china y apareció la tinta; luego pidió algodón y alcohol; y, al final, propuso que estampáramos nuestras huellas en su árbol.

No pude ver su eslogan, pues fue de las pocas que se lo llevó. Las demás dejaron sus trabajos en la pared de mi casa. Todos muestran tanta riqueza y diversidad que yo los resumiría así: una energía individual que emerge desde lo más profundo de cada persona y se construye en relación, en colectivo, en red.

⁵² Un cantón y pueblo milenario de la nacionalidad Kichwa ubicado en la provincia de Loja, al sur de Ecuador.

Un continuo inter aprender

La experiencia fue, como siempre, muy significativa. Eso es lo que me atrapa del PAV: cada taller es diferente, con una sensibilidad única y diversa. Es una caricia para mi alma y un profundo alimento. Un continuo inter aprender.

Estoy agradecida con la vida porque mi casa se llenó de tan buena vibra en este encuentro⁵³.

No perdimos el entusiasmo para que este MiniPAV presencial de facilitadores se celebrara después de cinco años, pues el anterior se realizó en 2020, un día antes de entrar en la cuarentena por la COVID-19, justamente con Salomón Shalom (pavista de El Salvador). Él viajó al día siguiente a su país y quedó en cuarentena antes de poder ver a su familia.

Recuerdo también que antes realizamos el primer encuentro nacional en Quito, el 24 de octubre de 2009, en el Centro Integral de la Familia, y luego el segundo encuentro en Quito, en Serendepita, en mayo de 2016.

Hay futuro y esperanza

Tenemos nuevas caras que nos dan esperanza y representan a nuevas generaciones que van moldeando esta red de paz. Gracias a cada uno y cada una, que han construido juntos este tejido humano.

Sin duda, fue un tiempo circular que removiό la memoria de historias y desafíos. Matizamos presentes de paz sin saber

⁵³ Inicialmente, se proyectaba como internacional para acoger a facilitadores centroamericanos, algo que seguramente lograremos el próximo año. También quisimos realizar un encuentro nacional, pero no fue posible porque no contábamos con presupuesto para que las facilitadoras de Loja pudieran asistir. Tampoco ayudó el paro que estaba iniciando.

todavía del dolor que recorrería nuestro país durante el paro de octubre de 2025.

Quiero destacar que recibí mi Diploma de Oro, una práctica de reconocimiento que comenzó en las cárceles de Nueva York como estímulo para las personas privadas de libertad y que hoy permitió darnos la oportunidad de autorreconocernos en la inspiración del Poder Transformador y la no violencia.

Al cierre disfrutamos los sabores de la pambamesa*. No faltaron el vino ni el pastel porque teníamos cumpleaños: Judi Jugueta y Sarita Sahumerio. La celebración coincidió además con los 30 años de esta red. ¡Que viva el cumpleaños PAV Ecuador!

Por la tarde se fueron todas. Terminó la fiesta y concluyó la celebración del encuentro. En mi casa, hasta que llegue el Pabli, el vacío toma forma.

Y en mi senti-pensar, Václav Havel⁵⁴ y Byung-Chul Han⁵⁵ me susurran —desde un pasado cercano que sigue presente— que hay futuro y esperanza. Reafirmo entonces mi certeza de que este encuentro tuvo sentido, que el PAV lo tiene y lo ha tenido durante sus 30 años en Ecuador y sus 50 años en el mundo. ¡Gasho!

Vocabulario

Apus: Se considera que las montañas son espíritus sagrados que protegen la vida de los pueblos de Ecuador y de otros territorios de América Latina. Existen numerosos apus; entre los más reconocidos en Ecuador se encuentran el Imbabura, el Chimborazo y el Cotopaxi. A ellos se les ofrecen

⁵⁴ Fue dramaturgo, escritor y político checo. El último presidente de Checoslovaquia y el primer presidente de la República Checa.

⁵⁵ Filósofo católico y ensayista surcoreano en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín.

rituales y ceremonias, se celebran fiestas en su honor y se les pide permiso para ingresar a sus territorios.

Pambamesa: Es una práctica ancestral de celebración común en Ecuador y otros países andinos, basada en el compartir colectivo de alimentos. En la actualidad, y particularmente en esta experiencia, la pambamesa recrea el intercambio de alimentos aportados por cada participante, otorgando valor a la contribución individual más allá del dinero y celebrando la diversidad, la reciprocidad y la abundancia.

EJE TEMÁTICO 4

Experiencias de gestión
para una comunidad
educativa no violenta y el
trabajo docente acogedor

*Management experiences for a
non-violent educational
community and welcoming
teaching practice*

19 Si el Parque crece, crecemos todos

Sonia Olondo⁵⁶ y Angeles Marra⁵⁷
Argentina, Buenos Aires⁵⁸.

Mi nombre es Sonia y voy a contar una experiencia que, entre las diversas que emprendí durante muchos años, tuvo una característica nueva: se dio fácilmente. No hubo que hacer invitaciones. Los participantes vinieron hacia nosotros.

Es verdad que las construcciones del Parque de Estudio y Reflexión⁵⁹, de 400 metros cuadrados, con edificios y símbolos, llaman la atención. Es nuestro principal activo.

Una maestra del lugar, preocupada porque la biblioteca donde daba sus clases era ruidosa y no lograba la tranquilidad necesaria para trabajar, decidió finalmente

⁵⁶ Humanista y educadora argentina. Animadora de la Mesa de Educación del Foro mundial Humanista. Correo electrónico: olondosoniairis@gmail.com

⁵⁷ Argentina. Docente de primaria con un post título en Educación de Adultos.

⁵⁸ Ubicación en el Distrito General Pueyrredon, en la Escuela Primaria de Jóvenes y Adultos N°714 (Mar del Plata) y en el Parque de Estudio y Reflexión Chapadmalal. <https://parquechapadmalal.org>

⁵⁹ Los Parques de Estudio y Reflexión son lugares de encuentro e irradiación de una nueva espiritualidad que rechaza toda forma de violencia y discriminación y que apela a esa dimensión sagrada de la mente humana para encontrar libertad y sentido. Referencia: <https://www.parquepuntadevacas.net/>

averiguar qué era esa construcción grande de techo azul que estaba al final de la loma. Tal vez allí habría algún lugar disponible. Era nuestro Parque.

Carlitos, que vive en el Parque, anotó los datos y desde el primer momento comentó que la maestra era muy amable. Yo quedé como contacto para coordinar las actividades. Lo primero que me impactó fue el rol tan desenvuelto de uno de los alumnos que vi por primera vez. Su forma de hablar era muy fluida y sus conversaciones tenían mucho contenido. Me parecía increíble que no supiera escribir. Entonces pensé en cuántos presupuestos tenemos y qué injusto era que nuestros jóvenes no tuvieran esa posibilidad de leer el mundo a esta altura del desarrollo de la humanidad. Me conmovió pensar en las situaciones que se habrían combinado para que alguien, en una de las ciudades más grandes de Argentina, no hubiera llegado a alfabetizarse. Como siempre me ocurre con los adultos, me dio ánimo imaginar que todos los saberes que ya tenían él y sus compañeros les harían el proceso mucho más fácil.

Mis encuentros con la directora, referente del grupo que trabajaría en el Parque, fueron muy entretenidos. Después de reunirnos en un lugar equidistante, donde conversamos sobre educación, sobre nuestras vidas personales y, por supuesto, sobre el propósito humanizador del Parque —entendido como el grupo de personas que lo componemos—, esbozamos un Acta Acuerdo de Uso del Edificio, una formalidad requerida por el Ministerio de Educación, del que depende este equipo de trabajo. También consulté sobre una posible articulación pedagógica con nuestros Talleres de la No Violencia.

No solo le pareció una buena idea, sino que se entusiasmó e interesó en el tema mientras me contaba sobre los seis grupos que coordina en distintos lugares cercanos a donde

viven los estudiantes. Aceptó venir a mi casa a firmar el texto definitivo del acta, que yo compartía con mis compañeros después de cada modificación. Allí tuvimos otro encuentro en el que ya imaginábamos juntas proyectos futuros, con una profundidad que no dejaba de parecer algo irreal.

Lo importante que es “la escuela” en mi vida

Cuando conocimos a Ángeles, la maestra que va todos los días al Parque, nos enteramos de que teníamos una amiga en común desde hacía muchos años. ¡Otra buena coincidencia!

Después fuimos conociéndola más. Escuché que no solo les lleva ropa de regalo a los alumnos, sino que también los acompaña en una caminata cuando regresan a sus casas, invitando incluso a Carlos, del Parque, a participar. Y eso no era todo.

Quedamos en comenzar los Talleres de la No Violencia el día en que celebraban el Día del Estudiante. Para nuestra sorpresa, además de los cuatro alumnos, llegó la directora de visita y, junto con Ángeles, participó activamente en el taller, brindando una gran ayuda.

Comenzamos reconociendo las situaciones de violencia que cada uno vive en sus distintos ámbitos. Fue conmovedora la participación por su sinceridad y los agradecimientos dirigidos a la maestra por “cómo nos ayuda” y por lo importante que es “la escuela” en sus vidas.

Leímos un texto y terminamos realizando una síntesis: cada uno eligió una palabra que le había llamado especialmente la atención durante el intercambio, la escribió y la pegó en un afiche.

Fue un desafío realizar actividades que normalmente se hacen tomando notas o compartiendo textos escritos, sin

contar plenamente con las herramientas de la lectura y la escritura. Todos los textos están en imprenta para facilitar la lectura y son las maestras o yo quienes los leemos. También somos nosotras quienes tomamos las notas. Por supuesto, el trabajo oral es lo más importante. Por suerte, las fotografías registran las tareas realizadas.

Poco a poco practicamos hablar por turnos, escuchar en silencio, partir de hechos concretos, describir el registro interno y evitar juzgar u opinar sobre lo que dice el otro, aceptando la diversidad de experiencias. Intentamos asociar lo que escuchamos con alguna experiencia propia que nos resuene. Hablamos de “poner” y de la experiencia de “dar”. El tema que trae una persona se convierte en un tema del conjunto. Nos integramos.

Hasta allí todo había estado muy bien, pero no era todo.

Para celebrar el Día del Estudiante, el comienzo de los talleres y la visita a Luján, la directora, Ángeles organizó un almuerzo. Ella dispone de una hora libre entre el final de su jornada y el comienzo de sus clases en la cárcel. Me encontré presenciando la coordinación de horarios para que el pan que horneaba el vecino de enfrente estuviera listo al mismo tiempo que el asado.

Participamos tres personas de la comisión del Parque, Juan, el albañil que trabaja en la construcción, los cuatro alumnos y Ángeles. El clima fue de intercambio tranquilo y alegría. Ángeles registra permanentemente todo lo que hacemos mediante fotografías y videos.

El segundo taller fue sobre “Las virtudes” y también resultó animado y profundo. Comenzamos aclarando qué era una virtud, pero una vez que le pusimos nombre, todos sabían perfectamente de qué estábamos hablando.

Compartiendo culturas

Nuestros estilos de trabajo y de presentación —uno más escolar e ilustrado, otro más austero y sintético, apoyado en algunas palabras contundentes— se combinan y equilibran. Nos hacemos espacio mutuamente.

El sentido del Día de la Tradición, habitualmente asociado a lo nacional y costumbrista, pudimos ampliarlo con la frase: “Los padres y los padres de tus padres se continúan en ti...”, que también invita a valorar de dónde venimos y a quienes trabajaron y crearon antes que nosotros.

El hijo de una alumna vendrá con su caballo, un animal emblemático de la tradición argentina, para compartir una actividad. Otras amigas vendrán a bailar folclore; tal vez convoquemos a un cantante e invitaremos a vecinos con quienes compartiremos un picnic. Será una experiencia organizativa con más participantes.

Los Talleres de la No Violencia se expanden

Como anticipo de la celebración del Día de la Tradición, Luján me invitó amablemente a una fiesta organizada por otro centro escolar, también ubicado en la periferia del Parque.

Allí pude conocer a las otras seis maestras del equipo de Escuelas Primarias para Jóvenes y Adultos, ámbito social al que pertenecen muchos de los alumnos, especialmente mujeres que manifestaron que ese es el único lugar al que asisten regularmente. Algunas, incluso después de graduarse, continúan yendo como exalumnas.

Una de las maestras comentó que gestionará la posibilidad de que llevemos los Talleres de la No Violencia a su institución, ya que observa con mucha crudeza las relaciones entre varias alumnas adultas y sus hijos. Puede ser un desafío interesante.

El futuro se abre ante nosotros y el propósito de ser un faro de referencia en momentos de desasosiego, para crecer y superar el sufrimiento, nos inspira.

Citamos a una nueva amiga, como hicimos en el título de nuestro texto:

“Si el Parque crece, crecemos todos”.

20 Matías y los súper poderes para enseñarnos a vivir

Lenin Enrique Ordóñez García⁶⁰

Machala, Ecuador

Se llama Matías, tenía 13 años y una cara de angelito. Lamentablemente, algunas profesoras se referían a él como un “demonio” e “insoportable”, desde una mirada estigmatizante. Sus compañeros lo admiraban por su intrepidez y las señoritas, por el contrario, le tenían miedo, porque solía pasarse de atrevido y, en algunas ocasiones, visitó el DECEG⁶¹ por denuncias de agresión. En resumen, era el terremoto del curso.

Lo conocí hace dos años, mientras reemplazaba a un docente en su paralelo, ‘8.º E’. Me pareció muy interesante: rápido para pensar, hablar y actuar, astuto y sin vergüenza. Sabía que chicos como él son pocos y casi siempre son etiquetados y mal vistos. Todos hablaban de él.

Recuerdo que le puse límites en aquella clase. Enfaticé las virtudes y habilidades de Matías y me acerqué a ellas. No me creyó al inicio, pero entre duda y duda fue acercándose.

Me tocó dar un par de clases más de reemplazo ese año y, en alguna ocasión, debí ponerme muy firme con él, pues no

⁶⁰ Ecuatoriano. Docente del Colegio público de Bachillerato “Juan Montalvo Fiallos”. Correo electrónico: leninenrique@hotmail.com

⁶¹ Departamento de Consejería Estudiantil, instancia de apoyo psicopedagógico establecida en la estructura del sistema educativo público del Ecuador.

tenía límites y había que detener sus exabruptos. Cuando ocurría, al final de la clase lo abrazaba, le decía que lo quería y que podía ser un ejemplo para los demás; que solo tenía que creer en sí mismo y en sus habilidades, y ver a los demás como compañeros que necesitaban ayuda.

Pasó ese año, con la consabida idea de algunos profesores de que era mejor que estuviera en el siguiente curso para que dejara de molestar en octavo. Así coincidimos en noveno, donde fui su tutor y profesor de Lengua y Literatura. Desde el inicio acordamos su trabajo: cuidaba que todos realizaran sus tareas, tomaba la lista y registraba novedades. No faltaba alguna broma subida de tono cuando llevaba mensajes a sus compañeros o docentes.

Dentro y fuera de mis clases, en el recreo y fuera del colegio, nuestra relación era muy buena. Matías ayudaba a gestionar recursos para el aula: escobas, tachos, micrófono, sillas, bancas, etcétera, y era el primero en apuntarse a actividades que requirieran esfuerzo físico. Nunca le faltó buena voluntad. ¡La tenía de sobra! Pero no todos lo entendíamos.

Los prejuicios sobre Matías continuaban. Para algunos docentes seguía siendo “malcriado, molesto, demasiado inquieto; el que no trabajaba, faltaba a clases, no llevaba tareas, ponía apodos a los docentes y les respondía irrespetuosamente”. Su nombre llenaba el registro diario con observaciones por mal comportamiento. A varias profesoras realmente las fastidiaba.

Me preguntaba entonces quién era realmente Matías. Reconozco que para mí también fue una gran interrogante; no obstante, mi vocación me empujó a indagar más, a conocer la historia detrás de aquel personaje tan pintoresco, llamativo, amado y, a la vez, odiado.

Así conocí a su abuelita Susi, una gran mujer, trabajadora, representante del nieto ante la ausencia casi permanente de la madre y la ausencia total del progenitor. Por allí empecé a empatizar y a entender por qué conmigo tenía tanta afinidad, aunque no faltara algún desafuero.

Con la mayoría de profesores todo iba de mal en peor. Una de las situaciones que más me apenó ocurrió cuando Matías se ausentó de una clase de Matemáticas —algo que hacía con cierta regularidad— y yo me encontraba en el patio del colegio observando jugar a algunos estudiantes. Él se acercó y me preguntó:

—¿Puedo quedarme con usted, papi Lenin?

Le dije que sí, pero le pregunté por qué no asistía a la clase que le correspondía.

Me respondió con naturalidad:

—No me gusta esa clase. La profesora no me trata bien, me grita y hasta me bota. Y para que me bote, prefiero mejor no asistir.

Me preocupé muchísimo, porque allí había un problema muy grave... ¡y no era solo responsabilidad de Matías!

Me quedé conversando con él sobre su situación y me dijo que estaba mejor. Reconoció que los únicos profesores a quienes apreciaba eran quien le dio Matemáticas el año anterior, la profesora Paola, y yo. No le pregunté por qué, pues me lo imaginaba. Somos parecidos: firmes ante situaciones de irrespeto y falta de empatía, pero muy amables, dóciles y hasta cariñosos a la hora de acompañar.

Fue imposible cambiar la mirada de parte del profesorado respecto de que Matías necesitaba ayuda, sobre todo mucha ternura y comprensión por la situación familiar que atravesaba y que él, a su edad, no sabía cómo enfrentar. Finalmente perdió el año, y lo lamenté muchísimo. Yo, que suelo tener muchos estudiantes rindiendo exámenes

supletorios, tuve a Matías entre ellos, y su esfuerzo le permitió continuar. No ocurrió lo mismo con dos profesoras que durante todo el año se dedicaron a satanizarlo en lugar de ayudarlo.

Para el siguiente año me habría gustado tenerlo nuevamente como estudiante, pero la abuelita, por pedido de Matías, decidió cambiarlo de institución. Los visité en su lugar de trabajo, una sencilla parrillada instalada frente a su casa, y me contaron que Matías estaba muy bien en su nuevo colegio; que los profesores lo felicitaban por su entrega y liderazgo, y que él se sentía mucho más querido, respetado e incluido allí. Pero me extrañaba. Extrañaba a papi Lenin.

Un día me escribió para invitarme a la finca de un vecino muy amigo de su familia, cerca de Tahuín. No pude asistir en aquella ocasión, pero sí en las dos siguientes. Allí vi a un Matías muy cambiado, con el mismo entusiasmo de siempre por enseñarme lo que sabía: sembrar distintas plantas, regarlas, podarlas, conocer los tiempos adecuados para que dieran fruto, reconocer las aves del lugar e incluso manejar un bote a motor.

Quedé gratamente sorprendido. Me reí cuando lo vi quedarse varado en medio del lago sin saber qué hacer. Al verlo agotado, tuvimos que ayudarlo. Aquel día aproveché para enseñarle a remar y a pescar, aunque nunca atrapamos nada. ¡Ja, ja, ja!

Siempre le repetía, cuando lo veía, la importancia de saber escuchar, de reconocer que hay personas que quieren ayudarnos y que depende de nosotros aceptar esa ayuda.

Matías me enseñó, por su parte, el valor de ser humano, de ser vital, de ser uno mismo; de sobreponerse a los prejuicios y esforzarse por ser mejor sin cargar rabia contra nadie, porque todos tenemos nuestros propios “demonios”.

Hoy, dos años después de haberlo conocido, le agradezco a Dios por esta oportunidad de entender que la vida está llena de dificultades y desafíos, y que, la serenidad y bondad en el alma, pueden convertirse en oportunidades para crecer, mejorar y ser felices allí donde nos valoran.

Espero que este verdadero superhéroe siga alentando a las personas a creer y vencer, como lo hizo conmigo.

21 La violencia se aprende, la no violencia también.

Yahaira Franco Mosquera⁶².

Machala, Ecuador

Soy Yahaira, docente de tercer grado en la Unidad Educativa “Rogerio Zamora”, ubicada en el barrio urbano-marginal 13 de Mayo. A través de 13 años de ejercicio de la más noble de las profesiones, he vivido múltiples y significativas experiencias pedagógicas y humanas que han enriquecido mi vocación. La más reciente tiene como protagonista a David.

David me enseñó lo determinante que es el entorno familiar y social en el comportamiento de los estudiantes. Todo empezó el día en que los padres se acercaron a legalizar la matrícula y actualizar los datos de sus representados. Ellos pedían que David fuera separado del grupo por las agresiones e inconvenientes ocurridos en años anteriores. El asunto se tornó más difícil, ya que los padres del otro grupo se oponían a que fuera recibido.

Decidí programar una reunión con los padres de mi grupo para escucharlos. En la reunión se mencionaron algunos sucesos negativos del año anterior. Incluso dijeron:

—Ni los golpes de la maestra anterior han servido.

—La mamá hasta una beta llevó el año pasado y nada.

⁶² Ecuatoriana. Docente de nivel primario en una escuela pública de la ciudad de Machala. Participa como animadora de la Red de Educadores Humanistas Ecuador- Perú. Correo electrónico: yahita.franco.dfm07d01@gmail.com

Luego de escuchar atentamente sus preocupaciones, les dije que yo también era madre y entendía su inquietud. Sin embargo, les pedí que me permitieran trabajar con el grupo completo y me comprometía a cuidar de sus hijos como si fueran propios. Asimismo, les solicité evitar comentarios negativos sobre David en sus hogares. Me ayudó mucho la confianza que me brindaron los padres y madres de familia. Con los hijos de dos de ellas ya había trabajado en años lectivos anteriores.

Inició el año escolar y era evidente el rechazo del grupo hacia David, lo que me entristecía. Durante los primeros días elaboramos el cartel de normas de convivencia y el cartel de las vidas. Trabajamos con lecturas sobre el respeto, el amor y la solidaridad, y me apoyé mucho en la lectura de la cartilla de etnoeducación, ya que David es de ascendencia afroecuatoriana.

Cada día, cuando llego a la escuela, mis ex alumnos corren a recibirme con fuertes abrazos. Un día, David se acercó y me preguntó:

—¿Por qué le abrazan esos niños?

Le respondí:

—Porque fui su maestra y me quieren mucho.

Volvió a preguntar:

—¿Y usted los quiere, profe?

—Claro que sí. Los quiero muchísimo. Cuando fui su maestra eran activos y estudiosos —contesté.

Entonces preguntó:

—¿Y a mí, profe?

—A ti te quiero mucho más.

De pronto me dio un abrazo cargado de amor. Desde entonces, las muestras de cariño aumentaron y su comportamiento mejoró considerablemente.

Los cambios de David

Busqué las fortalezas de David y me enfoqué en ellas para fortalecer su autoestima. Me apoyé en su mamá; hablé con ella y, gracias a su predisposición y habilidad, decoramos juntas el aula. Como agradecimiento, aplaudimos y abrazamos a David.

Para la fiesta del Día del Niño, ella preparó bocaditos y una deliciosa comida. Todos quedamos encantados.

Con el paso de los días pude notar que David era muy fuerte, veloz y bueno para el fútbol. Entonces llegaron los encuentros deportivos internos y, gracias a él, ganamos el campeonato del subnivel. Después de su primer partido, era imposible imaginar que faltara a los siguientes. Los encuentros eran emocionantes; nuestra barra gritaba su nombre y celebrábamos cada uno de sus goles con saltos, gritos y abrazos. David nos llenaba de orgullo y felicidad.

Nuestro tercer grado A se hizo famoso en la escuela gracias a nuestro gran deportista, quien además obtuvo el segundo lugar en velocidad del subnivel. Recordaba con tristeza que el año anterior había sido castigado con la prohibición de participar en los partidos debido a su mal comportamiento.

Las lecturas de la cartilla de etnoeducación nos ayudaron a eliminar expresiones de racismo en el aula, a valorar la oportunidad de tener a David con nosotros y a comprender por qué él era tan fuerte y valiente. Logré que se sintiera orgulloso de sus raíces afro. Aprovechaba cada espacio de expresión y formulación de oraciones para resaltar las virtudes de David y de su mamá.

Su comportamiento era muy aceptable. Los niños comentaban que el año anterior golpeaba a alguien casi todos los días y que era castigado constantemente. Incluso recibió castigos físicos por parte de la maestra y de su

madre frente a todos. Resultaba sorprendente que nada de eso ocurriera ahora.

La mamá mencionó que David ya no quería faltar ni un solo día a la escuela y que esperaba con ansias los lunes para ver a su profe.

El entorno de violencia

Finalizo mi relato con el momento más frágil e intenso que viví junto a David.

Un lunes llegó diferente: molesto, triste y cansado. No dudé en acercarme y preguntarle si se sentía mal o si algo le ocurría. Entonces tomó mi mano y me dijo:

—No pudimos dormir. Mi mamá ha llorado toda la noche porque no sabemos cómo está mi hermano.

—¿Y dónde está tu hermano? —pregunté.

—Mi hermano está preso, profe, y hay muchos muertos en la cárcel.

La noche anterior había ocurrido una matanza en la cárcel de Machala y aún no existía un listado oficial de fallecidos y heridos.

En ese momento pensé en la situación de violencia que vivimos diariamente en nuestro país: las bandas de crimen organizado, las masacres en las cárceles y los asesinatos en los barrios.

Abracé a David, sinceramente sin saber qué decir. Pensaba en la grave situación de violencia que vive nuestro país. Entonces solo lo abracé muy fuerte e imaginé todo lo que pudo haber vivido en ese entorno mientras crecía. Tal vez su inocencia lo llevó a repetir patrones de agresividad en la escuela, y eso ocasionó que fuera excluido, afectando aún más su comportamiento.

Pedí al psicólogo de la institución que trabajara con él porque realmente estaba afectado.

Luego de dos encuentros con el psicólogo, este me llamó a su oficina y me dijo:

—Compañera, cuando David habla conmigo se refiere a usted como “mi profe”, y procedí a corregirlo y enseñarle que esa no es la manera de tratar a los profesores. Le pregunté: “¿Cómo le debes decir a tu maestra?”. Y David respondió: “mamá”.

—Usted es el sol en la vida de David. Es su referente de amor y de verdad. Solo con su ayuda podrá superar esto. No necesita de mí.

Sonreí, agradecí y regresé a mi aula.

Con el paso de los días volvió a ser el mismo David: paciente, amado y feliz, como todo niño merece ser.

En la siguiente reunión de padres y madres de familia les dije:

—Estimados padres de familia, antes de etiquetar a un estudiante, conozcamos su realidad. Es muy fácil y hermoso dar amor. Recordemos que la violencia se aprende y la no violencia también. Sembrar amor es cosechar amor. Con este sentimiento, todo en el aula y en las escuelas se vuelve más fácil y hermoso.

22 Una lección de convivencia en medio de los números

Carla Tapia⁶³
Canelos, Ecuador

Aquella mañana terminaba de dar la clase de Matemática a mis estudiantes de décimo año, jóvenes de entre quince y dieciséis años de edad. Parecía una clase como cualquier otra y, mientras escribía en la pizarra la tarea para la casa, un murmullo creciente llenaba el aula. Aunque no lograba entender de qué hablaban, presentía que algo sucedía; no obstante, me olvidé de ello, expliqué la tarea y luego sonó el timbre del receso.

Al salir, escuché a alguien mencionar algo sobre unos guantes. Entre una cosa y otra de las que tenemos que ocuparnos las docentes, no le di mayor importancia y me retiré, pensando que tal vez se trataba de una conversación común entre adolescentes. Sin embargo, al caminar por el pasillo, recordé que había dejado mi libro en el aula y regresé, sin imaginar lo que me encontraría.

Al abrir la puerta, me encontré con una escena que me sorprendió: uno de mis estudiantes tenía puestos unos guantes de boxeo y realizaba una especie de combate con un

⁶³ Ecuatoriana. Docente de Matemática en el décimo año. Miembro de la organización “Mujeres Caminantes”. Correo electrónico: (referencia: nadiezhda.diaz@gmail.com)

estudiante de noveno año, mientras varios de sus compañeros, de distintos cursos, observaban formando un círculo a su alrededor. En ese instante, cuando notaron mi presencia, el combate se detuvo. Todos quedaron paralizados y se miraban entre ellos.

—¿Qué están haciendo? —les pregunté, entre sorprendida y alarmada.

El joven con los guantes se puso nervioso e intentó explicarme que practicaba boxeo y que los había llevado con la intención de motivar a sus compañeros a practicar deporte y enseñarles algunos movimientos. Todo indicaba que esa era realmente la razón. Sin embargo, no había dimensionado el peligro que implicaba hacerlo dentro de un aula de clases.

Con serenidad, pedí a los demás estudiantes que salieran del aula y conversé con los “boxeadores”. Les recordé que estaban en una institución educativa donde existen normas de convivencia que garantizan la seguridad y el respeto mutuo. Les expliqué también que el deporte es algo valioso y positivo, pero que debe practicarse en lugares adecuados y bajo la supervisión de un entrenador. Pienso que, afortunadamente, llegué a tiempo.

Los jóvenes comprendieron y aceptaron que fue un error, y asumieron una actitud reflexiva. Luego procedí a retirar los guantes. El dueño, al principio, se mostró reacio a entregarlos, pero enseguida comprendió cuando le expliqué que su uso no estaba autorizado en la institución. Les pedí que se retiraran a sus hogares y entregué los guantes en Inspección para que se siguiera el procedimiento correspondiente e informar a los representantes legales de ambos estudiantes.

Al finalizar el año lectivo, los guantes fueron devueltos a su dueño a través de su representante legal. Este episodio,

que comenzó con una simple confusión, se convirtió en una lección de convivencia y responsabilidad, un recordatorio de que educar no solo implica enseñar números o fórmulas, sino también formar seres humanos capaces de discernir, dialogar y actuar con respeto.

En ocasiones, los momentos más tensos del aula se transforman en oportunidades para educar en la paz. Aquella mañana, entre números, murmullos y guantes, aprendimos todos que la verdadera fuerza no está en los golpes, sino en la capacidad de dialogar y comprender al otro.

23 Un mundo mejor del que encontramos

Relato de vida centrado en la no violencia, la inclusión y una experiencia transformadora en Italia

Fernando X. Sacoto Loor⁶⁴
Ecuador, Balzar

Mi historia encuentra sus raíces en el Parque Forestal de Guayaquil⁶⁵. Al integrarme al Movimiento Scout del Ecuador con apenas 13 años, descubrí allí una verdad fundamental que definiría mi trayectoria como educador: para aprender no es indispensable estar sentado en un pupitre. La vida me reveló que el conocimiento más profundo se construye a través del juego, la superación de retos y, fundamentalmente, el intercambio con personas que poseen historias de vida distintas a la mía. Esta etapa germinó en mí una vocación de servicio y un sentido de justicia bajo la máxima de Lord Robert Baden-Powell: “Dejad el mundo mejor de como lo habéis encontrado”.

Con el paso del tiempo, esta filosofía se transformó en mi brújula ética. Comprendí que la violencia no se limita a la agresión física; se manifiesta también en el silencio de la

⁶⁴ Ecuatoriano. Docente de escuela pública en la zona de Balzar, provincia del Guayas, región Costa.

Correo electrónico: fernandoxaviersacottoloor@gmail.com

⁶⁵ Guayaquil es el puerto principal de Ecuador en el Pacífico sur.

indiferencia y en la exclusión de quienes más necesitan una oportunidad.

Este compromiso vital adquirió una dimensión profunda y concreta a raíz de la crisis económica que azotó al Ecuador desde el año 2000. Como miles de mis compatriotas, que se vieron obligados a migrar hacia diversos rincones del mundo, emprendí mi propia aventura en 2007 hacia un nuevo continente. Mi llegada a Italia no fue un simple viaje turístico, sino el inicio de una etapa trascendental que redefiniría mi comprensión de la educación y la interculturalidad.

Llegada a un país desconocido

Recuerdo mi llegada a Italia como si fuera ayer. Aterrizar en ese país, en medio de la profunda crisis que atravesaba el Ecuador y que forzó a más de un millón de compatriotas a buscar nuevos horizontes, fue sentirme pequeño frente a una historia milenaria, ante plazas y monumentos que parecían haber sido testigos de todos los suspiros de la humanidad. Estaba por terminar el otoño; las hojas, en matices dorados y rojizos, descendían suavemente sobre las calles de Génova.

A pesar del frío que rozaba mi rostro, se percibía en el ambiente algo cálido, casi acogedor: la certeza de que me encontraba frente a una etapa crucial de mi vida. Sin embargo, también me habitaban el nerviosismo y la incertidumbre, pues no conocía a nadie. El idioma me resultaba familiar solo de lejos, como una melodía cuyo ritmo se reconoce, pero cuyas letras aún no se pueden cantar. En la soledad de esos primeros días, me preguntaba si lograría adaptarme, si podría comunicarme o si finalmente encontraría mi lugar en aquel país.

Poco a poco comprendí que no era el único que transitaba por esa sensación de desarraigo. Me rodeaban personas

provenientes de geografías distantes, con culturas, acentos, creencias y sueños diversos. Algunos escapaban del horror de la guerra; otros buscaban oportunidades laborales para sostener a sus familias; mientras que otros, como yo, perseguían un crecimiento personal y profesional. En medio de ese cruce de destinos entendí el verdadero significado de la palabra migrante: aquel que lleva en su maleta no solo ropa, sino una esperanza inquebrantable; aquel que llega sin garantías, pero con el inmenso deseo de construir un nuevo hogar.

La escuela de inclusión

Una de las experiencias más trascendentales que viví en Italia surgió al conocer un proyecto educativo dedicado a fomentar la inclusión social de migrantes a través del aprendizaje del idioma. En este espacio, jóvenes universitarios de la carrera de Educación impartían clases voluntarias de italiano. Su motivación, aunque sencilla, poseía una fuerza arrolladora: concebían la educación como un puente ineludible hacia la justicia social.

Al ingresar por primera vez en aquel centro comunitario, la diversidad me cautivó de inmediato. El aula era un mosaico de humanidad: jóvenes africanas con turbantes vibrantes, hombres del Medio Oriente con la mirada ensombrecida por el desarraigo y mujeres latinoamericanas que aún conservaban un español impregnado de nostalgia. Cada gesto y cada rostro narraban historias de una profundidad sobrecogedora.

Los estudiantes italianos que lideraban las sesiones eran jóvenes movidos por un idealismo genuino. Algunos se mostraban sonrientes y otros más reservados, pero todos compartían un mismo norte. No habían optado por ese voluntariado en busca de un camino fácil, sino por su firme

convicción en una Italia más inclusiva y equitativa. Creían, por encima de todo, en la convivencia pacífica y en la capacidad transformadora del lenguaje.

Esa primera observación me permitió comprender una lección esencial: enseñar una lengua trasciende la simple instrucción de vocabulario. Se trata, en realidad, de dotar al individuo de herramientas para existir en un nuevo entorno, para reivindicar sus derechos, conquistar la visibilidad y ser reconocido, finalmente, como un ser humano pleno. Aquel ambiente era el reflejo vivo de la verdadera esencia educativa: un ejercicio de diálogo, respeto, paciencia y, ante todo, de profunda humanidad.

Aprender desde la diferencia

No tardé en involucrarme activamente en aquel proyecto. Lo que comenzó como una asistencia motivada por el deseo de aprender pronto se transformó en una firme voluntad de aportar. Mi trayectoria como educador, sumada a mis propias vivencias como migrante, se convirtió en el motor para apoyar a otros, intercambiar conocimientos y acompañar con empatía los complejos procesos de adaptación cultural.

Durante una de las sesiones, un joven de Eritrea compartió conmigo una reflexión que quedó grabada en mi memoria:

—El idioma es la paz. Cuando puedo hablar, nadie me teme, y yo no les temo a ellos.

Aquellas palabras resonaron con una profundidad inmensa en mi interior, revelándose la lengua como una auténtica herramienta de pacificación y la comunicación como el medio más eficaz para desactivar los prejuicios.

Esta experiencia reforzó mi convicción de que la no violencia trasciende el simple rechazo a la agresión o la

protesta. La verdadera no violencia se construye otorgando voz a quien ha sido silenciado, abriendo espacios de diálogo y propiciando encuentros humanos genuinos. Fue en Italia donde comprendí que la educación es, en su sentido más noble, un acto político: el ejercicio de construir ciudadanía, promover la igualdad y enseñar el difícil, pero necesario, arte de convivir desde la diferencia.

Desafíos y resiliencia: la filosofía de la no violencia se reveló como un imperativo ético

El camino no estuvo exento de asperezas. Hubo momentos en los que la discriminación emergía como una sombra silenciosa a través de miradas cargadas de desconfianza, comentarios hirientes o el frío muro de las barreras burocráticas. Italia, al igual que cualquier nación que acoge flujos migratorios, lidiaba con la tensión de ideologías excluyentes.

Fue precisamente en ese escenario de fricción donde la filosofía de la no violencia se reveló como un imperativo ético. Comprendí que la respuesta no podía ser el eco del odio, sino el ejercicio del diálogo, la empatía y una firmeza pacífica innegociable. Era necesario demostrar, mediante acciones concretas, que el migrante no representa una amenaza, sino una oportunidad invaluable para enriquecer la cultura, dinamizar la economía y fortalecer el tejido social.

Fui testigo de cómo mis compañeros desafiaban la adversidad con una resiliencia conmovedora. Observé a mujeres que, pese a sus limitaciones con el idioma, acudían puntualmente a clase abrazando cuadernos que eran, en realidad, repositorios de sueños. Vi a hombres que, tras extenuantes jornadas laborales, aún hallaban el vigor necesario para estudiar bajo la luz de la noche. Conocí a

jóvenes que, habiendo sorteado la muerte en mares, desiertos y fronteras, eran capaces de sonreír con gratitud genuina al pronunciar su primer *buongiorno* con la entonación correcta.

Esa magnitud humana me transformó profundamente y me brindó lecciones que superan con creces cualquier tratado académico. Entendí que la no violencia es, en esencia, una forma de resistencia y perseverancia; es la audacia de apostar por la esperanza incluso cuando la realidad se torna adversa.

Una escuela de humanidad

Aquel espacio educativo trascendía la enseñanza de la gramática para convertirse en una verdadera escuela de convivencia. Cada lección se erigía como un acto de encuentro cultural, donde cada palabra aprendida representaba un avance hacia la dignidad y cada sonrisa compartida tendía un puente entre mundos distantes.

Aún guardo con nitidez el recuerdo de una señora marroquí que, tras lograr leer un breve párrafo en italiano, rompió en llanto. Sus lágrimas no brotaban por la superación de una dificultad académica, sino por el sentimiento inédito de pertenencia hacia el país que se había convertido en su nuevo hogar.

—Ahora puedo ir sola al médico —me confesó conmovida—.

Ahora no dependo de nadie para preguntar dónde queda el autobús.

A menudo subestimamos el poder de comprender y ser comprendidos. Fue allí donde asimilé que el acceso al idioma no es un lujo, sino un derecho fundamental.

En este entorno, la no violencia se consolidó como una práctica diaria que me transformó a mí con la misma intensidad con la que transformaba mi entorno. A lo largo

de toda la experiencia, la premisa de mi infancia me acompañó como un mantra: “Deja el mundo mejor de como lo encontraste”. Buscaba honrar esas palabras cada día, no a través de gestos heroicos o grandes discursos, sino mediante acciones sencillas: escuchar sin juzgar, acompañar sin invadir, enseñar sin imponer y aprender sin miedo.

Al emprender el regreso a mi país, mis maletas no albergaban objetos de lujo ni recuerdos convencionales. En su lugar, traía conmigo algo infinitamente más valioso: reflexión, madurez, una visión global del mundo y un compromiso inquebrantable con la educación como herramienta para alcanzar la justicia social.

Volver para seguir sembrando

Regresar a mi tierra implicó confrontarme a nuevas realidades y desafíos, pero también representó la invaluable oportunidad de poner en práctica lo aprendido. Me permitió compartir mis vivencias e inspirar a otros educadores y estudiantes a creer firmemente en la inclusión, la interculturalidad y la no violencia activa como motores de cambio.

Hoy, cada vez que entro en un aula, diálogo con un estudiante o diseño un programa educativo, acuden a mi memoria las aulas improvisadas de Italia: los cuadernos desgastados por el uso, la riqueza de los acentos diversos y aquellas miradas rebosantes de esperanza. Esos recuerdos me confirman que la educación trasciende la mera transmisión de contenidos; es, en esencia, la formación de seres humanos conscientes, sensibles y capaces de convivir en armonía con quienes piensan, hablan o creen de manera diferente.

Al final del día, mi filosofía de vida permanece inalterable: dejar el mundo mejor de como lo encontramos. He

aprendido que este propósito no siempre exige hazañas heroicas; a menudo basta con una clase bien impartida, una palabra amable, un abrazo oportuno o una mano extendida con generosidad.

El mundo se transforma cada vez que una persona accede al conocimiento, cada vez que alguien logra comprender genuinamente al otro y cada vez que elegimos el respeto sobre la agresión y la solidaridad sobre la indiferencia.

Mi etapa en Italia me dejó una lección imborrable: la paz se construye en lo cotidiano, la inclusión es una responsabilidad colectiva y la educación es el sendero más noble para transformar vidas.

Hoy sigo caminando con esa convicción inquebrantable. Mientras tenga la oportunidad de acompañar procesos educativos, tender puentes, abrir puertas y sembrar esperanza, sabré que estoy cumpliendo con mi misión: contribuir a la construcción de un mundo más justo, más humano y más pacífico; definitivamente, un mundo mejor del que encontramos.

El futuro que sembramos

Mirando hacia adelante, visualizo un mañana donde las aulas dejen de ser muros para convertirse en plazas de encuentro. Imagino un futuro donde la diferencia no sea una distancia que nos separa, sino el color que enriquece nuestro tejido común.

No se trata de imponer la paz, sino de cultivarla en los pequeños gestos: en la mano que se extiende a quien llega de lejos y en la voz que se alza para dar lugar a quien ha sido silenciado.

Al final, cada semilla de respeto que sembramos hoy es el bosque de justicia bajo el cual descansarán las próximas generaciones.

Sigo caminando con la certeza de que, mientras existan puentes por construir y palabras por compartir, ese mundo mejor que soñamos no es solo un anhelo, sino un horizonte que ya estamos habitando.

Glosario

No violencia activa: Filosofía de vida y estrategia de acción social que rechaza el uso de la violencia física, verbal o psicológica. Se basa en la firmeza pacífica, la empatía y la convicción de que el diálogo y la justicia son las únicas vías para resolver los conflictos de raíz.

Interculturalidad: Proceso de comunicación e interacción entre personas o grupos con identidades culturales específicas, donde no se permite que las ideas y acciones de un individuo o grupo cultural se impongan sobre las de otro, favoreciendo en todo momento la integración y la convivencia enriquecida.

Inclusión social: Acción de asegurar que todas las personas, sin importar su origen, estatus migratorio o lengua, tengan las mismas oportunidades y recursos para participar plenamente en la vida económica, social y cultural de una comunidad.

Desarraigo: Sentimiento de pérdida o desconexión que experimenta la persona migrante respecto de su tierra, su cultura y sus afectos al trasladarse a un entorno desconocido.

Resiliencia: Capacidad humana de afrontar con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas, transformando el dolor o la adversidad en una fuerza impulsora para el crecimiento personal.

Educación como acto político: Concepto, influenciado por Paulo Freire, que entiende la enseñanza no como una simple transmisión de datos, sino como una herramienta para formar ciudadanos críticos, conscientes de sus derechos y capaces de transformar su realidad social.

Brújula ética: Conjunto de valores y principios morales que guían las decisiones y el comportamiento de una persona a lo largo

de su vida, permitiéndole mantener el rumbo hacia el bien común incluso en situaciones de crisis.

Justicia social: Principio que busca el equilibrio entre los distintos sectores de la sociedad, garantizando que los grupos más vulnerables tengan acceso a derechos fundamentales como la educación y la comunicación.

Movimiento Scout: Organización educativa mundial, no política y abierta a todas las personas sin distinción de origen, que busca contribuir al desarrollo integral de los jóvenes para que ayuden a construir un mundo mejor.

Puente cultural: Metáfora que describe las acciones, palabras o espacios educativos que permiten conectar dos mundos o realidades distintas, reduciendo el miedo al “otro” mediante el conocimiento mutuo.

24 The story of wayward school

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS

Dorothy Adenga⁶⁶

Kenia, Comunidad de Lela

In 2013, in the quiet village of Lela community, life revolved around rice farming. Parents left early for the fields and returned late in the evening. While farming sustained families, it created a silent challenge — what about the children?

At the time, there was no proper preschool in the area. Children who were eager to learn were forced to gather inside a church building. On some days, lessons were disrupted by church activities. On others, children stayed home, unattended, while their parents farmed. For a mother like Dorothy Adenga, who had two young boys of her own, this reality was heartbreaking

Dorothy recalls:

“I looked around and saw children left behind, sometimes even locked in their homes while parents went to the farms. I knew something had to be done.”

A dream is born

Dorothy was working as a social worker at the time with an organization called Friends of Rangi (Rangi means

⁶⁶ Kenyan humanist. Founder and director of the Wayward school. She currently serves as co-coordinator of the Education Roundtable at the World Humanist Forum. Email: doroadenga2018@gmail.com

“mirror”). Her employer, Michael Hawthorne, noticed her commitment and saw her potential. Believing in her, he sponsored her to study Early Childhood Education (ECD).

With her new training, Dorothy decided to act. She donated a piece of land — ancestral land given to her husband, Fredrick Onuga, by his late father — to start a school. The land had deep family roots, and now it would hold a legacy for generations to come.

Naming the school was easy. She chose to honor her two sons, Wayne and Hayward. From their names, Wayward School was born — a school grounded in love, resilience, and family.

The humble beginning

In its first year, the school opened with three children, one of whom was Dorothy's own son, Hayward. With limited resources, she started with five teachers, who were supported only with small stipends. They were not paid regular salaries, but they believed in the vision.

Parents slowly embraced the school. For the first time, they could leave their children in a safe place, knowing they would learn and play while they worked in the fields. The school soon became a pillar of hope in Lela, not just for children, but for the entire farming community.

Growth and transformation

From three children, Wayward grew to serve over 100 learners over the years. The school expanded to include upper primary levels, adapting to the needs of the community.

When Kenya rolled out the new Competency-Based Curriculum (CBC), Wayward embraced it though it came with challenges. Training teachers was expensive, and the

school struggled to keep up with the demand for resources. Still, Wayward stood firm, determined not to let children slip back into a system of neglect.

Challenges along the journey

Like any vision born from sacrifice, Wayward School faced challenges: managing the school fully to focus on her family.

- 1) Teacher Training & Finances – Paying trained teachers was difficult. Stipends could not match the effort required for CBC learning.
- 2) Personal Struggles – Dorothy's eldest son, Wayne, developed a rare condition called muscular dystrophy. His condition required constant care, and Dorothy had to withdraw from
- 3) Curriculum Costs – The CBC system demanded trained teachers and new materials, stretching the school's limited resources.

Yet, even in these struggles, Wayward continued to serve its purpose: giving children a place to start.

Humanist roots

- 1) Dorothy reflects that at the time, she did not know she was engaging in Humanist work. But in truth, Wayward School embodied every Humanist value:
- 2) Respecting human dignity by giving children a safe start.
- 3) Promoting community solutions instead of waiting for outside help.
- 4) Nurturing resilience, showing families that education was possible even with limited resources.
- 5) The school became a place where children were not only taught, but seen, heard, and valued.

Impact on the community

Over 12 years, Wayward has:

- 1) Educated over 100 children, who have successfully transitioned into primary schools.
- 2) Offered peace of mind to farming parents, freeing them from the worry of leaving children at home.
- 3) Created a community identity centered on education.
- 4) Inspired similar small initiatives in neighboring areas, proving that one person's vision can ignite broader change.

One parent remarked:

“Without Wayward, our children would still be wandering around or waiting until they were older to join school. It gave us dignity as parents.”

Success stories

Some of the first learners from Wayward are now in secondary school, excelling in literacy and leadership.

Others have become role models for their younger siblings, showing them the importance of starting school early.

Even the smallest success — a child learning to read, write, or simply smile in a safe space — has rippled into the community's future.

Looking ahead

- 1) Though rooted in challenges, Wayward School continues to dream:
- 2) To strengthen CBC delivery by investing in teacher training.
- 3) To build a small resource center and library where children can access books and learning materials.

- 4) To partner with NGOs for feeding programs and digital literacy access.
- 5) To document the stories of the children and the community, preserving them as part of the school's legacy.

Dorothy's vision is clear:

“Education is not only about books. It is about giving children a place where they are valued, where they belong, and where they can start building their future.”

A Legacy of Resilience

Today, Wayward School is more than just a school. It is a story of resilience, sacrifice, and community action. It proves that transformation doesn't always start with big funding or government projects, sometimes it begins with a mother's heart, a piece of ancestral land, and the courage to say, “We can do better for our children.”

Wayward School continues to stand as a mirror reflecting what a community can achieve when it believes in its children.

#Wayward school makes me feel whole because even though I cannot have many children, I am a mother of many.

La historia de Wayward school

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Dorothy Adenga⁶⁷

Kenia, Comunidad de Lela

En 2013, en la tranquila aldea de Lela, en Kenia, la vida giraba en torno al cultivo del arroz. Los padres salían temprano al campo y regresaban tarde por la noche. Aunque la agricultura sostenía a las familias, planteaba un desafío silencioso: ¿qué pasaba con los niños?

En aquel momento no existía ninguna guardería adecuada en la zona. Los niños con deseos de aprender se veían obligados a reunirse dentro de una iglesia. Algunos días, las clases se interrumpían debido a las actividades religiosas. Otros días, los niños permanecían en casa, sin nadie que los cuidara, mientras sus padres trabajaban en el campo. Para una madre como Dorothy Adenga, que tenía dos hijos pequeños, esta realidad era desgarradora.

Dorothy recuerda:

—Miré a mi alrededor y vi a niños abandonados, a veces incluso encerrados en sus casas mientras sus padres iban al campo. Supe que había que hacer algo.

⁶⁷ Humanista keniana. Creadora y promotora de la Wayward school. Actualmente desempeña la coordinación compartida de la Mesa de Educación del Foro Mundial Humanista. Correo electrónico doroadenga2018@gmail.com. El texto es una traducción del original en inglés, realizada por Sonia Iris Olondo.

Nace un sueño: una escuela basada en el amor, la resiliencia y la familia

Dorothy trabajaba como asistente social en una organización llamada Friends of Rangi (Rangi significa “espejo”). Su jefe, Michael Hawthorne, se fijó en su compromiso y reconoció su potencial. Confiando en ella, la patrocinó para que estudiara Educación Infantil (ECD).

Con su nueva formación, Dorothy decidió pasar a la acción. Donó un terreno, una tierra ancestral que había sido cedida a su esposo, Fredrick Onuga, por su difunto padre, para fundar una escuela. Aquel terreno tenía profundas raíces familiares y ahora albergaría un legado para las generaciones venideras.

Ponerle nombre a la escuela fue sencillo. Decidió honrar a sus dos hijos, Wayne y Hayward. De sus nombres nació Wayward School, una escuela basada en el amor, la resiliencia y la familia.

Los humildes comienzos

En su primer año, la escuela abrió sus puertas con tres niños, uno de los cuales era el propio hijo de Dorothy, Hayward. Con recursos limitados, comenzó con cinco docentes que recibían únicamente pequeños estipendios. No percibían un salario regular, pero creían en el proyecto.

Poco a poco, los padres fueron aceptando la escuela. Por primera vez podían dejar a sus hijos en un lugar seguro, sabiendo que aprenderían y jugarían mientras ellos trabajaban en el campo. La escuela pronto se convirtió en un pilar de esperanza en Lela, no solo para los niños, sino para toda la comunidad agrícola.

Crecimiento y transformación

De tres niños, Wayward creció hasta atender a más de 100 estudiantes a lo largo de los años. La escuela se amplió para incluir los niveles superiores de primaria, adaptándose a las necesidades de la comunidad.

Cuando Kenia puso en marcha el nuevo currículo basado en competencias (CBC), Wayward lo adoptó a pesar de los retos que implicaba. La formación del profesorado era costosa y la escuela tenía dificultades para satisfacer la demanda de recursos. Aun así, se mantuvo firme, decidida a no permitir que los niños volvieran a caer en un sistema de abandono.

Retos a lo largo del camino

Como toda visión nacida del sacrificio, Wayward School enfrentó numerosos desafíos:

1. **Formación del profesorado y recursos financieros:** resultaba difícil contratar y retener docentes cualificados. Los salarios no estaban a la altura del esfuerzo que exigía la implementación del currículo CBC.
2. **Dificultades personales:** el hijo mayor de Dorothy, Wayne, desarrolló una enfermedad poco frecuente llamada distrofia muscular. Su condición requería cuidados constantes, por lo que Dorothy tuvo que apartarse de la gestión diaria de la escuela para centrarse plenamente en su familia.
3. **Costos del currículo:** el sistema CBC exigía docentes capacitados y nuevos materiales educativos, lo que ejercía una gran presión sobre los limitados recursos de la escuela.

Sin embargo, incluso en medio de estas dificultades, Wayward continuó cumpliendo su propósito: brindar a los niños un lugar donde comenzar.

Raíces humanistas

Dorothy reflexiona que en aquel momento no sabía que estaba realizando una labor humanista. Sin embargo, la escuela Wayward encarnaba plenamente esos valores:

a) Respetar la dignidad humana proporcionando a los niños un comienzo seguro.

b) Promover soluciones comunitarias en lugar de esperar ayuda externa.

c) Crear un espacio donde los niños no solo recibieran educación, sino donde también fueran vistos, escuchados y valorados.

Impacto en la comunidad

A lo largo de doce años, Wayward ha:

a) Educado a más de 100 niños, quienes posteriormente ingresaron con éxito a la educación primaria.

b) Ofrecido tranquilidad a las familias agricultoras, liberándolas de la preocupación de dejar a sus hijos solos en casa.

c) Fortalecido una identidad comunitaria centrada en la educación.

d) Inspirado iniciativas similares en zonas vecinas, demostrando que la visión de una sola persona puede desencadenar cambios más amplios.

Un padre de familia comentó:

—Sin Wayward, nuestros hijos seguirán vagando por ahí o esperando a ser mayores para ir a la escuela. Nos ha dado dignidad como padres.

Historias de éxito

Algunos de los primeros estudiantes de Wayward cursan actualmente la educación secundaria, destacándose en alfabetización y liderazgo.

Otros se han convertido en referentes para sus hermanos menores, mostrándoles la importancia de iniciar la escolaridad desde edades tempranas.

Incluso los logros más pequeños —un niño que aprende a leer, escribir o simplemente a sonreír en un espacio seguro— han generado un efecto multiplicador en la comunidad.

Mirando hacia el futuro

A pesar de los numerosos desafíos, Wayward School continúa soñando:

1. Fortalecer la implementación del currículo CBC mediante una mayor inversión en la formación docente.
2. Construir un pequeño centro de recursos y una biblioteca donde los niños puedan acceder a libros y materiales educativos.
3. Establecer alianzas con organizaciones no gubernamentales para desarrollar programas de alimentación escolar y alfabetización digital.
4. Documentar las historias de los niños y de la comunidad, preservándolas como parte del legado de la escuela.

Esta es nuestra visión:

- La educación no se limita a los libros. Se trata de ofrecer a los niños un lugar donde sean valorados, donde se sientan parte de una comunidad y donde puedan comenzar a construir su futuro.

25 Vivencias esenciales en la Educación Montessori

Roberto Pérez⁶⁸

Santiago de Chile; Yucatán, México;

Eugenia Pirolo⁶⁹

São Paulo, Brasil

Introducción

El siguiente texto ha sido adaptado para esta convocatoria de relatos sobre paz y no violencia. Toma como base la presentación realizada por la educadora argentina Eugenia Pirolo en el conversatorio presentado por EDUHRED durante el X Simposio del Centro Mundial de Estudios Humanistas, realizado en mayo del año 2025.

El conversatorio, denominado “Construyendo utopías para la educación: elementos progresivos a rescatar de la educación alternativa, Waldorf y Montessori”, tuvo como finalidad aportar insumos para la construcción de un modelo educativo centrado en el Nuevo Humanismo.

⁶⁸ Humanista chileno, radicado en México, con larga trayectoria pedagógica en la implementación de propuestas inspiradas en el enfoque del Nuevo Humanismo Universalista, con elementos progresivos de la educación Waldorf. Animador de la EDHURED y participa en la coordinación compartida de la Mesa de Educación del Foro Mundial Humanista. Correo: robertito65@gmail.com.

⁶⁹ Educadora Humanista argentina, radicada en Brasil donde impulsó junto a su pareja Samuel Chávez y otros educadores, la Associação de Educadores Bamboó. Pesquisadora de Pedagogias Alternativas e estudiosa do Método Montessori. Correo: mariaeeugeniapirolo1982@gmail.com

En este sentido, consideramos que constituye un aporte relevante para los temas y propuestas de esta convocatoria, al ampliar el espectro de campos de acción posibles que nos conduzcan hacia una educación plenamente humanizadora y a una convivencia basada en el buen vivir y la no violencia.

Su propuesta centrada en el niño para fomentar la autonomía y libertad

Maria Montessori (Italia, 1870-1952), titulada como médica, formó parte del mundo científico de su época. Observó y elaboró numerosas listas sobre las características del aula, del profesorado y de los niños. Se esforzó por conjugar teoría y práctica. Su propuesta, la Casa de los Niños, y sus materiales didácticos son testimonio de esta exigencia. La primera infancia era, en su opinión, la fase crítica en la evolución del individuo, el período en el que se establecen las bases de cualquier desarrollo posterior.

A continuación, se presenta una breve síntesis de las principales características de su método, centrado en el niño y orientado a fomentar la independencia, la libertad dentro de límites y el aprendizaje a ritmo propio.

Autoeducación

A partir de la observación del comportamiento de los niños en libertad, María Montessori llegó a la idea radical de que los niños son capaces de aprender por sí solos. Todos los niños aprenden algunas cosas de manera autónoma: caminar, hablar, comer, tomar objetos, reconocer voces y rostros, recibir y brindar afecto. Sin embargo, muchas veces no somos conscientes de ello. Esta gran pedagoga nos invita a confiar en el niño. Sostiene que, si cuenta con el contexto adecuado, puede desarrollar de manera independiente y libre casi cualquier capacidad.

Para aprender de forma autónoma, un niño necesita:

- Tener la oportunidad de observar a otras personas, sean adultos o niños, realizando distintas actividades.
- Tener la posibilidad de experimentar y probar por sí mismo, sin ayuda y sin interrupciones.
- Tener la oportunidad de reconocer sus propios errores y corregirlos espontáneamente.
- Superar pequeñas dificultades, una a la vez, a un ritmo particular y diferente para cada experiencia de aprendizaje.

Debido a que la autoeducación ocurre de esta manera, Montessori consideraba que era la mejor forma de aprender. Por ello, su método incorpora materiales específicos diseñados para:

1. Ser manipulados por el niño.
2. Presentar un nuevo desafío a la vez.
3. Permitir que el niño reconozca sus propios errores.
4. Todo ello, acompañado de la libertad de elegir en qué trabajar en cada momento y de repetir cada ejercicio tantas veces como desee, educándose así de manera permanente.

Educación Cósmica

Los niños nacen interesados en todo lo que les rodea y existen muchas maneras de mantener vivo ese interés durante toda la infancia. Una de las experiencias más valiosas es comprender que todas las cosas están conectadas y dependen unas de otras para existir. Tener esta visión del mundo permite desarrollar un sentido de gratitud y unidad hacia todo lo que existe, así como percibir el orden presente en la naturaleza y en el universo.

Para favorecer este proceso y mantener vivo el encanto por el conocimiento, la educación de los niños de entre seis

y doce años se basa en preguntas, relatos e investigaciones que siguen su curiosidad. Incluso respetando el currículo oficial, es posible favorecer la expansión de los intereses infantiles desde edades tempranas y promover la percepción de que todo puede ser descubierto, comprendido y apreciado si se observa desde la perspectiva adecuada.

La Educación Cósmica busca ofrecer a los niños una visión del mundo con mirada trascendente. El cosmos, opuesto al caos, representa el orden del universo. Un reconocido divulgador científico afirmó que: “Si quieres hacer una tarta de manzana desde cero, primero necesitas crear el universo”. Dar a esa tarta de manzana un sabor a estrellas es, precisamente, una de las funciones de la Educación Cósmica.

Educación como ciencia

La mayoría de los modelos educativos actuales se fundamenta en creencias y experiencias individuales. Educamos a nuestros hijos y estudiantes de manera similar a como fuimos educados por nuestros padres y profesores. Hacemos las cosas porque creemos que funcionan. Pensamos que la familia y la escuela deben organizarse de una determinada manera porque creemos en ciertos principios y no en otros.

En particular, la estructura escolar que conocemos hoy deriva de un conjunto de creencias y prácticas desarrolladas a mediados del siglo XVIII, en el contexto de la Revolución Industrial: filas de sillas, el mismo contenido para todos al mismo tiempo, inmovilidad y sumisión de los estudiantes, y el uso de premios y castigos como mecanismos de disciplina.

Cuando Montessori comenzó a trabajar con los niños de San Lorenzo⁷⁰, ya sabía que ese enfoque no era el mejor. Pero, en lugar de establecer una nueva pedagogía de acuerdo con sus propias creencias, optó por dejar a un grupo de niños en libertad, dentro de un ambiente semiestructurado, y observar su comportamiento para luego pensar una educación que no partiera de las creencias del adulto, sino del desarrollo natural de los niños.

Así fue entonces y continúa siendo hasta hoy. En las casas y escuelas Montessori, antes de decidir hacer algo importante —desde introducir un nuevo material hasta interrumpir lo que parece ser una mala acción de un niño—, nos detenemos y observamos para tratar de comprender cuáles son sus necesidades reales y cuál es el mejor enfoque para cada niño, en cada momento.

Esto es lo que hace que el método Montessori sea una propuesta pedagógica que brinda a los niños la oportunidad de alcanzar un excelente rendimiento académico y, al mismo tiempo, experimentar un profundo placer por el conocimiento, incluso —y especialmente— durante las tareas académicas más desafiantes.

Hoy, la neuropedagogía se aproxima cada vez más a experiencias que permiten al cerebro, al corazón y al cuerpo de los niños desarrollar un aprendizaje integral, significativo y duradero. Montessori fue una voz anticipada en este sentido.

⁷⁰ El 6 de enero de 1907, María Montessori inauguró la primera “Casa dei Bambini” (Casa de los Niños) en el barrio obrero de San Lorenzo, en Roma. Este hito marcó el nacimiento del método Montessori, centrándose en la educación de niños pequeños de familias trabajadoras mediante un ambiente preparado y materiales científicos, experiencia que dio lugar al llamado ‘milagro de San Lorenzo’.

Ambiente preparado

Para Montessori, la libertad es fundamental. El niño debe disponer de una libertad biológica que permita el desarrollo de la vida. Así como un árbol es libre cuando crece en un terreno fértil, húmedo y profundo, el niño también necesita un ambiente preparado, seguro y rico en nutrientes físicos, emocionales, mentales y sociales para poder vivir en libertad.

Existen algunas condiciones para que el entorno favorezca esta libertad. La primera es que todo lo importante sea accesible. En primer lugar, lo más básico: el niño necesita poder beber agua, comer, ir al baño y descansar sin requerir permiso o ayuda constante de un adulto.

Luego viene todo lo demás. El niño necesita desenvolverse con la menor dependencia posible de la autorización o asistencia adulta. Por ello, el mundo debe estar preparado para ello. Podemos bajar los objetos a su altura, como ocurre en las escuelas Montessori, donde todo está al alcance de los más pequeños, o proporcionar recursos sencillos, como un taburete, para que puedan acceder a aquello que no puede adaptarse, como el lavabo de una casa.

El ambiente también debe reunir otras características. No debe ser hiper estimulante. El mundo entero ya resulta estimulante para el niño; por eso, los espacios que podemos controlar deberían ser tranquilos, pintados con colores claros y neutros, y contar con mobiliario acorde a esta misma lógica.

Por la misma razón, no es necesario ni beneficioso que un niño disponga de una cantidad excesiva de juguetes. Puede tener algunos materiales de calidad y acceso al resto de elementos de la vida cotidiana, reduciendo así la necesidad de acumular objetos poco significativos.

Por último, todo lo que existe en el ambiente debe poder ser aprovechado para las actividades de los niños. No solo las

hojas de trabajo preparadas por el docente, sino también los materiales, los muebles y los objetos decorativos. Todo puede ser cuidado, pulido, lavado, limpiado, reparado, organizado y protegido por el niño. De esta manera, existiendo en el mundo con libertad, los niños pueden vivir plenamente y respirar libertad.

Los materiales esenciales para el aprendizaje de la lengua, la matemática y las ciencias naturales y sociales fueron diseñados, preparados y probados mediante observación científica, en colaboración con destacadas figuras intelectuales de la época convocadas por María Montessori para ese propósito.

Adulto preparado

Montessori imaginó un nuevo tipo de educador: “en vez de la palabra, debe aprender el silencio; en vez de enseñar, debe observar; en vez de revestirse de una dignidad orgullosa que busca parecer infalible, debe revestirse de humildad” (La escuela para niños). Montessori sostenía que era necesario abandonar el orgullo de ser adultos y la irritación frente a los niños que no se comportan de la manera que nos resulta más cómoda. Desde el principio, es necesario cultivar “una forma de fe en que el niño se revelará a través del trabajo”.

Si, por un lado, la preparación del adulto es profunda, psicológica y casi espiritual, por otro, también exige una sólida preparación técnica. El adulto preparado es un observador que confía en el niño y busca indicios de sus necesidades en sus acciones. A partir de esa observación, y mediante la organización del entorno y las interacciones, procura ofrecer los medios para que el niño satisfaga aquello que es importante para su desarrollo y supere los desafíos u obstáculos que encuentra en su camino.

Este adulto ayuda solo lo estrictamente necesario, se abstiene de intervenir cuando el niño puede actuar por sí mismo y procura que su presencia esté disponible cuando sea requerida. Su alegría es doble: ser cada vez menos necesario y tener la oportunidad de contemplar el desarrollo de la vida. Acompañar el proceso es la propuesta.

Niños en equilibrio

Cuando los niños son muy pequeños, sus pensamientos y acciones avanzan juntos. Mente y cuerpo, o, en palabras de Montessori, voluntad y acción.

Cuando un bebé sacude un sonajero, no lo hace pensando en el paseo que dará por la tarde. Está completamente presente en esa experiencia: mente y cuerpo, voluntad y acción. Sin embargo, cuando los niños crecen e intentan realizar tareas más complejas, los adultos solemos intervenir. Les impedimos subir escaleras, les ayudamos a abrir un cajón o los interrumpimos cuando pasan demasiado tiempo lavándose las manos.

Poco a poco, esto produce una separación entre la voluntad y la acción. Esta separación genera diversos desequilibrios en el desarrollo infantil. El niño puede presentar movimientos desorganizados, irritabilidad, agitación o, por el contrario, apatía, desinterés y sumisión. Ambas situaciones constituyen desviaciones de un desarrollo que podría seguir un curso más armónico si el niño dispusiera de la libertad biológica necesaria para desarrollarse plenamente.

No obstante, existen formas de recuperar ese equilibrio. Los niños lo logran cuando participan, con concentración y alegría, en actividades interesantes y desafiantes que requieren movimiento corporal y una mejora progresiva de sus acciones.

En Montessori llamamos a este tipo de actividad “trabajo”. La primera función del trabajo es ayudar al niño a alcanzar la concentración. Cuando mente y cuerpo — voluntad y acción— vuelven a unirse, los desequilibrios disminuyen y muchos desaparecen.

Esto conduce al niño a un estado mental caracterizado por la concentración y la alegría, favoreciendo la independencia, la iniciativa, la autodisciplina, la generosidad, el placer por el esfuerzo y la confianza en sí mismo. María Montessori utilizó distintos términos para referirse a este proceso, entre ellos normalización y conversión.

En esencia, se trata de promover la autorregulación y el autoaprendizaje.

Reflexión final

Nos encontramos ante una propuesta que no ha permanecido en el plano teórico, sino que lleva más de cien años funcionando en distintas partes del mundo. La doctora Montessori dejó organizado un plan de estudios hasta sexto año de primaria, que continúa siendo respetado en sus escuelas. A partir de ese nivel, cada institución desarrolla sus propias propuestas para la educación secundaria, si bien también dejó planteamientos sumamente interesantes para el trabajo con jóvenes.

El estudio científico del desarrollo infantil; el diseño, elaboración y aplicación de materiales concretos; la preparación de ambientes que permitan a los niños explorar y comprender los materiales; la existencia de espacios amplios y adecuados a sus necesidades de aprendizaje; el uso de materiales nobles; y la mirada cósmica que permite reconocer nuestro lugar en el universo y tomar conciencia de nuestro papel en él, son algunos de los elementos que favorecen el autoaprendizaje.

A ello se suma la posibilidad de vivir el aprendizaje como un juego a través del material concreto, elegir libremente el trabajo de cada jornada, promover la autorregulación y cultivar el respeto por los demás en un ambiente de confianza.

Por otra parte, la propuesta de un adulto “preparado” continúa siendo un desafío vigente. Nos interpela y nos invita a reflexionar sobre nuestras acciones en el aula, sobre la coherencia entre nuestras conductas y los espacios educativos que construimos, así como sobre nuestra propia interioridad. También nos convoca a asumir la creación de ambientes armónicos para el aprendizaje y para el desarrollo integral de todo ser humano.

Referencias:

Montessori, M. (1976). *A escola para crianças*. Friburgo: Herder Rohrs, Hermann.

Maria Montessori: a criança e sua educação. En: Clermont Gauthier e Maurice Tardif (2014). *A Pedagogia. Teorias e práticas da Antiguidade aos nossos dias*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.

26 Resistir la violencia

Haydeé Venosa Figueroa⁷¹

México, Ciudad de México

César era un chico un poco tímido, con sus 17 años, pero con muchas ganas de aprender y obtener una buena calificación en la materia de Inglés. Era mi estudiante en el segundo año del bachillerato propedéutico de la UNAM⁷² y se notaba que le costaba mucho trabajo comprender y pronunciar el idioma, pero hacía su mejor esfuerzo. Era de los que terminaban las actividades justo antes del tiempo asignado. Levantaba la mano para participar y mostraba interés constante por aprender.

Un día, mientras los demás trabajaban, se levantó de su asiento, se acercó hasta mi escritorio y me dijo:

⁷¹ Docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur. Miembro del Centro Mundial de Estudios Humanistas “Hypatia” de México. Correo electrónico: hartemisia31@gmail.com

⁷² El término propedéutico nos refiere a la “preparación del estudiantado para ingresar a la licenciatura con los conocimientos necesarios para su vida profesional y está orientado a la formación intelectual ética y social de sus alumnos, considerados sujetos de la cultura y de su propia educación. Esto significa que la enseñanza dirigida al estudiante en la institución, le fomentará actitudes y habilidades necesarias para que, por sí mismos, se apropien de conocimientos racionalmente fundados y asuman valores y opciones personales”. (Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, 2026).

—Maestra, yo quiero aprender inglés bien y sacar una buena calificación. Estoy dispuesto a invertir el tiempo necesario, como usted me diga.

Vi en sus ojos un poco de miedo, pero también mucha esperanza. Que se hubiera acercado a expresar cómo se sentía fue como una oleada de entusiasmo que despertó en mi memoria todos los recursos didácticos que tenía a la mano y me llevó a pensar de inmediato en qué sugerir y cómo guiarlo para que cumpliera su objetivo.

Le agradecí que se acercara, le dije que me daba mucho gusto apoyarlo y le compartí un plan que fue cambiando poco a poco, conforme él mismo tomaba decisiones sobre su proceso de aprendizaje.

Lo invité a aprender a su propio ritmo en la Mediateca⁷³, junto conmigo y, eventualmente, con otros profesores asesores. César fue constante, disciplinado y muy asertivo. Cumplió con todas las actividades asignadas —e incluso más— y siguió cada uno de los pasos necesarios para alcanzar su meta. Asistía los martes y jueves de 13:00 a 15:00, y los demás días dedicaba al menos una hora adicional a su aprendizaje.

Cuando yo no estaba, consultaba a otros asesores y luego ellos me comentaban:

—Vino tu alumno estrella a asesoría.

En clase siguió participando, cada vez con mayor seguridad y entusiasmo. Su avance fue tan evidente que algunos de sus compañeros se sorprendieron y otros se molestaron.

⁷³ La Mediateca o centro de autoacceso es un espacio alternativo de aprendizaje autónomo de lenguas extranjeras, con diferentes tipos de recursos (físicos y digitales) para aprender y practicar idiomas al ritmo propio y de acuerdo con las necesidades, objetivos e intereses personales del estudiantado.

¿Cómo era posible que César hubiera progresado tanto si al principio no entendía nada? Escuché incluso a alguien decir que era un tonto. Hubo quienes se indignaron porque, según ellos, no podía haber avanzado tanto si no provenía de una escuela particular y además era pobre.

Más adelante conversé con esos compañeros incrédulos, con quienes lo molestaban por no ser como ellos. Poco a poco fueron aceptando que la infancia no determina el destino y que, en el camino de la educación, las cosas pueden transformarse.

Para mí fue una gran experiencia haber acompañado y apoyado a César durante este proceso. Aprendí mucho de él, pues fue un ejemplo de resiliencia, perseverancia y optimismo. Fue acosado y maltratado por algunos compañeros, pero, a pesar de todo, mantuvo firme su convicción y su objetivo de aprender un idioma para utilizarlo más adelante en su formación y en su vida profesional. Logró superar los miedos, las tensiones y los malos tratos a los que estuvo expuesto.

Contó con el apoyo de su familia, de uno que otro compañero, de los asesores y asesoras de la Mediateca y, sobre todo, de dos docentes que creemos en la generación de ambientes de aprendizaje distendidos, donde sea posible comprender cómo piensa el otro, propiciar diálogos en condiciones de igualdad y, muy importante, resolver los problemas de manera colectiva, nunca en aislamiento.

César contó con un acompañamiento que le permitió avanzar y alcanzar sus objetivos, con la alegría y la convicción de construir un mejor futuro, libre de violencia escolar.

27 El reto de formar docentes inclusivo

Ho Noyuri Rodríguez⁷⁴
Carlos Fundes Escalante
José Paredes Chacón
Víctor Sánchez Núñez
Sheyla Sánchez Valdez

Perú, Departamento de Cajamarca, provincia de Celendín

¿Cómo lo hemos hecho?

Somos el Equipo de Servicio de Apoyo Educativo Externo (SAEE) de la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) de Celendín. Durante el año 2025, el Ministerio de Educación, a través del Equipo SAE (1), brindó asistencia técnica a los especialistas en educación con el propósito de orientar la adecuada implementación del Servicio de Apoyo Educativo Interno (SAEI) en las instituciones educativas de su ámbito territorial.

⁷⁴ Docente de nivel inicial y asesora en instituciones educativas públicas. Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú - Ecuador. Correo electrónico: honoyuri@gmail.com

Los restantes co autores y co autoras de este relato conforman el Equipo de Servicio de Apoyo Educativo Externo (SAEE) de la UGEL de Celendín (Unidad de Gestión Educativa Local), en el departamento de Cajamarca, ubicada en el norte del Perú.

Como parte de las actividades previstas, se nos pidió diseñar un plan de trabajo y asumir el compromiso de sensibilizar en educación inclusiva a todas las instituciones educativas de la provincia de Celendín, cuyas familias, en un 80 %, se dedican a actividades agropecuarias para su subsistencia y viven en condiciones de pobreza extrema y monetaria.

En el mes de julio, desde la UGEL Celendín, implementamos el taller “*Fortalecemos las competencias del equipo SAEI: Barreras educativas*”, desarrollado en cuatro jornadas, alternando modalidades presenciales y virtuales, con el propósito de sensibilizar a todos los equipos del SAEI de la provincia. Sin embargo, solo se contó con la participación del 60 % de los representantes de las instituciones educativas.

Para nosotros fue un reto formar educadores inclusivos, porque nuestras escuelas necesitan docentes capaces de *SENTIR* al estudiante en su diversidad, mirarlo con sensibilidad, empatía y respeto; *REFLEXIONAR* sobre posibles soluciones frente a las barreras educativas; y *ACTUAR*, asumiendo compromisos a corto plazo para garantizar una educación inclusiva.

Además, fue la primera vez que la UGEL incorporó en un taller formativo tanto herramientas digitales como experiencias vivenciales. Se utilizó la gamificación (*) como una estrategia innovadora para la formación docente, debido a la poca familiaridad de muchos participantes con las herramientas tecnológicas. Al interactuar con ellas, pudieron comprender y experimentar los desafíos que enfrentan sus propios estudiantes cuando aprenden algo nuevo.

Este proceso permitió observar, en la mayoría de los docentes, empatía, curiosidad y solidaridad, pues se

apoyaban mutuamente para aprender el manejo de las herramientas tecnológicas. En algunos casos se evidenció frustración por no comprender rápidamente. Sin embargo, gracias al acompañamiento respetuoso, amigable y paciente de todo el equipo SAEE, se logró una aproximación positiva a estas herramientas y el compromiso de continuar aprendiendo.

La estrategia de “Gamificación SAEE” estuvo orientada al cumplimiento de distintos retos. Uno de ellos consistía en desarrollar un “mapa de empatía”, donde cada participante asume, mediante una dinámica vivencial de juego de roles, el papel de padre, estudiante, docente, director o aliado. A partir de estudios de caso, analizan las situaciones desde el rol asignado.

Algunos casos abordaban situaciones de discriminación por discapacidad, condición migratoria o síndrome de Down. Este momento fue particularmente impactante y conmovedor porque no solo analizamos los casos, sino que también surgieron testimonios de vida de varios docentes.

Testimonios de vida

Uno de ellos compartió sus vivencias durante su etapa escolar, cuando fue víctima de discriminación por migrar del campo a la ciudad y recibir apelativos despectivos como “serrano”, “llanquejo” o “jalqueño”, expresiones que vulneraban su dignidad y autoestima. Sin embargo, manifestó que su capacidad de resiliencia le permitió superar esas experiencias dolorosas y continuar sus estudios. Actualmente es un maestro que promueve el respeto; aprovechó la oportunidad para pedir a todos los docentes presentes que se mantuvieran vigilantes frente a cualquier forma de discriminación en las instituciones educativas.

Otro docente relató cómo enseñó a leer y a sumar a un niño con discapacidad visual sin conocer el sistema braille. Es decir, docente y estudiante aprendieron juntos. Explicó brevemente su estrategia: le leía al niño los problemas matemáticos y los cuentos, y el estudiante respondía oralmente. El docente se sentía profundamente satisfecho porque otros maestros continuaron acompañando al estudiante durante su trayectoria escolar y, gracias a ello, este logró culminar sus estudios, incluso universitarios, y actualmente es un reconocido periodista de la región. Asimismo, destacó la importancia de la familia, que acompañó permanentemente el proceso educativo de su hijo y mantuvo siempre un firme compromiso con sus aprendizajes.

Después de este intercambio de experiencias, en el que participaron activamente varios docentes, continuamos con el uso de la herramienta digital *Padlet*.

En este espacio virtual se registraron reflexiones sobre la inclusión y el respeto a la diversidad. Algunas de ellas fueron:

“El respeto a la diversidad es el pilar de la convivencia”.

“La discriminación no solo es local, es global. Por ello, nosotros, como docentes, tenemos la misión de ser ejemplo de inclusión, respeto y aceptación para los padres de familia, la comunidad y, sobre todo, para nuestros niños”.

“La discriminación consiste en negar respeto y oportunidades basándose en estereotipos, creencias o prejuicios”.

Cada uno de estos aportes reflejaba no solo ideas sobre inclusión, sino también una toma de conciencia y un compromiso docente para reconocer, aceptar, respetar y valorar la diversidad, garantizando igualdad de oportunidades a todas las personas. Así establece el Decreto Supremo N.º 007-2021-MINEDU.

Desafíos: sentir, reflexionar y actuar

Este es solo el inicio. Formar docentes inclusivos es un gran reto; sin embargo, los hemos animado para que comprendan que la primera acción para implementar una educación inclusiva es SENTIR: sensibilizarse, desarrollar empatía y apelar al compromiso de quienes participan en la formación de nuestros niños.

Esto puede lograrse mediante jornadas con familias, talleres docentes, ferias para valorar la diversidad y proyectos educativos que promuevan compromisos colectivos y el trabajo en equipo dentro de la comunidad educativa.

También se brindó a los participantes la oportunidad de REFLEXIONAR sobre sus experiencias personales y su práctica pedagógica, así como de autoevaluar sus actitudes frente a la educación inclusiva. Aprendieron de las experiencias de otros docentes y reconocieron que muchas de ellas merecen ser replicadas.

Finalmente, se promovió el ACTUAR, porque las barreras educativas siempre estarán presentes en nuestro contexto. Sin embargo, una vez identificadas, es necesario pasar a la acción.

Nuestro desafío consiste en convocar a los diferentes agentes educativos y unir esfuerzos para adaptar los espacios escolares, adecuar la planificación, promover procesos de formación docente y garantizar una educación inclusiva para todos y con todos.

Vocabulario

(1) SAE: El Ministerio de Educación del Perú implementa los Servicios de Apoyo Educativo (SAE) con la finalidad de garantizar el derecho a una educación de calidad para todos, como una medida para fortalecer la educación inclusiva en

las instituciones educativas del país (Decreto Supremo N.º 007-2021-MINEDU).

(2) Gamificación: “En el contexto educativo, la gamificación está siendo utilizada tanto como una herramienta de aprendizaje en diferentes áreas y asignaturas, como para el desarrollo de actitudes y comportamientos colaborativos y el estudio autónomo” (Caponetto, Earp y Ott, 2014, p. 52).

(3) Gamificación SAEI: Estrategia adaptada al contexto del taller de formación de docentes inclusivos para sensibilizar sobre la identificación y reducción de barreras educativas. Cada participante debía superar una secuencia progresiva de seis retos y evidenciar acciones pedagógicas e institucionales, tales como la presentación de resoluciones directorales, la participación en reflexiones sobre estudios de caso y la formulación de compromisos de implementación.

Al completar todos los retos, obtenían dos reconocimientos. El primero consistía en la medalla “Líder Transformador SAEI”, que daba acceso a una carpeta virtual en Google Drive con lecturas especializadas sobre barreras educativas e inclusión. El segundo era una certificación, física o virtual, para el Equipo SAEI que representaba a su institución educativa durante el año 2025, convalidada a nivel nacional a través de la Plataforma SIMON (Sistema de Gestión de la Calidad del Servicio Educativo) del Ministerio de Educación.

28 Transformando Pesadelos em Sonhos.

Uma história de superação, resiliência e afeto

TEXTO ORIGINAL EM PORTUGUÊS

Regis Márquez Ribeiro⁷⁵

São Paulo Brasil

Em 2025, a Escola Estadual Parque dos Sonhos conquistou o prêmio de Melhor Escola do Mundo na categoria Superando Adversidades. O World 's Best School Prizes, organizado anualmente pela T4 Education — instituição global com sede no Reino Unido —, reconheceu a trajetória de uma escola que concorreu com mais de 10 mil unidades de ensino de diversos países e mostrou ao mundo que pessoas são mais importantes do que números.

Hoje, a Parque dos Sonhos desenvolve mais de 28 projetos extracurriculares nas áreas esportiva, cultural e social, zerou a evasão escolar e, desde 2021, não registra boletins de ocorrência policial. Tornou-se um espaço de aprendizagem, pertencimento e cuidado. Mas nem sempre foi assim.

Entre 2013 e 2017, a escola era conhecida como “Parque dos Pesadelos” ou “Parque do Terror”, devido à

⁷⁵ Humanista brasileiro. Diretor da Escola Estadual Parque dos Sonhos, ubicada na periferia de São Paulo E-mail: regis1706@gmail.com

intensa violência dentro e fora de seus muros. Localizada na periferia de Cubatão, SP, no bairro Bolsão 9 — hoje Jardim Real —, a escola está inserida em uma região marcada pela vulnerabilidade social, resultado de um processo de urbanização que enfrentou sérios problemas de infraestrutura, ausência do poder público e precariedade nos serviços básicos. Toda essa realidade atravessava o cotidiano escolar.

Fundada em 2013, a unidade vivia altos índices de violência, vandalismo e evasão. O número de estudantes despencou de 637, em 2013, para apenas 116, em 2016. Brigas constantes, entrada de pessoas externas ligadas ao tráfico de drogas, furtos recorrentes e frequentes chamadas da polícia faziam parte da rotina. A autoestima estava profundamente abalada: professores não acreditavam nos alunos, a comunidade não acreditava na escola e os próprios estudantes haviam deixado de acreditar em si mesmos. Havia um doloroso processo de desumanização.

Em 2016, essa história começou a mudar. Um jovem professor de 33 anos, sem experiência prévia em cargos de gestão, assumiu a direção da escola. Trazia consigo coragem, escuta sensível e uma visão profundamente humanista. Vindo da sala de aula, chegou com a convicção de que as relações humanas deveriam ocupar o centro da escola, acima de qualquer lógica meramente mercadológica.

O primeiro passo foi ouvir: alunos, professores e comunidade. A primeira grande decisão coletiva foi definir a função social da escola: ser um contraponto à violência do território. Assim, além da excelência acadêmica, a Parque dos Sonhos assumiu o compromisso de se tornar um centro irradiador de paz e não violência, fazendo da cultura de paz o eixo de todas as suas ações.

Ainda em 2016, a gestão estabeleceu uma meta ousada: tornar-se a melhor escola do Estado de São Paulo em cinco anos. Nesse mesmo ano, a escola recebeu uma doação de aproximadamente 25 mil dólares do Banco Itaú, investidos na revitalização dos espaços, na humanização do ambiente, na construção de um playground e na criação do maior painel grafitado da região. Nascia também o projeto *Escola Vai à Sua Casa*, fortalecendo o vínculo com estudantes em situação de evasão e indisciplina, além da oferta de cursos, oficinas profissionalizantes e projetos sociais no contraturno. 2016 foi o ano de sonhar e planejar o futuro.

Em 2017, a escola tornou-se pioneira ao integrar alunos dos anos iniciais e finais no mesmo período e espaço. O medo inicial deu lugar à esperança em uma cena simbólica: um aluno do nono ano abaixando-se para amarrar o cadarço de uma criança do segundo ano. A partir dali, ficou claro que era possível aprender juntos. Projetos como patinação artística, maracatu, coral, dança circular, teatro e inglês ganharam força. O número de alunos dobrou, e as mudanças na convivência, na aprendizagem e no engajamento tornaram-se visíveis.

No final de 2019, o diretor afirmou à comunidade: “A Parque dos Sonhos já é a melhor escola de São Paulo”. Diante das dúvidas, apresentou dados que iam além dos indicadores tradicionais: crescimento de 400% no número de alunos, evasão zerada, redução drástica das ocorrências, dezenas de projetos e avanços significativos na aprendizagem.

“Se não for a melhor para o governo, é a melhor para nós”, concluiu — e convenceu a todos.

A pandemia trouxe novos desafios entre 2020 e 2022, mas não apagou a essência construída. Em 2023 e 2024, a escola retomou e fortaleceu seu caminho. Em 2025,

consolidou-se como um espaço de excelência acadêmica, social e cultural — um lugar onde as crianças gostam de estar, sonham, constroem projetos de vida e aprendem a transformar sonhos em realidade.

Em 2026, a Parque dos Sonhos será novamente pioneira, oferecendo anos iniciais, anos finais e ensino médio no mesmo período e espaço. A escola que já teve apenas 116 alunos acolherá cerca de 1.200 estudantes, quase 100 professores e uma comunidade inteira que sonha junta por um mundo mais empático, humano e solidário, inspirado no princípio do Ubuntu.⁷⁶

Sua trajetória deu origem à Rede Escolas dos Sonhos, que impactará centenas de escolas no Brasil e no mundo. Que surjam muitas outras escolas como a Parque dos Sonhos: lugares de acolhimento, proteção e esperança, que acreditam no potencial de cada pessoa e na educação como caminho para transformar o mundo.

⁷⁶ Na organização social africana, existe o princípio da vida que se refere à partilha comunitária no cuidado mútuo, conhecido como 'ubuntu', relacionado com o aforismo que afirma a própria humanidade através do reconhecimento da humanidade dos outros e, com base nisso, a necessidade de estabelecer relações humanas respeitadas com eles (Ramose, 2009).

Transformando pesadillas en sueños

Una historia de superación, resiliencia y afecto

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Regis Márquez⁷⁷

São Paulo Brasil

En 2025, la Escuela Estatal Parque dos Sonhos recibió el premio a la Mejor Escuela del Mundo en la categoría Superando Adversidades. El World's Best School Prizes, organizado anualmente por T4 Education —una institución global con sede en el Reino Unido—, reconoció la trayectoria de una escuela que compitió con más de diez mil instituciones de todo el mundo y demostró que las personas son más importantes que los números.

Actualmente, Parque dos Sonhos desarrolla más de 28 proyectos extracurriculares en las áreas deportiva, cultural y social. Ha logrado reducir a cero la deserción escolar y, desde 2021, no registra reportes policiales. Se ha convertido en un espacio de aprendizaje, pertenencia y cuidado. Pero no siempre fue así.

⁷⁷ Humanista brasileño. Director de la Escuela estatal Parque dos Sonhos, ubicada en la periferia de Sao Paulo. Correo electrónico: regis1706@gmail.com

Entre 2013 y 2017, la escuela era conocida como “Parque de las Pesadillas” o “Parque del Terror”, debido a la violencia constante dentro y fuera de sus muros. Ubicada en la periferia de Cubatão, en el estado de São Paulo, en el barrio Bolsão 9 —hoy Jardim Real—, forma parte de una región marcada por la vulnerabilidad social, con graves problemas de infraestructura y escasa presencia del poder público. Toda esa realidad impactaba directamente en la vida escolar.

Fundada en 2013, la escuela enfrentaba altos índices de violencia, vandalismo y deserción. El número de estudiantes cayó de 637 en 2013 a apenas 116 en 2016. Peleas frecuentes, ingreso de personas externas vinculadas al narcotráfico, robos constantes y llamadas semanales a la policía formaban parte de la rutina. La autoestima de estudiantes, docentes y comunidad estaba profundamente afectada; nadie creía ya en el potencial de la escuela ni de las personas. Existía una fuerte deshumanización.

En 2016, esta historia comenzó a transformarse. Un joven profesor de 33 años, sin experiencia previa en cargos de gestión, asumió la dirección de la escuela con una visión profundamente humanista. Proveniente del aula, llegó convencido de que las relaciones humanas debían ocupar el centro de la escuela, por encima de cualquier lógica meramente mercantil.

El primer paso fue escuchar: a los estudiantes, a los docentes y a la comunidad. De manera colectiva se definió la función social de la escuela: convertirse en un contrapunto frente a la violencia del territorio. Así, además de buscar la excelencia académica, Parque dos Sonhos asumió el compromiso de transformarse en un centro irradiador de paz y no violencia, colocando la cultura de paz como eje central de todas sus acciones.

Ese mismo año, la gestión estableció una meta audaz: convertirse en la mejor escuela del estado de São Paulo en cinco años. Gracias a una donación de aproximadamente 25 mil dólares del Banco Itaú, la escuela fue revitalizada, humanizó sus espacios, construyó un parque infantil y creó el mayor mural de grafiti de la región. También nació el proyecto “La Escuela Va a Tu Casa”, junto con cursos, talleres y proyectos sociales desarrollados en horario extraescolar. El 2016 fue el año de soñar y construir el futuro.

En 2017, la escuela se convirtió en pionera al integrar a estudiantes de los primeros y últimos años en un mismo horario y espacio. El temor inicial dio lugar a la esperanza cuando un estudiante de noveno año se agachó para atar el cordón del zapato de un niño de segundo grado. Desde entonces, la convivencia se fortaleció. Proyectos como patinaje artístico, maracatú, coro, danza circular, teatro e inglés ganaron fuerza. El número de estudiantes se duplicó y los avances comenzaron a hacerse visibles.

A finales de 2019, el director afirmó:

—Parque dos Sonhos ya es la mejor escuela de São Paulo.

Aunque algunos dudaban, los datos hablaban por sí solos: crecimiento del 400 % en la matrícula, deserción cero, reducción drástica de conflictos y avances significativos en el aprendizaje.

—Si no es la mejor para el gobierno, lo es para nosotros —concluyó.

La pandemia trajo nuevos desafíos entre 2020 y 2022, pero no borró la esencia construida. En 2023 y 2024, la escuela retomó su camino con fuerza. En 2025 se consolidó como un espacio de excelencia académica, social y cultural, donde los estudiantes sueñan, construyen proyectos de vida y creen en su futuro.

En 2026, Parque dos Sonhos volverá a ser pionera al ofrecer educación inicial, básica y media en un mismo espacio y período. La escuela que alguna vez tuvo apenas 116 estudiantes hoy acogerá a cerca de 1.200 alumnos, casi 100 docentes y una comunidad que sueña unida por un mundo más empático y humano, inspirada en el principio del Ubuntu.⁷⁸

Su historia dio origen a la Red Escuelas de los Sueños, que impactará a cientos de escuelas en Brasil y en otros países. Que surjan muchas más escuelas como Parque dos Sonhos: espacios de acogida, protección y esperanza, que crean en el potencial humano y en la educación como fuerza transformadora del mundo.

⁷⁸ En la organización social africana existe el principio de vida referido al compartir comunitario en el cuidado mutuo, conocido como el ‘ubuntu’, relacionado con el aforismo que afirma la propia humanidad a través del reconocimiento de la humanidad de los otros y, sobre esta base, la necesidad de establecer relaciones humanas respetuosas con ellos. (Ramose, 2009)

Transforming Nightmares into Dreams

A story of overcoming, resilience, and care⁷⁹

ENGLISH VERSION

Regis Márquez⁸⁰

São Paulo, Brasil Located

In 2025, Escola Estadual Parque dos Sonhos received the World's Best School Award in the category Overcoming Adversity. The World's Best School Prizes, organized annually by T4 Education—a global organization based in the United Kingdom—recognized the journey of a school that competed with more than 10,000 institutions worldwide and proved that people matter more than numbers.

Today, Parque dos Sonhos offers more than 28 extracurricular projects in sports, culture, and social development. It has reduced school dropout rates to zero and has recorded no police reports since 2021. It has become a place of learning, belonging, and care. But this was not always its reality.

⁷⁹ Versión en inglés

⁸⁰ Brazilian humanist. Director of the Parque dos Sonhos State School, located on the outskirts of Sao Paulo. Email: regis1706@gmail.com

Between 2013 and 2017, the school was known as the “Park of Nightmares” or the “Park of Terror” because of the intense violence inside and outside its walls. Located on the outskirts of Cubatão, São Paulo, in the neighborhood formerly known as Bolsão 9—now Jardim Real—the school is part of a socially vulnerable area marked by poor infrastructure and limited public services. This reality deeply affected school life.

Founded in 2013, the school faced severe challenges related to violence, vandalism, and dropout rates. Student enrollment dropped from 637 in 2013 to just 116 in 2016. Frequent fights, the presence of drug trafficking around the school, constant theft, and weekly police calls were part of everyday life. Students, teachers, and the community had lost their self-esteem and faith in both the school and themselves. A profound process of dehumanization had taken place.

In 2016, this story began to change. A 33-year-old teacher with no previous management experience became the school’s principal. Coming directly from the classroom, he brought a deeply human-centered vision, believing that human relationships should be at the heart of education, above any market-driven logic.

The first step was listening—to students, teachers, and the community. Together, they defined the school’s social mission: to become a counterforce to violence. Beyond academic excellence, Parque dos Sonhos committed itself to becoming a center for peace and nonviolence, placing a culture of peace at the core of all its actions.

That same year, the school set an ambitious goal: to become the best school in the state of São Paulo within five years. A donation of approximately USD 25,000 from Itaú Bank enabled the school to renovate its facilities, humanize

its spaces, build a playground, and create the largest graffiti mural in the region. The project *School Goes to Your Home* was also launched, along with courses, workshops, and social initiatives beyond regular school hours. The year 2016 became a time to dream and build the future.

In 2017, the school became a pioneer by integrating students from both lower and upper grades within the same space and schedule. Initial concerns gave way to hope when a ninth-grade student knelt down to tie the shoelace of a second-grade child. From that moment on, coexistence flourished. Projects such as artistic skating, maracatu, choir, circular dance, theater, and English strengthened student engagement. Enrollment doubled, and improvements became evident.

At the end of 2019, the principal declared, “Parque dos Sonhos is already the best school in São Paulo.” While some questioned this statement, the evidence spoke for itself: a 400% increase in enrollment, zero dropout rates, a sharp reduction in incidents, and significant learning gains.

“If it is not the best for the government, it is the best for us,” he concluded.

The pandemic brought major challenges between 2020 and 2022, but it did not erase what had been built. In 2023 and 2024, the school regained momentum. By 2025, Parque dos Sonhos had consolidated itself as a place of academic, social, and cultural excellence—a welcoming environment where students enjoy being, dream, and build life projects.

In 2026, the school will once again be a pioneer, offering early childhood, elementary, and high school education within the same space and schedule. The school that once had only 116 students will now welcome nearly 1,200 learners, almost 100 teachers, and an entire community

dreaming together of a more empathetic and humane world, inspired by the principle of Ubuntu.⁸¹

This journey inspired the creation of the Schools of Dreams Network, which will impact hundreds of schools across Brazil and around the world. May many more schools like Parque dos Sonhos emerge—schools that offer protection, belonging, and hope, and that believe in the potential of every person and in education as a force for transforming the world.

⁸¹ In the African social organization, there is a principle of life that refers to the community part in mutual care, known as 'ubuntu', related to the aphorism that affirms humanity itself through the reconhecimento of humanity in two others and, based on this, the need to establish respectful human relations with them (Ramose, 2009).

29 La transformación del aula como camino para construir dignidad.

Participación comunitaria y compromiso docente

Jonathan Paúl Encarnación Villalta⁸²

Ecuador, provincia de Zamora Chinchipe, cantón Palanda

En el sur de la Amazonía ecuatoriana, en el cantón Palanda, reconocido como la cuna del cacao⁸³, se despliega un entorno donde el aire se impregna del aroma húmedo de la tierra fértil y la ganadería sostiene la vida económica y la identidad de su gente. Allí, en el barrio Pucarón, se sitúa mi relato, un rincón que guarda un notable potencial de desarrollo y donde se levanta la Unidad Educativa “Alberto Saetama Masache”, como testigo silencioso de la historia, la cultura y los sueños de su comunidad.

Antes de llegar, mis expectativas sobre su infraestructura eran elevadas, alimentadas por la fuerza simbólica de su nombre y por su cercanía a la zona urbana. Imaginaba espacios amplios, aulas sólidas y entornos propicios para el aprendizaje; sin embargo, al cruzar por primera vez sus

⁸² Ecuatoriano. docente de educación primaria en la Unidad Educativa pública “Alberto Saetama Masache”. Participante de la Red de Educadores Humanistas. Correo electrónico: jonatan.e@hotmail.es

⁸³ Por ser el lugar donde hace más de 5.500 años la cultura Mayo-Chinchipe lo domesticó y consumió por primera vez.

puertas, la realidad comenzó a desdibujar aquellas ideas iniciales.

Me fueron asignados tres grados del subnivel elemental en un aula que, desde el primer momento, evidenciaba un marcado estado de deterioro. Las paredes, desprovistas de pintura y surcadas por grietas irregulares, parecían narrar en silencio el paso implacable del tiempo y el prolongado abandono del espacio. La puerta, incompleta por la ausencia de una manija, se presentaba como un acceso incómodo y precario; los enchufes y el interruptor destruidos, junto con los focos inutilizados por el constante impacto de aves, acentuaban una atmósfera persistente de descuido. Al abrir el cajón del escritorio, la presencia de nidos confirmaba la falta prolongada de limpieza y mantenimiento.

En estas condiciones, el aula dejaba de cumplir su función como espacio de acogida para el aprendizaje y se convertía en un entorno que comprometía la seguridad, la dignidad y las condiciones mínimas indispensables para la construcción de experiencias educativas verdaderamente significativas.

Era uno de los docentes recién incorporados y pronto comencé a escuchar que, tiempo atrás, los representantes habían denunciado cualquier intento de solicitar aportes económicos, aun cuando la necesidad de realizar mejoras era evidente. Lejos de resignarse ante lo inaceptable, atravesé diversos momentos de introspección, impulsado por el deseo de transformar una realidad adversa.

Sin embargo, la tensión era constante: a nivel nacional, la educación es gratuita y mencionar aportes económicos se percibía casi como un tabú, una acción que podía convertirse en el pretexto para un llamado de atención o incluso para una sanción. Así, entre la convicción pedagógica y el temor administrativo, se abría un dilema profundo

sobre cómo dignificar el espacio educativo sin transgredir los límites impuestos.

Primer punto: la conexión

En los primeros encuentros con los representantes de los estudiantes, socialicé algunas problemáticas evidenciadas, no con ánimo de señalar, sino con la intención de generar conciencia y reflexión compartida. Los invité a cuestionarse, con honestidad, si realmente aceptan y comprenden la realidad cotidiana en la que se desarrollan sus hijos.

Fueron diálogos profundos, cargados de escucha, sensibilidad y verdad. Al contrastar experiencias y puntos de vista, comprendí que el respaldo de las familias no se impone ni se exige: se construye. Un maestro sólo puede contar con el apoyo genuino de los padres de familia cuando logra establecer una conexión auténtica, sostenida en la empatía, el diálogo constante y la confianza mutua.

Cuando esa conexión existe, los aportes surgen de manera voluntaria y comprometida. Como docentes, nuestra tarea no se limita a evidenciar problemáticas; implica también involucrarnos activamente, aportar soluciones y acompañar, en todos los sentidos, el proceso educativo.

Segundo punto: visión y transformación

La visión constituye, a mi criterio, uno de los pilares más importantes de toda transformación educativa. No basta con exigir cambios; el maestro debe ser parte viva de ellos. Cada actividad propuesta debe estar encabezada por el docente, quien guía con el ejemplo y acompaña el proceso, evitando que los representantes de los estudiantes enfrenten solos los desafíos.

La escuela debe trascender la noción de comunidad para convertirse en una verdadera familia educativa, donde cada actor se sienta corresponsable del crecimiento colectivo.

Las transformaciones alcanzadas no fueron resultado de acciones aisladas ni inmediatas, sino de un proceso sostenido que se ha extendido, hasta el momento, por casi cinco años. Este ritmo pausado respondió, en gran medida, a la limitada participación de representantes en determinados períodos; sin embargo, cada pequeño avance reafirmó que la constancia, la visión compartida y el compromiso docente pueden sembrar cambios duraderos.

La luz ya no es una carencia, sino una certeza: los focos iluminan sin titubeos, el interruptor responde al tacto y los tomacorrientes renovados cumplen su función. En las ventanas, las mallas actúan como un gesto silencioso de protección, impidiendo el ingreso de aves y resguardando la calma del aula.

El espacio ahora dialoga con el orden: los muebles reciben cuadernos y libros, liberándose del encierro de las mochilas. Ya no hay cuadernos apretados, ni mochilas o chompas abandonadas sobre las sillas. Ganchos firmes sostienen lo que antes desbordaba y, con ello, el ambiente respira.

Las cortinas atenúan el sol inclemente y cuidan los rostros atentos; los símbolos patrios se muestran con la dignidad que merecen, y las sillas y bancas, atendidas a tiempo, ofrecen descanso y estabilidad. Cada detalle revela una historia de cuidado, de presencia constante y de compromiso compartido.

Todas estas transformaciones fueron posibles gracias a la voluntad firme y generosa de los representantes y al respaldo brindado a quien ha vivido esta historia. He sostenido siempre la convicción de que cada estudiante, sin distinción de origen, color o procedencia, merece lo mejor.

Porque la dignidad no solo se proclama: se construye y se enseña, y comienza en el espacio que habitamos y cuidamos cada día.

Tercer punto: huellas y semillas

En cada transformación comprendí plenamente el sentido de aquellas palabras del actor y comediante mexicano Héctor Suárez: “el placer del deber cumplido”. Es una sensación profunda y serena que reconcilia con uno mismo. Nunca busqué la aprobación social ni el reconocimiento externo; mi único propósito fue transformar una realidad que consideraba injusta.

Sin embargo, más allá de toda expectativa, pude constatar que los representantes que acudieron al colegio junto a sus hijos compartían esa misma visión. No llegaron únicamente como observadores, sino como actores activos, proponiendo nuevas transformaciones a partir de aquellas que habíamos construido cuando sus hijos fueron mis estudiantes.

Me escucharon, me comprendieron; se generó una conexión genuina. En algunas aulas del colegio ya comenzaron a implementarse cambios, como la colocación de espejos, dispensadores de agua y la pintura de los espacios, conscientes de que toda transformación educativa es, ante todo, un proceso.

Sin haberlo buscado, el reconocimiento comenzó a llegar de manera silenciosa, casi tímida. Algunos compañeros observaron a la distancia y, poco a poco, se animaron a replicar las transformaciones en sus propias aulas.

Una colega decidió ir más allá: asumió los cambios con determinación y, en una ocasión, expresó con firmeza y valentía:

—Aunque me denuncien, voy a mejorar el aula.

No fueron palabras lanzadas al viento; hoy su aula avanza con paso decidido, incluso a un ritmo vertiginoso, confirmando que la convicción también transforma espacios y miradas.

En algunos maestros, el temor a ser denunciados —que durante tanto tiempo habitó los pasillos y se reflejó en miradas cautelosas— está disipándose lentamente. En su lugar emergen señales claras de cambio: aulas que se transforman, espacios que recuperan sentido y dignidad. Debo confesar que nunca imaginé que algo así pudiera ocurrir.

Sin embargo, lo verdaderamente importante no es el reconocimiento entre adultos, sino la mirada de los estudiantes. Ellos observan con una sensibilidad que a menudo pasa inadvertida: descubren los matices, leen los cambios y, poco a poco, hacen suyo aquello que transformamos. En sus gestos se revela el asombro, el cuidado y el orgullo.

Estoy convencido de que estas huellas no se quedarán aquí: se convertirán en semillas que germinarán más adelante, en otros escenarios, en otros tiempos, quizá cuando ya no estemos para presenciarlo.

Estas experiencias no surgen de manera aislada: se construyen con el paso del tiempo, se tejen con los rostros de los estudiantes y con aprendizajes que jamás se repiten de la misma forma. ¿Se imaginan la riqueza de saberes y experiencias que un buen docente construye a lo largo de su trayectoria profesional? Basta detenerse un instante y reflexionar para comprender el valor profundo de los saberes que un maestro va forjando día a día en su camino profesional.

Cada año deja huellas. En mi aún breve trayectoria como docente, he comprendido que ningún año pasa en vano,

porque el aprendizaje no se detiene y se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. Cada vivencia, cada desafío y cada logro se convierten en una fuente de sentido que merece ser reconocida y valorada.

De allí nace la necesidad de rescatar y dejar constancia de esas experiencias significativas, no con la intención de trascender de manera individual, sino con el propósito de aportar, contribuir y servir de guía para quienes, desde sus propios espacios de acción, buscan transformar la educación y darle un nuevo significado a su práctica.

En este momento de mi vida soy un docente joven en pensamiento, colmado de ideas, inquietudes y sueños. Aunque aún transito el camino de la experiencia, me sostiene una voluntad firme de crecer, aprender y servir. Desde esa convicción he definido algunos puntos fundamentales que orientan mi práctica docente y que deseo compartir, con la esperanza de que mis reflexiones aporten al fortalecimiento de los espacios educativos de quienes me lean.

30 Los Grandes Niños del Futuro

Sonia Milagros Díaz Chávez⁸⁴

Perú, departamento Cajamarca, provincia Celendín

Desde que llegué a la comunidad de Pizón, observé que las familias se trataban con respeto y cultivaban valores importantes en sus hijos. Entonces imaginé cómo serían esos niños en el futuro. Pensé que se convertirían en grandes personas, ciudadanos íntegros en cualquier contexto en el que les tocará desenvolverse.

Soy maestra unidocente en la zona rural, en la comunidad de Pizón, distrito de Miguel Iglesias, provincia de Celendín, departamento de Cajamarca, Perú. La mayoría de los padres de familia se dedica a la agricultura, mientras que las madres realizan las labores del hogar. Actualmente soy la docente de la institución educativa inicial N.º 1558, donde acompaño los sueños y el proceso de crecimiento de niños de tres, cuatro y cinco años.

En el día a día procuro fortalecer esos valores junto a los niños y sus familias, para que permanezcan vigentes en la sociedad actual y en el futuro. Realizamos actividades que les permiten establecer relaciones basadas en el diálogo

⁸⁴ Peruana. Maestra unidocente en la zona rural, en la comunidad de Pizón, distrito de Miguel Iglesias, Provincia de Celendín, departamento de Cajamarca, en la Institución Educativa Inicial N.º 1558.
diazschavezsoniamilagros@gmail.com

respetuoso, practicar la solidaridad y fortalecer el apoyo mutuo tanto en la escuela como en el hogar.

La gran mayoría de los padres solo logró concluir la educación primaria. Sin embargo, pienso que, en el futuro, mis estudiantes tendrán nuevas oportunidades. Quizá puedan continuar sus estudios después de culminar la secundaria o incluso viajar a otros lugares. Allí demostrarán los valores que han construido como parte de su identidad y podrán transmitirlos a las personas con quienes interactúen. Porque pensar, sentir y actuar en una misma dirección es ser coherente, y esa coherencia nace desde adentro.

Deseo que sean los pioneros de una sociedad donde el respeto sea lo principal; personas capaces de evitar situaciones de violencia y mantenerse firmes en la práctica de sus valores.

Como maestra, sé que soy un referente para mis estudiantes. Por eso procuro ser respetuosa y brindar un trato digno tanto a los niños como a sus familias. Todos merecen consideración, respeto y dignidad. Aspiro a que vean en mí un ejemplo de coherencia entre lo que digo y lo que hago, para que comprendan que deben ser tratados con respeto en la institución educativa y replicar ese mismo trato en sus hogares y en la comunidad.

En el aula los niños no se pelean; dialogan y utilizan expresiones amables para pedir las cosas sin agredirse. Suelen decir:

—Por favor, chiquitín, préstame el juego un ratito.

O también:

—Hay que jugar juntos.

Después de recibir lo que han solicitado, siempre expresan:

—Gracias, amigo.

Entre las acciones que realizo diariamente se encuentran las narraciones y la recreación de situaciones simuladas

mediante cuentos que invitan a los niños a reflexionar sobre cómo actuarían ante determinadas circunstancias. Esta estrategia se basa en el diálogo reflexivo y en el aprendizaje a partir de experiencias significativas, ya que permite analizar consecuencias, desarrollar empatía y fortalecer el principio de tratar a los demás como nos gustaría ser tratados.

Las preguntas relacionadas con situaciones reales de la comunidad y con sus propias experiencias son especialmente valiosas para promover la reflexión. A través de ellas, los niños desarrollan la capacidad de pensar sobre sus acciones y de actuar en coherencia con lo que sienten y consideran correcto, siempre desde la perspectiva del bien común. También aprenden que actuar adecuadamente genera una sensación de bienestar.

En clase reservamos momentos para celebrar los cumpleaños. Procuramos que cada niño se sienta especial e importante en su día. Además, estas celebraciones se convierten en oportunidades para expresar gratitud mediante palabras y gestos de afecto hacia sus compañeros.

Otra estrategia consiste en recordar diariamente, al inicio de la jornada pedagógica, los acuerdos de convivencia. Esto favorece que los niños respeten las normas que ellos mismos ayudaron a construir. Entre ellas están: levantar la mano para hablar, pedir permiso para ir al baño, no arrojar papeles al piso, compartir los juguetes y ordenarlos después de jugar.

Me produce mucha alegría ver cómo respetan estas normas, especialmente cuando guardan cada objeto en su lugar.

También utilizo los contraejemplos como estrategia pedagógica. Presento una acción incorrecta para que los niños la analicen, identifiquen el error, reflexionen sobre sus

consecuencias y propongan una manera adecuada de actuar, siempre orientada al bien común. De esta manera, desde pequeños desarrollan pensamiento crítico.

Con frecuencia les recuerdo que colaboren en las tareas del hogar y ayuden a sus familias. Suelo concluir con una frase que invita a las buenas acciones:

—Siempre hay que colaborar en las tareas del hogar.

Sé que muchos lo están haciendo porque así lo comentan durante las asambleas del aula. Algunos cuentan que tienen un lugar específico para guardar su mochila y que ya no la dejan tirada en el suelo. Otros explican que ayudan a pelar papas, barrer o realizar pequeñas tareas domésticas. Las familias también manifiestan sentirse satisfechas con los aprendizajes que sus hijos desarrollan en la institución educativa.

He aprendido, durante mis veinte años de trabajo como maestra, que es en el juego libre donde los niños demuestran con mayor claridad los valores, principios y normas morales que van construyendo desde temprana edad. Mi labor consiste en acompañarlos mediante la reflexión y reforzar positivamente sus acciones con mensajes sencillos:

—Hay que jugar sin pelear ni agredirse.

—El respeto siempre es lo principal.

—Hay que respetar las reglas del juego.

—Hay que disfrutar del juego.

—Lo más importante del juego es jugar.

También he descubierto que existe un momento muy significativo durante la jornada: el registro de asistencia. Observo el cartel con las fotografías de los niños, identifico quiénes han llegado y quiénes aún faltan. En ese instante, ellos también notan la ausencia de algún compañero y comienzan a preguntarse qué habrá sucedido.

Inmediatamente llamo por teléfono a los padres para averiguar si asistirán o si ocurrió algún inconveniente. Los niños permanecen atentos a la respuesta y muestran genuina preocupación por sus compañeros.

Cuando el estudiante ausente regresa al día siguiente, todos lo reciben con entusiasmo y alegría:

—¡Ya llegó mi amigo!

Actualmente, los niños han desarrollado actitudes muy positivas. Ordenan los juguetes, mantienen limpia el aula, son organizados. Dejan sus zapatos embarrados en la parte exterior y se colocan calzado limpio para ingresar al aula. Barren, limpian sus mesas, acomodan sus sillas y saben comportarse en espacios distintos a su hogar o a la escuela.

Son responsables, respetuosos y solidarios. Cuando algún compañero no lleva lonchera, comparten sus alimentos con él. Saludan al ingresar al aula, se despiden con afecto y expresan cariño tanto hacia mí como entre ellos.

Las familias también son consideradas y respetuosas. Frecuentemente me dicen:

—Profesorita, disculpe, llegamos tarde. Y explican las razones de su tardanza o ausencia. Como siempre les digo a los niños, a los padres de familia y a mis colegas:

—El respeto es lo principal.

Todos tenemos un gran compromiso: seguir generando experiencias educativas donde los niños sean protagonistas de su propio aprendizaje y desarrollen valores humanos que nos permitan afirmar, con esperanza, que son los grandes niños del futuro.

EJE TEMÁTICO 5

Bienestar físico, mental y espiritual

*Physical, mental and spiritual
well-being*

31 Todos somos superhéroes

María Marín Aguayo⁸⁵

Madrid, España

¿Todos somos superhéroes?

Al menos durante aquella semana todos y todas lo experimentamos así. Comprendimos que no hacía falta tener capa, mallas ni antifaz para poseer superpoderes, porque cada persona lleva dentro las semillas de cualidades capaces de transformar el mundo.

Pero vayamos al principio de esta historia.

Todo ocurrió en dos escuelas distintas, en dos lugares distintos y en dos momentos distintos. La primera era un colegio público de Educación Infantil y Primaria situado en Arganda del Rey, a 28 kilómetros de Madrid, la capital de España.⁸⁶

La escuela, ubicada en una de las zonas más altas de la ciudad, donde el viento susurra incluso cuando apenas se percibe en otros lugares de Arganda, constaba de tres grandes pabellones: el de Educación Infantil, donde

⁸⁵ Humanista española. Maestra de Pedagogía Terapéutica, de Educación Infantil y de Educación Primaria; animadora de EDUHRED (educadores humanistas en red); embajadora del programa de educación emocional E. S. Z (En sus zapatos). Correo electrónico: cajamate@hotmail.com

⁸⁶ Un dinámico municipio con unos 60.000 habitantes que destaca por combinar una sólida identidad histórica (iglesias ancestrales, casa del Rey, museo del tren, fiestas patronales, tradición vinícola,...) con un potente desarrollo industrial y logístico.

estudiaban los niños y niñas de tres a seis años; el de Educación Primaria, que acogía al alumnado de primero a sexto curso, con edades comprendidas entre los seis y los doce años; y el pabellón central, donde se encontraban el hall de bienvenida, la conserjería, el comedor escolar, la biblioteca, la secretaría, el despacho de dirección, las aulas de apoyo de pedagogía terapéutica y audición y lenguaje, así como las aulas de informática.

Hasta ese curso yo siempre había ejercido como maestra de Educación Infantil, pero estaba comenzando una nueva etapa como maestra de Pedagogía Terapéutica.⁸⁷

En este centro todos los cursos celebraban el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, el 3 de diciembre. Y, claro, ¿quiénes mejor que las maestras y maestros especialistas en Pedagogía Terapéutica y Audición y Lenguaje⁸⁸ para organizar actividades relacionadas con la inclusión de todo el alumnado?

Isabel, jefa de estudios⁸⁹; Virginia, maestra de Audición y Lenguaje; y yo, María, maestra de Pedagogía Terapéutica,

⁸⁷ Los maestros de pedagogía terapéutica son docentes especializados en la atención educativa de alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo.

⁸⁸ Los maestros de audición y lenguaje son especialistas en el sistema educativo dedicados a prevenir, diagnosticar y tratar dificultades en la comunicación y el lenguaje.

⁸⁹ Jefe o jefa de estudios es un miembro del equipo directivo en los centros educativos en España, responsable de la actividad docente, los horarios, la disciplina y el rendimiento académico.

dedicamos varios días a reflexionar y dialogar hasta encontrar una idea que nos inspirara.

—¡Ya lo tengo! Haremos que todos y todas seamos igualmente valorados porque todos y todas seremos superhéroes —dije entusiasmada—. Inventaremos una historia que transmita y permita vivenciar un mensaje de inclusión, tolerancia y paz. Animaremos a los niños y niñas a enfocarse en lo que las personas sí podemos hacer, en lugar de centrarnos en lo que no.

—¿Y cómo podemos ser superhéroes? —preguntó Virginia.

—Cierra los ojos, siente tu corazón y pregúntate qué virtudes y dones te ha dado la vida —respondí.

—¡Claro! ¡Es estupendo! —comentó Isabel emocionada—. Así pondríamos el acento en las fortalezas, capacidades y talentos, mejorando el autoconcepto y la autoestima de nuestro alumnado. Les ayudaríamos a aceptarse a sí mismos y a actuar en el mundo desde un lugar de autoaceptación.

—El eslogan será: “Todos somos superhéroes cuando reconocemos nuestras virtudes” —añadió Virginia ilusionada.

Comenzamos a preparar el escenario

En aquellos días nos sentimos y actuamos como verdaderos superhéroes. Transformamos en humo la rabia, el odio, la envidia, el egoísmo y todos aquellos actos y sentimientos que provocan exclusión, intolerancia y malestar, alegorizándolos en los villanos. Al mismo tiempo, descubrimos nuestras virtudes: la bondad, la amabilidad, la empatía, el espíritu de servicio, la creatividad, el ingenio, entre muchas otras, sintiéndonos cada vez mejor con nosotros mismos. Pero no adelantemos acontecimientos; sigamos con la historia.

Así, en el mes de noviembre comenzamos a preparar el espectáculo. Todos los días, durante los recreos del comedor, los alumnos y alumnas de sexto curso —que eran los mayores— y yo nos dedicamos a diseñar una macro ciudad utilizando papel continuo blanco, tijeras, lápices de colores y pinturas esparcidas por el pasillo. Dibujamos rascacielos, edificios, casas, calles y coches; en el cielo aparecieron algunas nubes y un radiante sol preparado para iluminar la escena.

José imprimió los villanos y los carteles con sus respectivas “vilezas”. Edurne los fue colocando en distintos lugares del mural. En la parte superior, Blanca, Izan, Raúl y Noelia colorearon nuestro eslogan:

Todos somos superhéroes cuando mostramos nuestra mejor cualidad.

El escenario estaba listo y el plan comenzaba a materializarse en aquel espléndido montaje. Después dedicaríamos toda una semana a descubrir nuestras fortalezas y las de nuestros compañeros, para convertirlas en una fuerza colectiva capaz de transformar los espacios escolares en lugares de paz, afecto, inclusión y tolerancia.

Un cuento para empezar a vivir una historia mágica

Llegaron los días esperados y cuatrocientos cincuenta niños y niñas dejaron de ser simples escolares para transformarse en superhéroes y superheroínas gracias a la pócima de sus mejores cualidades. Todo el alumnado estaba expectante por adentrarse en aquella fantástica aventura.

Las Superprofes entrábamos en las aulas disfrazadas con capas y antifaces.

—¿Quién soy? —preguntábamos.

—¡Superwoman! —decían unos.

- ¡Un vampiro! —respondían otros.
- ¡Una bruja! —afirmaban algunos más.
- Soy SuperMaría —contestaba yo.

Entonces paseaba por la clase desplegando la capa, como si estuviera mostrando mis poderes.

- Debajo de esta capa tengo mis superpoderes. ¿Sabéis que vosotros también los tenéis? ¿Os gustaría descubrirlos?

A continuación les contábamos el cuento de *Los superniños*, en el que Iván, un niño fascinado por los superhéroes, descubre que su verdadero superpoder consiste en reconocer las habilidades y cualidades de los demás. Gracias a ello identifica el talento de una niña ciega que sabe leer con las manos; el de un niño que puede pintar con los dedos de los pies; el de otro que juega al baloncesto sin mover las piernas; y el de una niña que también puede hablar con las manos.

Después guiábamos una conversación para reflexionar sobre los superpoderes presentes en los personajes del cuento y sobre los que cada uno podía encontrar en sí mismo.

Descubriendo nuestros superpoderes

La escuela se transformó entonces en un auténtico laboratorio de superpoderes. Habíamos preparado cuidadosamente cada espacio y cada actividad, sabiendo que el autoconocimiento y la empatía son poderes invisibles que, en ocasiones, necesitan un poco de magia para revelarse.

Comenzamos creando un ambiente especial en las aulas. Los estudiantes mayores permanecían sentados en sus sillas; los más pequeños, acomodados sobre alfombras y colchonetas. Atenuábamos la luz y dejábamos sonar una

música suave que envolvía el ambiente, de Ayub Ogada - Kothbiro⁹⁰.

Les pedíamos que cerraran los ojos y, con voz pausada, los guiábamos para descubrir sus mejores virtudes.

—Cierro los ojos, escucho la música y siento mi respiración. Inspiro por la nariz, espiro por la boca. Siento mi pecho, siento mi cuerpo relajado, siento mi corazón y me pregunto: ¿qué virtudes tengo? ¿Cuál es mi mejor virtud? Tal vez soy simpático o simpática; quizá alegre; puede que decidido o decidida; tal vez empático, inteligente, reflexivo, creativo, bondadoso, compasivo, amable o fuerte...

Mientras pronunciábamos estas palabras, los grupos se sumergían en una calma poco habitual. Un gran silencio llenaba el espacio, roto únicamente por la música y nuestras voces.

Al principio algunos se mostraron inquietos, pero pocos minutos después sus rostros comenzaron a iluminarse con sonrisas. Sabíamos que, en ese silencio, cada niño y cada niña estaba encontrando un tesoro escondido.

Cuando terminaron el ejercicio y abrieron los ojos, el brillo en sus miradas era evidente. Se sentían felices.

Conversamos sobre la experiencia y casi todos compartieron haber encontrado al menos una virtud. Incluso los más pequeños, de apenas tres años, quisieron expresar sus descubrimientos.

—Yo soy buena —comentó Clara.

—Yo soy muy listo —dijo Sergio.

⁹⁰ Fue un cantante keniano cuya música expresaba un sentimiento natural, con cantos de pájaros, llamadas de animales y sonido de niños jugando de fondos (Tomado de Wikipedia)

Descubriendo los superpoderes de mis compañeros y compañeras

La segunda fase implicaba más movimiento y, sobre todo, más interacción.

Les pedimos que formaran parejas y se tomaran de las manos.

—Ahora, mientras escucháis la música y mantenéis el contacto con vuestro compañero o compañera, intentad descubrir sus virtudes —les indicamos.

La música volvió a sonar. Observé cómo se miraban con una curiosidad distinta. Ya no se contemplaban simplemente como compañeros de clase, sino como posibles superhéroes a punto de revelar su identidad secreta.

Cuando la música se detuvo, se produjo una auténtica explosión de sinceridad.

—Eres muy alegre —le dijo un niño a su compañero.

—Tu superpoder es ser muy bondadoso —afirmó otra alumna.

La emoción, la comunicación y el reconocimiento mutuo impregnaron las aulas. Las clases se llenaron de sonrisas, apretones de manos, besos y algunos abrazos.

Para conservar el recuerdo de aquella experiencia escribieron en sus agendas:

Todos somos superhéroes cuando expresamos nuestras mejores virtudes.

Debajo del título anotaron las valiosas cualidades que habían descubierto en sí mismos y las que sus compañeros les habían ayudado a reconocer.

Convirtiéndome en superhéroe

El momento culminante de la sesión llegó con una actividad plástica y creativa.

Ofrecimos a cada estudiante la posibilidad de elegir un superhéroe o superheroína de papel: Superman, Spiderman, Batman, Supergirl, Wonder Woman, Capitana Marvel, América Chávez y muchos más. Todos tenían algo en común: les faltaba el rostro.

En sus mesas, los pequeños artistas comenzaron a construir su identidad heroica. Recortaron, dibujaron sus propias caras y escribieron en una tarjeta las virtudes que mejor los definían:

“Valiente”, “Amable”, “Amistosa”, “Creativo”, “Generosa”...

Las aulas se llenaron de nuevos superhéroes y superheroínas, cada uno con una identidad única y un poder especial.

Transformando a los villanos con nuestros superpoderes

El gran final nos llevó al pabellón central. En el hall, sobre los paneles de exposición, se alzaba el mural de la megaciudad. Sobre sus cielos sobrevolaban los villanos: Cruella de Vil representaba la crueldad; Úrsula, el engaño; Maléfica, la venganza; Síndrome, el narcisismo; Scar, el odio; Joker, el egoísmo; el Doctor Doofenshmirtz, la maldad; Pierre Nodoyuna y su perro Patán, de Los autos locos, simbolizaban la burla; Jafar, la avaricia; y, por último, la madrastra de Blancanieves representaba la envidia.

Con sus superhéroes en las manos, los niños y niñas desfilaron entusiasmados. Los más pequeños de Educación Infantil llevaban además una capa confeccionada con ayuda de sus maestras y maestros, junto con un antifaz que ellos mismos habían decorado.

Uno a uno fue pegando sus superhéroes sobre el mural, como si cada virtud se sumara a las demás para disolver toda negatividad.

—Con el potencial de nuestras virtudes convertiremos a los villanos en humo —exclamé.

Y así, entre murmullos, risas y el brillo de sus creaciones, demostramos que el mayor de los superpoderes reside en uno mismo y que, cuando unimos nuestras fortalezas, no hay villano capaz de resistirse.

A través de esta alegoría, el alumnado vivenció una hermosa transferencia simbólica, reconociendo tanto sus propias virtudes como las de los demás. También comprendió cómo la expresión de esas cualidades transforma el mundo y contribuye a mejorarlo sin necesidad de recurrir a la violencia.

Esta experiencia nos confirmó la importancia de realizar pequeñas prácticas de meditación en las escuelas, que permitan a los niños y niñas experimentar la calma y adentrarse en su mundo interior para descubrir los verdaderos tesoros que allí habitan. Estas experiencias favorecen el desarrollo personal y fortalecen la confianza en uno mismo.

Durante unas horas pudieron adoptar una mirada humanizadora sobre sí mismos, sobre sus compañeros y compañeras y sobre el mundo. Dejaron de sentirse pequeños e insignificantes para descubrir el valor que cada uno posee. Se marcharon a casa con mayor confianza en sí mismos y en los demás, conscientes de que cada persona es especial y de que, juntas, pueden lograr cosas extraordinarias.

Mi mayor satisfacción fue comprobar que una de las tareas más importantes de la docencia consiste en ofrecer herramientas para que los niños y niñas se descubran a sí mismos, comprendan el mundo y puedan ser cada día un poco más felices.

Existen experiencias tan valiosas que dejan una huella imborrable en el alma de quienes las viven. Vale la pena crearlas y propiciarlas.

La magia volvió a repetirse

Cinco cursos después, en otra escuela, en otra localidad del sur de la Comunidad de Madrid, en otro momento del calendario —un 31 de enero, durante la celebración del Día Escolar de la Paz y la No Violencia—, volvió a surgir la magia de transformarnos todos en superhéroes.

Pero esta vez el objetivo era aún más claro: construir la paz.

El eslogan elegido fue:

Todos somos superhéroes porque con nuestras virtudes construimos la paz.

Y una vez más, la experiencia nos recordó que la paz no es algo lejano ni abstracto. Se construye cada día, en cada gesto de amabilidad, en cada acto de empatía, en cada palabra de respeto y en cada acción solidaria.

Porque los verdaderos superhéroes no necesitan capas ni poderes extraordinarios.

Solo necesitan reconocer las virtudes que ya habitan en su interior y ponerlas al servicio de los demás.

32 Manyatta Youth Resource Centre

16 Years on a page

TEXTO ORIGINAL EN INGLÉS

Anthony Mzee Oballah⁹¹

Kenia. Kisumu county

We started with a team of 40 boys aged between 12 and 14 who were involved in the arts. The initiative was developed in partnership with two interns from the University of Oregon, USA, who were studying Dispute and Conflict Resolution, and a student soccer coach from Boston University. The project targeted underserved communities affected by violence.

Over time, our work has expanded significantly. We have grown from football (for both boys and girls) to photography, film production, sexual and reproductive health rights education, peacebuilding, nonviolence, healthy lifestyle choices, and feeding programs supported through in-kind donations.

⁹¹ Kenyan humanist. Co-founder Manyatta Youth Resource Centre. Founder of Manyatta Youth Resource Center in Kisumu county. Facilitator of the Sport for Peace Roundtable at the World Humanist Forum. E-mail: anthonyoballah6@gmail.com

Mission

To provide the youth of Kisumu, Kenya, with opportunities to participate in sports and performing arts activities that contribute to social and economic transformation.

Vision

To create a transformed society where youth and women are empowered to promote their own development.

Objectives

- Use sports as a means of empowerment, team building, and conflict resolution.
- Ensure equal gender participation in all activities and decision-making processes.
- Engage youth in community development activities within Manyatta and its surrounding neighborhoods.

Goals

- Help young people in Manyatta develop their talents and skills.
- Provide opportunities to explore and learn through projects focused on environmental awareness, arts and crafts, conflict resolution, health and safety, HIV/AIDS prevention, guidance, and community awareness.
- Increase female participation in community activities.
- Provide members with conflict-resolution training and practical skills.
- Learn about and address everyday community challenges.
- Prevent violence, crime, drug abuse, and alcohol abuse.

- Encourage education among the youth of Manyatta.
- Reduce school dropout rates.
- Promote healthy minds and healthy bodies.

Activities

Feeding the Community

One of our longest-running and most successful initiatives is our feeding program. On most Saturdays, MYRC provides a nutritious meal for program participants and other members of the community.

Our children can count on that meal. It is also a time when participants can relax, talk, and strengthen bonds with other children and adults.

Health Workshops

Working with partner organizations, we organize workshops that educate young people about HIV/AIDS, malaria, and STI prevention.

Women's Issues

Together with partner organizations, we provide education on preventing gender-based violence, promoting women's health, and offering menstrual health information, supplies, and support. We also organize workshops for women in which menstrual products are distributed.

Preparing for the Future: Mentorship

We connect our youth with mentors from the fields of sports, business, and entrepreneurship.

Guidance and advice from successful people from different walks of life enrich the lives and aspirations of our participants. We also host international interns and visitors.

For example, a team of ten people from Iceland who were producing a documentary shared advice with our Performing Arts Group on film production and offered business ideas that could help strengthen the sustainability of our projects and increase our self-reliance.

Some of our older participants attended a five-day Entrepreneurship and Business Skills Workshop sponsored by USAID. The workshop introduced key business concepts, provided insights into how to start and sustain a business, and encouraged participants to develop their ideas into viable business plans.

More recently, MYRC hosted the directors of Africa Safari Discovery, a company that operates tours in Kenya, Tanzania, Rwanda, Uganda, and Dubai. They shared opportunities available in the growing tourism industry and made a substantial donation of new football uniforms.

Non-Violence Communication Skills

Founded soon after a devastating outbreak of post-election violence, MYRC has focused, since its inception, on teaching young people how to communicate without resorting to violence. This is done through everyday activities as well as specific workshops.

Gender Equality

MYRC was founded on the principle of gender equality. We provide opportunities for women and girls, just as we do for men and boys. Through our workshops, we also teach the importance of recognizing each person's worth.

Education Support

Knowing that education is key to the future of our young people and our country, we work hard to ensure that all

our participants can stay in school and have the shoes, clothes, books, transport, and fees they need to participate fully.

Challenges

We need:

Volunteers and partners to strengthen our capacity-building work.

Exchange programs.

Supplies for our feeding program.

Funds to run our programs.

Equipment for sports, education, and the studio.

Reading materials.

Over the years, we have enabled many young people to receive formal education, from primary school to university. We have also developed and mentored many others, helping them improve their lives locally and globally.

A Personal Testimony

My name is Anthony Obala. I am the founder of the Manyatta Youth Resource Centre and coach of Manyatta United Youth Football Club, both located in Kisumu County.

I started this resource centre in 2009, driven by a desire to improve the lives of children from informal settlements who were talented in sports and to help them build a better future. Since then, I have reached and positively impacted approximately 150 young people.

Football has been part of my life for as long as I can remember. My passion for the game began while I was growing up in Jericho, Nairobi, and became even stronger during my years at St. Peter's Mumias High School.

After completing high school, I joined Pan Paper, where I worked and played football at the same time.

When Pan Paper closed in 2009, a friend informed me that there was an opportunity to coach young people. I moved to Kisumu and began mentoring youth that same year.

My work has not been without challenges, especially because many of the young people in our programmes come from informal settlements in Kisumu, including Manyatta, Nyalenda, and Obunga.

Growing up in difficult environments, they face many challenges. Some are doing very well, while others struggle with drug abuse, alcoholism, theft, and violent behaviour.

This work is not easy, especially because much of it is done on a voluntary basis. However, I find great satisfaction when I see the young people I have mentored build positive futures for themselves. I am proud that some of them are now attending university, pursuing tertiary education, and that two are currently working in Dubai.

It took years for the community to fully understand and accept what we were doing. At first, many people were sceptical about boys and girls participating together in the same activities. Over time, however, seeing their children continue their education with support from the resource centre helped build trust and acceptance.

Today, the resource centre supports the education of 25 boys and girls attending boarding schools. These are young people who have demonstrated talent and commitment, particularly through football, and have earned opportunities to continue their studies. The majority of those receiving support are girls; only seven boys currently benefit from these scholarships.

We work with seven volunteer coaches and serve approximately 1,000 participants from our community and neighbouring areas.

Ever since the resource centre was established, we have witnessed positive changes throughout Manyatta. We have worked to ensure that every young person who joins our programmes receives support to become self-reliant. Our goal is to help them develop the confidence and skills needed to care for themselves and stand up for what they believe in.

I have also made sure that young people who complete high school but do not obtain the grades required for further academic studies have opportunities to learn practical skills. Some receive training in producing crafts and artefacts, while others with musical talent receive guidance and support to record and share their work.

Through support from the Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), we established a recording studio where local artists can produce music. Users contribute a small subsidised fee, which helps us maintain the facility and continue supporting young talent.

It has been a long journey of learning and sharing. Our dream is for Manyatta Youth Resource Centre to become an even stronger organization, creating opportunities for a better future while promoting healthy relationships among women, girls, young people, and the wider community.

Our vision is to ensure that young people are not left idle and vulnerable to political manipulation or recruitment into violent activities. We want them to avoid behaviours that undermine their development and instead grow in an environment that supports their full potential.

Winning matches is important to every coach, but it is not our only goal. We are equally committed to promoting gender equity and building responsible, respectful, and nonviolent relationships.

My long-term dream is to see this resource centre establish a community radio station that can amplify the voices, stories, and concerns of people living in Kisumu's informal settlements.

A special Activity

Different actors from the Kisumu community came together to celebrate the International Day of Peace in September 2025. The speeches delivered by public officials reflected the social and political context of the region and highlighted the importance of the work being carried out by MYRC.

The celebration began with a tree-planting session at Kasagam Secondary School. Later, boys and girls from our centre participated in a friendly football match.

At the closing session, participants expressed their appreciation for the event:

“We want to thank all of you for participating actively today. We also thank Makini School for agreeing to play a friendly match with the MYRC children. This demonstrates how easily young people can build friendships and learn to live together.”

Highlights from the Speeches

Regional Commissioner

The Regional Commissioner called on residents of border counties, particularly Kisumu, Migori, and Narok, to voluntarily surrender illegal firearms before enforcement measures become necessary.

She commended the security agencies for maintaining stability in the region and encouraged young people to resist

negative peer pressure and avoid political manipulation that could lead to conflict.

Nyanza Regional Administration

The Regional Administration emphasized the importance of inter-ethnic and intergenerational dialogue as a means of strengthening national unity and promoting nonviolent conflict resolution within communities.

The address also highlighted ongoing peacebuilding efforts in historically volatile border areas, particularly between Kisumu and Kericho. Successful initiatives in Sondu and Koguta were cited as examples of collaboration among local communities, the National Cohesion and Integration Commission (NCIC), and community leaders.

In summary, the message reinforced the importance of reducing armed violence, promoting youth participation in dialogue, and strengthening cooperation among communities to consolidate peace and stability in the region.

One of the central messages shared during the event was:

“Peace starts within, at home, at school, and in the community.”

The speaker also noted that many of the boundary disputes between Kisumu and Kericho have their roots in colonial-era demarcations and stressed that these conflicts should no longer define relations between the two counties.

NCIC Chairman – Rev. Dr. Samuel Kobia

Rev. Dr. Samuel Kobia expressed concern about the growing presence of criminal gangs and the recruitment of young people into these groups. He noted that, in some cases, gangs are used by individuals seeking political or economic influence.

During his address, Dr. Kobia highlighted the importance of peace as the foundation for dialogue and coexistence, observing that Kenya is often regarded as “an island of peace” within a region facing numerous challenges.

He emphasized that peace requires continuous effort, justice, and inclusion, and that dialogue enables communities to address conflicts constructively. He also acknowledged the work of national institutions, county governments, and local peace committees in promoting social cohesion.

Governor Anyang' Nyong'o

Governor Nyong'o argued that the time has come for Kenya to address longstanding boundary disputes in a fair and definitive manner.

As he stated:

“We cannot build a truly cohesive nation on a foundation of ambiguous boundaries that can be exploited for political gain. The promotion of peaceful coexistence and the development potential of our border communities depend on our courage to resolve these issues once and for all.”

He also stressed the need to involve young people meaningfully in national dialogue and nation-building processes.

In his words:

“Young people are not only the inheritors of our peace or our conflicts; they are essential partners in shaping a more just and stable society. Their energy, innovation, and impatience with old grievances are precisely the qualities we need to break cycles of violence.”

For us at MYRC, these messages reaffirm the importance of our work. Every activity we organize—whether through sports, arts, mentorship, education, or peacebuilding—

contributes to creating opportunities for young people and strengthening a culture of nonviolence within our communities.

Centro de Recursos Juveniles Manyatta⁹²:

16 años en una página.

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Anthony Mzee Oballah⁹³

Kenya. Condado de Kisumu.

Un testimonio personal

Mi nombre es Anthony Oballah. Soy fundador del Manyatta Youth Resource Centre (MYRC) y entrenador del Manyatta United Youth Football Club, ambos ubicados en el condado de Kisumu.

Creé este centro de recursos en 2009, impulsado por el deseo de mejorar la vida de los niños y jóvenes de los barrios marginales con talento para el deporte, de modo que pudieran construir un proyecto de vida y generar oportunidades para su futuro. Desde entonces, he acompañado e influido positivamente en la vida de aproximadamente 150 jóvenes.

Toda mi vida he sido futbolista. Mi pasión por este deporte comenzó hace muchos años, cuando crecía en

⁹² Versión traducida al español por Sonia Iris Olondo, de Argentina

⁹³ Fundador del Centro de Recursos Juveniles Manyatta en el condado de Kisumu. Cofundador. Centro de Recursos Juveniles Manyatta. Animador de la Mesa Deporte para la paz del Foro mundial Humanista. Correo electrónico: anthonyoballah6@gmail.com

Jericho, Nairobi, y se consolidó durante mi etapa como estudiante en la escuela secundaria St. Peter's Mumias.

Después de terminar mis estudios, me incorporé a Pan Paper, donde trabajé y jugué al fútbol al mismo tiempo.

Cuando Pan Paper cerró en 2009, un amigo me informó que buscaban un entrenador para jóvenes futbolistas. Me trasladé a Kisumu y comencé a entrenar ese mismo año. Sin embargo, este trabajo no ha estado exento de dificultades, especialmente porque muchos de nuestros participantes provienen de los barrios marginales de Manyatta, Nyalenda y Obunga.

Debido al entorno en el que han crecido, interactúan con jóvenes que enfrentan realidades muy diversas. Algunos avanzan sin mayores dificultades; otros han estado expuestos al consumo de drogas, al alcoholismo, al robo y a distintas manifestaciones de violencia.

No es fácil realizar este trabajo, principalmente de manera voluntaria, pero me siento satisfecho cuando veo que los jóvenes a quienes he acompañado están construyendo un futuro mejor. Me llena de orgullo saber que algunos de ellos estudian actualmente en la universidad, mientras que otros trabajan en lugares tan lejanos como Dubái.

La comunidad tardó años en comprender y aceptar lo que hacíamos. Al principio existía desconfianza porque trabajamos conjuntamente con chicos y chicas. Sin embargo, al ver que muchos de sus hijos podían continuar la educación secundaria gracias al apoyo del centro, las familias comenzaron a valorar nuestro trabajo.

Actualmente, el centro financia los estudios de 25 estudiantes internados. Son jóvenes que han demostrado compromiso y talento deportivo, especialmente en el fútbol. La mayoría de las personas beneficiarias son mujeres;

únicamente siete hombres reciben este apoyo. Trabajamos con siete entrenadores voluntarios y alrededor de mil participantes provenientes de nuestra comunidad y de sectores vecinos.

Desde la creación del centro hemos observado cambios significativos en Manyatta. Nos hemos esforzado por garantizar que los jóvenes que participan en nuestros programas desarrollen capacidades para ser autosuficientes, tomar decisiones responsables y defender aquello en lo que creen.

También procuramos que quienes concluyen la educación secundaria sin obtener los resultados académicos esperados puedan acceder a formación práctica y aprender oficios que les permitan generar ingresos.

Contamos además con un estudio de grabación para jóvenes con talento musical. Gracias al equipamiento proporcionado por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ), los artistas pueden grabar sus producciones pagando una tarifa subvencionada. Hasta el momento hemos trabajado con diez artistas.

Nuestra principal preocupación es evitar que los jóvenes permanezcan inactivos y se conviertan en blanco de la manipulación política o de actividades violentas. Queremos que encuentren espacios seguros donde desarrollar sus capacidades y construir proyectos de vida positivos. Para ello trabajamos también con las comunidades vecinas, promoviendo un entorno favorable para su crecimiento.

Ha sido un largo camino de aprendizaje, intercambio y desafíos. Nuestro sueño es consolidar el centro como una organización sólida que continúe generando oportunidades para las nuevas generaciones.

Ganar partidos es importante para cualquier entrenador, pero no es nuestro único objetivo. También buscamos

promover la igualdad de género y construir relaciones responsables, respetuosas y libres de violencia.

Mi visión a largo plazo es que este centro pueda crear una emisora de radio comunitaria que dé voz a las historias y realidades de los barrios populares de Kisumu.

¿Cómo comenzamos?

Comenzamos con un grupo de cuarenta jóvenes de entre 12 y 14 años vinculados a actividades artísticas y deportivas. La iniciativa surgió gracias a una colaboración con dos becarios de la Universidad de Oregón (Estados Unidos), especializados en resolución de conflictos, y un estudiante de entrenamiento deportivo de la Universidad de Boston.

El proyecto estaba dirigido a comunidades afectadas por la pobreza y la violencia.

Nuestra misión consistía en ofrecer a los jóvenes de Kisumu oportunidades para participar en actividades deportivas —principalmente fútbol— y artísticas, como una herramienta para impulsar cambios sociales y económicos en sus vidas.

Esta misión se sustentaba en una visión de largo plazo: construir una sociedad transformada, donde jóvenes y mujeres estén empoderados para impulsar su propio desarrollo.

Para lograrlo nos planteamos varios objetivos:

- Utilizar el deporte como herramienta de empoderamiento, trabajo en equipo y resolución de conflictos.
- Garantizar la participación equitativa de hombres y mujeres en todas las actividades y procesos de toma de decisiones.
- Involucrar a los jóvenes en acciones de mejora comunitaria dentro de Manyatta y sus alrededores.

- Ofrecer oportunidades de aprendizaje relacionadas con la conciencia ambiental, las artes, la artesanía, la salud, la seguridad y la resolución de conflictos.
- Brindar formación en habilidades para la resolución pacífica de conflictos.
- Identificar y abordar problemas que afectan a la comunidad.
- Prevenir la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas y alcohol.
- Promover la educación y reducir las tasas de abandono escolar entre los jóvenes de Manyatta.

Actividades

Programa de alimentación comunitaria

Cada sábado, el MYRC ofrece una comida nutritiva a los participantes y a otros miembros de la comunidad. Para muchos niños y niñas constituye una comida segura y esperada durante la semana. También es un espacio para conversar, fortalecer vínculos y compartir con otras personas.

Talleres de salud

En colaboración con organizaciones aliadas, desarrollamos talleres sobre prevención del VIH/SIDA, infecciones de transmisión sexual, malaria y otros temas relacionados con la salud.

Programas para mujeres y niñas

Ofrecemos formación sobre prevención de la violencia de género, promoción de la salud de las mujeres y acceso a información y recursos básicos. También organizamos

talleres donde se distribuyen insumos para la gestión menstrual.

La igualdad de género ha sido un principio fundamental desde la creación del MYRC. Procuramos ofrecer las mismas oportunidades a mujeres y hombres, niñas y niños, y promovemos el reconocimiento de la dignidad y el valor de cada persona.

Habilidades de comunicación no violenta

Fundado poco después de un grave episodio de violencia postelectoral, el MYRC ha mantenido desde sus inicios un fuerte compromiso con la enseñanza de formas de comunicación basadas en el diálogo y la no violencia. Este aprendizaje se desarrolla tanto en talleres específicos como en las actividades cotidianas del centro.

Apoyo educativo

Conscientes de que la educación es clave para el futuro de nuestros jóvenes y de nuestro país, trabajamos para garantizar que nuestros participantes dispongan de uniformes, calzado, materiales escolares, transporte y apoyo económico que les permita permanecer en el sistema educativo.

También facilitamos encuentros con mentores procedentes del deporte, los negocios y el emprendimiento. Recibimos regularmente visitantes internacionales y organizaciones colaboradoras.

Por ejemplo, un equipo de diez personas de Islandia que realizaba un documental brindó asesoría a nuestro grupo de artes escénicas sobre producción audiovisual y compartió ideas para fortalecer nuestra sostenibilidad financiera.

Asimismo, algunos de nuestros jóvenes participaron en un taller de cinco días sobre emprendimiento y habilidades

empresariales patrocinado por USAID. Esta formación les permitió adquirir conocimientos básicos para diseñar y desarrollar proyectos productivos propios.

Recientemente recibimos la visita de directivos de Africa Safari Discovery, empresa que organiza recorridos turísticos en Kenia, Tanzania, Ruanda, Uganda y Dubái. Durante el encuentro compartieron experiencias sobre las oportunidades del sector turístico y realizaron una importante donación de uniformes deportivos para nuestros equipos.

Retos y necesidades a futuro

A lo largo de estos años hemos logrado que muchas personas accedan a una educación formal, desde la escuela primaria hasta la universidad. También hemos acompañado y orientado a numerosos jóvenes para que mejoren sus condiciones de vida tanto a nivel local como internacional.

Sin embargo, aún enfrentamos importantes desafíos. Necesitamos fortalecer nuestras capacidades institucionales mediante la incorporación de nuevos voluntarios y socios estratégicos que contribuyan a la formación de nuestro equipo y al desarrollo de nuevos conocimientos.

También aspiramos a impulsar programas de intercambio, ampliar nuestro programa de alimentación comunitaria, obtener recursos para sostener nuestras actividades y mejorar el equipamiento destinado al deporte, la educación y el estudio de grabación. Asimismo, requerimos materiales de lectura y recursos educativos que permitan ampliar las oportunidades de aprendizaje para nuestros participantes.

Nuestro compromiso sigue siendo el mismo que nos inspiró desde el inicio: ofrecer a los jóvenes espacios seguros para crecer, aprender y construir un futuro libre de violencia.

Una actividad especial en el Día internacional de la paz

Cada año participamos activamente en la celebración del Día Internacional de la Paz. Una de las jornadas más significativas tuvo lugar en septiembre de 2025, cuando diferentes actores sociales y comunitarios de Kisumu se reunieron para reflexionar sobre la paz y la convivencia.

Las actividades comenzaron con una jornada de siembra de árboles en la escuela secundaria Kazhagam. Más tarde se desarrolló un partido amistoso entre niños y niñas vinculados a nuestro centro y estudiantes de la escuela Makini.

Al finalizar el encuentro, compartimos unas palabras de agradecimiento:

“Queremos dar las gracias a todas las personas que participaron activamente en esta jornada. También agradecemos a la escuela Makini por aceptar este partido amistoso con los jóvenes del MYRC. Esta experiencia demuestra que los niños pueden integrarse, construir amistades y generar vínculos positivos en muy poco tiempo”.

Más allá de las actividades recreativas, la jornada permitió escuchar importantes reflexiones sobre la realidad de nuestra región y los desafíos que enfrenta la construcción de una cultura de paz.

Los discursos por la paz

Las autoridades presentes coincidieron en señalar la importancia de reducir la violencia armada y fortalecer el diálogo entre comunidades.

La comisionada regional hizo un llamado a los habitantes de los condados fronterizos —especialmente Kisumu, Migori y Narok— para que entregaran voluntariamente las armas ilegales antes de que las autoridades aplicaran medidas coercitivas. Asimismo, reconoció el trabajo de los organismos

de seguridad por mantener la estabilidad regional e instó a los jóvenes a rechazar las influencias negativas y la manipulación política que puede conducir a situaciones de conflicto.

También destacó la importancia del diálogo entre generaciones y grupos étnicos como herramienta para fortalecer la unidad nacional y promover formas no violentas de resolución de conflictos.

Uno de los mensajes que más resonó durante la jornada fue:

«La paz comienza dentro de nosotros, en nuestros hogares, en nuestras escuelas y en nuestras comunidades».

Las autoridades recordaron además los avances logrados para superar antiguas tensiones territoriales entre los condados de Kisumu y Kericho, demostrando que los conflictos históricos pueden resolverse mediante el diálogo y la cooperación.

Por su parte, el reverendo Dr. Samuel Kobia, presidente de la Comisión Nacional para la Cohesión y la Integración (NCIC), advirtió sobre la creciente presencia de bandas criminales y el reclutamiento de jóvenes por parte de grupos violentos.

Durante su intervención señaló que Kenia suele ser considerada «una isla de paz» en una región marcada por numerosos conflictos, pero recordó que la paz nunca es permanente ni automática; requiere esfuerzo constante, inclusión social y compromiso con la justicia.

Destacó además la importancia de fortalecer las iniciativas comunitarias que promueven la cohesión social y la resolución pacífica de las diferencias.

Otro de los participantes, el gobernador Anyang' Nyong'o, insistió en la necesidad de resolver de manera justa y definitiva los conflictos fronterizos que aún persisten en

algunas regiones del país. Según expresó, una nación cohesionada no puede construirse sobre disputas territoriales ambiguas que son utilizadas con fines políticos.

Sin embargo, el aspecto más importante de su intervención fue el papel que atribuyó a las nuevas generaciones:

«Los jóvenes no son solamente los herederos de nuestra paz o de nuestros conflictos. Son socios esenciales en la construcción de una sociedad más justa y estable. Su energía, su creatividad y su capacidad para superar viejos resentimientos son precisamente las herramientas que necesitamos para romper los ciclos de violencia».

Escuchar estas palabras durante la celebración del Día Internacional de la Paz confirmó algo que hemos aprendido durante dieciséis años de trabajo comunitario: la paz no se construye únicamente mediante acuerdos institucionales o decisiones gubernamentales. La paz se construye cada día, en los barrios, en las escuelas, en los espacios deportivos y en las relaciones humanas que somos capaces de cultivar.

Esa es la razón por la que seguimos trabajando desde el Manyatta Youth Resource Centre. Porque creemos que cada joven que encuentra una oportunidad, cada niña que permanece en la escuela y cada niño que aprende a resolver sus conflictos sin violencia representa una pequeña victoria para toda nuestra comunidad.

33 En la tierra y en el fútbol: mistura de amor y compartir

Ana Corimayta⁹⁴

Perú, Cusco⁹⁵

En el pueblito de Ocongate, bajo los amaneceres fríos del Apu Ausangate, entre montañas verdes y ríos cantarines, viven los estudiantes de la escuelita de Chacachimpa. Alegres y con una mochila llena de sueños, ayudan en la chacra y cuidan a sus animales menores: cuyes, gallinas, ovejas y otros más.

Cada mañana saludan en su lengua materna, el quechua, al Inti diciendo:

—Inti tayta, allin punchaw. (Padre Sol, buen día).

En su vida cotidiana, marcada por las costumbres heredadas de sus familias, todavía persisten algunas ideas antiguas. Durante los recreos era común escuchar comentarios como este:

—Tú no puedes arar la tierra; ese es trabajo de hombres.

Las niñas, siempre risueñas y cantarinas, respondían que ellas también colaboraban con sus padres en la siembra de los productos de la zona: maíz, papa, tarwi, haba, quinua y muchos otros cultivos.

Cuando llega la época de siembra, los vecinos del pueblo o ayllu se reúnen para colaborar en las labores agrícolas

⁹⁴ Peruana. Docente rural en la institución educativa pública “Chacachimpa”.

Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú-Ecuador

⁹⁵ Distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchis, región de Cusco, Perú.

mediante una práctica ancestral llamada *ayni*, basada en la ayuda mutua y la reciprocidad. Esta costumbre sigue viva hasta hoy.

Mientras los hombres y las mujeres trabajan en el campo, las familias preparan una merienda abundante y colorida para compartir con quienes participan en la jornada. No falta la chicha para acompañar el alimento ni el *Apu Tinkar*, como muestra de respeto y agradecimiento a las montañas sagradas.

Los niños y las niñas participan junto a sus padres. Mezclan semillas de maíz, escuchan historias antiguas y acompañan el trabajo con cantos, danzas y risas que pasan de generación en generación.

Un día, una niña trabajaba sola en la chacra escolar. Uno de sus compañeros la observó desde lejos. Al principio dudó en ayudarla; pensó que tal vez ella no podría hacerlo sola. Sin embargo, recordó que días atrás ella había compartido su refrigerio con él.

Sin decir una palabra, tomó la lampa y comenzó a cavar a su lado.

Pasaron los días y llegaron las lluvias. Brotaron tallos de muchos colores y el campo parecía un enorme poncho tejido por las manos del viento. Todas las semillas crecieron juntas. El maíz de distintos colores formó un paisaje hermoso, parecido a un arcoíris.

Los niños contemplaban el sembrío con admiración.

—¡Es una mistura mágica!

Entonces alguien respondió:

—No es magia. Es respeto y amor. Cuando todos trabajamos juntos, todos crecemos.

Cuando la gente del pueblo vio aquel campo multicolor, quedó maravillada.

—¡Miren! Los colores del maíz han crecido juntos, como hermanos.

Los niños comprendieron que el amor y el respeto ayudan a crecer los sueños y que tanto las niñas como los niños pueden aprender, trabajar y crear juntos.

Aun así, algunas ideas seguían presentes.

Todavía había niños que repetían lo que escuchaban en casa:

—Tú no puedes jugar al fútbol ni sembrar en la huerta. Esas son cosas de hombres.

Las niñas se sintieron tristes y fueron a sentarse junto al riachuelo cercano a la escuela. Allí estaba la maestra, que arreglaba algunos materiales.

—¿Qué pasa, niñas? —preguntó.

—Los niños no quieren jugar con nosotras porque dicen que no sabemos.

La profesora les sonrió con dulzura.

—¿Y ustedes qué piensan?

—Yo creo que todos podemos hacerlo si ponemos amor.

—Entonces demuéstrenlo. El amor siempre florece.

Aquella semana se acercaba un evento deportivo escolar. Las niñas decidieron organizar su propio equipo de fútbol. Algunas tenían miedo, pero poco a poco fueron animándose hasta que todo estuvo listo.

Llegó finalmente el gran día.

Los niños observaron cómo sus compañeras jugaban con alegría, entusiasmo y respeto. Incluso algunos se ofrecieron como entrenadores y ayudantes.

Desde entonces comenzaron a jugar juntos. Surgieron equipos mixtos y todos aprendieron a cuidarse mutuamente durante los partidos. Poco a poco descubrieron que podían divertirse sin discriminar a nadie.

Lo mismo ocurrió en la huerta escolar.

Niños y niñas preparaban la tierra, sembraban las semillas y se organizaban para cuidar las plantas. Regaban, retiraban las malas hierbas, podaban cuando era necesario y vigilaban su crecimiento día tras día.

Las niñas enseñaban a sus compañeros a manipular las semillas con paciencia y cuidado.

—Las plantas también deben sembrarse con amor y respeto —decían.

Y así, la tierra les devolvía frutos ricos y saludables, pero también algo más importante: frutos cultivados con unión, respeto y compañerismo.

Desde entonces, en la escuelita de Chacachimpa, todos recuerdan una enseñanza sencilla:

La unión hace la fuerza.

Vocabulario

Apu: montañas sagradas para los pueblos andinos e indígenas de América del Sur.

Apu tinkar: encuentro comunitario para agradecer a las montañas sagradas y a sus espíritus por la abundancia recibida.

Ayllu: así se denomina a la familia y/o comunidad de un pueblo.

Ayni: trabajo comunitario como un acto de reciprocidad. En otros países se denomina como *minka*.

Inti: palabra quechua que, en español, significa sol.

Lampa: pala para el trabajo agrícola.

34 Mi historia con el circo y los títeres

Sander Andagana⁹⁶

Puyo, Ecuador

Mi nombre es Sander, tengo 14 años y vivo en la ciudad de Puyo, en la Amazonía de Ecuador. Participo en el Movimiento Jóvenes Caminantes.

Cuando tenía 12 años estudiaba en la escuela Camilo Gallegos. Un día vi llegar un circo. Los artistas hacían malabares y trucos, y me quedé mirándolos con admiración. Ese día me dije:

—Alguna vez quiero aprender eso para motivar a los demás.

Tiempo después tuve la oportunidad de participar en un taller de circo y clown. Me sentí muy contento porque cada día aprendía cosas nuevas. Descubrí que podía expresarme no solo con palabras, sino también con mi cuerpo, mis gestos y mi alegría.

A mí me gustan mucho los videos de juegos y también la inspiración que transmite la música al final, como si fuera el cierre de una historia.

A veces, de repente, me nacen poemas en la mente, igual que una canción de amor que aparece cuando uno recuerda algo triste, como cuando me dejaron. En esos momentos mi mente se pone en blanco y así me siento a veces: vacío o con

⁹⁶ Miembro del Movimiento Jóvenes Caminantes. Tiene 14 años de edad.
Referencia de correo electrónico: nadiezhda.diaz@gmail.com

miedo. Cuando ese miedo llega, siento algo muy fuerte, casi como si la muerte pasara cerca.

Cuando participé en los títeres me sentí aún más feliz. Allí encontré un espacio donde podía hablar, compartir con amigos y decir lo que siento, aunque estuviera detrás del teatrino. Era como si los títeres hablaran por mí, diciéndole al mundo lo que a veces no me atrevo a decir.

Ahora sé que el arte y el teatro me ayudan a conectarme conmigo mismo y con los demás, y que cada poema, cada canción y cada actuación me recuerdan que siempre hay una forma de seguir adelante.

Ya no me siento solo en mi castillo.

35 Escritores de sueños, esperanza y superación

José Luis Arista Tejada⁹⁷

Perú, región Amazonas; provincia Luya⁹⁸

Soy José Luis Arista Tejada, docente y director de la institución educativa N° 18187 “Octavia Rosa Oyarce”, ubicada en San Francisco del Yeso, provincia de Luya, región Amazonas.

Una de las experiencias que ha marcado positivamente no solo a mis estudiantes, sino también a mí, es el proyecto “Escritores de Sueños, Esperanza y Superación”, una propuesta que busca fortalecer la competencia comunicativa y el bienestar socioemocional de los estudiantes a través de la lectura, la escritura creativa y la expresión emocional.

Todo comenzó cuando noté que muchos de mis estudiantes llegaban al aula con rostros tristes, cargando silencios y preocupaciones que no sabían cómo expresar. Había ansiedad, conflictos familiares y una sensación general de desánimo. Como profesor, yo también atravesaba momentos difíciles. En medio de ese contexto, sentí que necesitábamos algo más que clases: necesitábamos espacios

⁹⁷ Peruano. Director y docente de una institución educativa pública de nivel secundario en la provincia de Luya, región Amazonas. Correo electrónico: joseluisaristatejada@gmail.com

⁹⁸ Institución Educativa. “Octavia Rosa Oyarce” (N.º 18187)

para escucharnos, sanar y volver a creer en nosotros mismos.

Así nació la metodología ELESSS: Escuchar, Leer, Escribir, Sentirme Seguro y Superarme, una forma sencilla y práctica de promover el bienestar emocional, la expresión personal y la creatividad.

El propósito fue claro: que niños, adolescentes y docentes encontraran en la escritura una herramienta para expresar sus emociones, conocerse mejor, agradecer y proyectar un futuro distinto.

Durante las primeras sesiones formamos círculos de escucha, donde cada estudiante compartía cómo se sentía. Muchos se emocionaban al descubrir que eran escuchados con atención y respeto. Luego, a partir de lecturas inspiradoras y canciones, comenzamos a escribir textos breves sobre sus miedos, sueños y personas significativas en sus vidas.

De esta experiencia nació el *Cuaderno de la Superación*, un diario personal donde cada estudiante podía escribir con libertad, sin temor a ser juzgado. Poco a poco comenzaron a surgir poemas, cartas y relatos.

Recuerdo especialmente a una estudiante que tituló su texto “**Quiero volver a sonreír**”. Cuando lo leyó frente a sus compañeros, se produjo un silencio profundo. Después llegaron los aplausos. Ese día comprendimos el poder transformador de la escritura.

También desarrollamos murales de gratitud, talleres literarios, ferias de lectura y publicaciones en un blog educativo donde compartíamos los escritos de los estudiantes bajo el lema:

“Aquí no solo leemos y escribimos, sino que construimos sueños”.

Además, elaboramos materiales pedagógicos como:

- *La alegría de leer y escribir poesía.*
- *El cuaderno del escritor.*

Asimismo, organizamos encuentros con escritores y jornadas literarias denominadas “**Palabras que inspiran**”.

Como resultado de este proceso, publicamos varios libros digitales:

- *Los pies en la cabeza y el cielo en el corazón.*
- *Escribiendo bajo la luna.*
- *La magia de escribir.*
- *Sueños, Esperanza y Superación.*

La respuesta de los estudiantes fue inspiradora. Más del 70 % mostró mejoras en su estado de ánimo, en su confianza personal y en sus relaciones con los demás. Los padres de familia, al leer los textos de sus hijos, se emocionaban y comenzaron a participar activamente en las actividades del proyecto.

Por nuestra parte, los docentes aprendimos a mirar a cada estudiante con esperanza y altas expectativas, valorando el esfuerzo, la sensibilidad y la historia que se esconden detrás de cada escrito.

Como educador, esta experiencia me transformó profundamente. Descubrí que educar en la esperanza es también educar para vivir mejor, y que cuando un estudiante escribe desde el corazón tiene la posibilidad de transformar su mundo.

La escritura se convirtió en un medio para canalizar emociones, ideas, metas, sueños, anhelos y creatividad. También se transformó en una herramienta para proyectar la propia vida y trascender.

Hoy, el proyecto **Escritores de Sueños, Esperanza y Superación** continúa creciendo. Su mensaje llega a otras escuelas y comunidades, inspirando a más personas a creer que es posible superarse y hacer realidad los sueños. Gracias

a su aula virtual, la experiencia ha logrado extenderse a distintas regiones del país e incluso más allá de sus fronteras.

Lo que comenzó como una iniciativa escolar se ha convertido en un movimiento que promueve la lectura, la escritura y el crecimiento personal. Hace pocos días realizamos una actividad virtual denominada:

Pasantía Virtual: Proyecto Escritores de Sueños, Esperanza y Superación. Leer y escribir con la metodología ELESSS.

Desde las aulas de la I.E. N.º 18187 “Octavia Rosa Oyarce”, en San Francisco del Yeso, seguimos diciendo con convicción:

¡Sí se puede!

Continuamos escribiendo historias que inspiran, fortalecen y construyen esperanza.

Porque escribir también es una forma de superarse, y cada palabra sembrada desde el corazón puede ayudar a transformar una vida.

Referencias

Vídeo:

<https://youtu.be/85CnboFvsQM>

Link de Blog.

<https://joseluisaristatejada.blogspot.com/2025/03/escritores-de-suenos-esperanza-y.html>

<https://joseluisaristatejada.blogspot.com/2023/07/reconocimiento-escritores-de-suenos.html>

Visita nuestra página web: <https://xn—escritoresdesueos-txb.org.pe/>

Descarga materiales y libros en nuestro espacio digital: <https://xn—escritoresdesueos-txb.org.pe/publicaciones/>

36 Transformando vidas desde la primera infancia

EduCuna en Celendín⁹⁹

Rosa Elena Díaz Mariñas¹⁰⁰

Ho Noyuri Rodríguez Seminario¹⁰¹

Perú, Región Cajamarca, provincia Celendín¹⁰²

En la ciudad de Celendín funciona, desde 2024, la EduCuna, un servicio educativo del Ministerio de Educación del Perú implementado en la región por la UGEL Celendín.

Esta intervención educativa es particularmente especial porque brinda atención durante ocho horas continuas, principalmente a niños y niñas procedentes de familias monoparentales, en situación de extrema pobreza y condición de vulnerabilidad. Busca superar situaciones de exclusión, desatención temprana y prácticas de crianza inadecuadas. La EduCuna funciona en una institución educativa y cuenta con dos docentes, dos auxiliares y una directora que realiza el monitoreo permanente del personal.

⁹⁹ El servicio de la Educuna funciona en la institución educativa Arístides Merino Merino'', en Celendín

¹⁰⁰ Peruana. Docente de Educación inicial del sistema público Correo electrónico: rodima25@hotmail.com

¹⁰¹ Peruana. Docente de Educación inicial del sistema público. Animadora de la Red de Educadores Humanista Perú-Ecuador. Correo electrónico: honoyuri@gmail.com

¹⁰² UGEL Celendín; provincia Celendín.

Este servicio constituye un importante apoyo para las madres que trabajan o estudian, ya que pueden dejar a sus hijos al cuidado de personal calificado. Ello se evidencia en los testimonios recogidos en 2025. Ante la pregunta «¿Por qué deja a su niño en la EduCuna?», una madre que llegaba en su mototaxi para dejar a su hijo de dos años expresó su confianza y gratitud por el servicio brindado:

—Porque sé que aquí lo van a cuidar bien. Le brindan sus alimentos y las profesoras y auxiliares son muy buenas. Mi hijito antes lloraba, pero ahora baja solo de la moto y lo hace contento, porque sabe que se queda en su EduCuna y que lo van a tratar con cariño.

Este testimonio refleja no solo la confianza depositada en el servicio, sino también la tranquilidad y gratitud de las familias. Ese niño que antes lloraba hoy ingresa sonriente y seguro. En el sencillo gesto de bajar solo de la moto se evidencia un gran logro: el vínculo afectivo construido, la adaptación alcanzada y la certeza de sentirse protegido. Asimismo, pone de manifiesto el valor del acompañamiento respetuoso y afectivo que el personal de EduCuna brinda a las familias en situación de vulnerabilidad.

Desde nuestra labor como especialistas de Educación Inicial de la UGEL Celendín, implementamos la EduCuna conforme a la normatividad vigente del Ministerio de Educación del Perú. Sin embargo, más allá del cumplimiento normativo, asumimos este servicio como un compromiso social y humano: acompañar a cada integrante de la comunidad educativa para que desarrolle su labor con responsabilidad, vocación y sensibilidad hacia los niños y sus familias.

Nuestra intervención va más allá del monitoreo. Comprende el acompañamiento permanente y la gestión de alianzas estratégicas con diversas organizaciones. Asimismo,

las familias participan en charlas, jornadas y talleres dirigidos por aliados estratégicos y por el propio personal de EduCuna, con el propósito de promover prácticas de crianza respetuosa y libres de violencia. Impulsamos el respeto por los ritmos de desarrollo y aprendizaje de cada niño, así como una alimentación responsiva que favorezca su desarrollo integral.

Además, mantenemos una relación cercana con el personal de la EduCuna mediante talleres formativos en los que vivencian estrategias orientadas a fortalecer su desempeño. Estos espacios potencian sus competencias para brindar soporte emocional, promover un apego seguro y favorecer la regulación emocional de los niños. Asimismo, fortalecen el pensamiento crítico y contribuyen al desarrollo de la comunicación oral.

Reconocemos que los niños y niñas de EduCuna representan una esperanza para nuestra provincia. Por ello, promovemos que sean reconocidos y valorados como seres humanos que merecen ser tratados con dignidad, respeto y afecto. En una sociedad donde, muchas veces, los más pequeños de hogares vulnerables son marginados u olvidados, la EduCuna se convierte en un espacio donde son visibilizados, escuchados, valorados y atendidos por personal especializado, garantizando el cuidado de su salud, su alimentación y una educación orientada a su bienestar integral.

El funcionamiento de este servicio constituye un importante avance para nuestra provincia. Hasta la fecha, contamos con 48 niños egresados de la EduCuna. Detrás de cada uno de ellos hay familias que miran con esperanza un futuro prometedor para sus hijos, quienes han recibido atención integral en este servicio de cuidado diurno.

En la UGEL Celendín continuaremos firmemente comprometidas con la sostenibilidad de este proyecto para que siga beneficiando a las familias celendinas en situación de vulnerabilidad que más lo necesitan. Nuestro propósito es fortalecer cada día el acompañamiento y la calidad del servicio, manteniendo viva la esperanza de un mejor futuro para nuestros niños.

Estamos convencidas de que la EduCuna de Celendín seguirá transformando vidas desde la primera infancia.

37 Construcción colaborativa de ambiente afectivo

Vilma Cárdenas Arroyo¹⁰³

Cusco, Perú

Empezaban las labores del nuevo año escolar, en la primera semana de marzo de 2025. Como todos los años, preparé el aula con frases de bienvenida y algunas actividades iniciales. Poco a poco fueron llegando los niños hasta que el espacio se llenó con la presencia de 27 estudiantes, entre 6 y 7 años, que iniciaban el primer grado y, por supuesto, de sus madres y algunos padres de familia, quienes los traían con la confianza de que aquí aprenderían mucho.

Aunque lo percibí desde el primer día de clases, los días siguientes me permitieron identificar con mayor claridad a los niños tranquilos, a los inquietos y a algunos que mostraban conductas agresivas. Entonces surgió la necesidad de aplicar estrategias basadas en lo que se ha denominado la Pedagogía del Amor, una propuesta que ya ha logrado reconocimiento y respaldo dentro del sistema educativo.

Las familias de los estudiantes, aunque pertenecen a un mismo lugar, Cusco, viven realidades diferentes y, por lo tanto, requieren formas distintas de atención para poder apoyarlas y trabajar con ellas de la mejor manera posible, a

¹⁰³ Docente peruana de nivel primaria. Coordinadora regional del Movimiento Pedagogía del Amor. Correo electrónico: vilcara@hotmail.com

fin de que sus hijos aprendan y disfruten de su escuela y, por supuesto, del aula que tengo a cargo.

Lo que más comenzó a preocuparme fueron las actitudes agresivas entre los niños. Por ello, lo primero que hice fue convocar a una reunión con los padres de familia para conversar sobre el comportamiento de sus hijos en nuestra institución educativa.¹⁰⁴

Elaboré mi plan de tutoría considerando la aplicación de la propuesta de la Pedagogía del Amor, un proyecto nacional que promueve diversas actividades para atender y comprender mejor a estudiantes y familias, fortaleciendo valores, el amor al prójimo, el liderazgo y la apertura del corazón como caminos para construir paz y convivencia.

Enseñar valores desde los primeros años permite crecer sanos emocionalmente. Por ello, desarrollé distintas actividades para que mis pequeños estudiantes aprendieran a respetarse y pudieran crecer y aprender en un ambiente escolar que transmite paz.

Primero realicé diálogos comunitarios con ellos. Fueron muy fructíferos, porque tuve la oportunidad de conocer mejor sus hogares. Como sabemos, los niños relatan sus historias con mucha naturalidad. Posteriormente, realicé estos diálogos con los padres de familia, lo cual resultó muy valioso, pues me permitió comprender mejor cómo vivían y cuáles eran sus principales dificultades.

Con estos primeros hallazgos continué aplicando el plan de tutoría de acuerdo al enfoque adoptado. El siguiente paso fue invitar a los padres de familia a participar en más diálogos comunitarios desarrollados de manera virtual, con el propósito de que pudieran sanar heridas de su propia historia personal y ayudar a sus hijos sin recurrir a golpes o

¹⁰⁴ Institución educativa pública Julio Alberto Ponce Antúñez De Mayolo

insultos. Posteriormente, fueron invitados a talleres presenciales dirigidos por psicólogos, quienes abordaron temas relacionados con la crianza de los hijos y otros asuntos afines. Asimismo, se promovió su participación en eventos virtuales organizados por la Pedagogía del Amor, con especialistas que compartían orientaciones para fortalecer una crianza respetuosa. Paralelamente, se realizaron diversas actividades en el aula con los niños y niñas.

Este proyecto dio frutos tanto en los estudiantes como en sus familias. Los niños comprendieron mejor el significado del respeto y comenzaron a relacionarse de manera más armoniosa; la agresividad disminuyó considerablemente. Poco a poco se construyó un ambiente de paz y tranquilidad. Los padres mejoraron el trato hacia sus hijos, mostraron mayor comprensión y los acompañaron más en sus tareas. El diálogo entre padres e hijos fue fortaleciéndose, al igual que las relaciones de amistad entre las familias del aula.

Niños y padres comprendieron que, donde existe respeto, también puede existir paz interior y una convivencia saludable, libre de rencores y malas intenciones.

Esta experiencia me dejó como aprendizaje la importancia de la corresponsabilidad de la familia en la educación de sus hijos y el valor de ejercitar en la comunidad el principio humanista: “trata a los demás como te gustaría ser tratado”. Existen múltiples actividades que pueden ayudar a desarrollar esta conciencia y favorecer una mejor interacción con los demás. Seguiremos apostando por un futuro mejor y más humano, para el bien de nuestra sociedad.

38 Soy lo que más temía cuando era niño

Leonardo David Aguirre¹⁰⁵

Cuenca, Ecuador

Cuando era niño, los profesores me daban miedo.

Tenían voces que retumbaban como truenos, miradas que podían borrar la sonrisa más valiente. Sus palabras, a veces, dolían más que los golpes que mis compañeros lanzaban en el recreo. Aprendí pronto que callar era más seguro que levantar la mano. Y así, poco a poco, el miedo se volvió mi forma de estar en clase. Prometí que nunca sería como ellos. Que, si algún día crecía, no haría temblar a ningún niño. Que mi voz no sería castigo, sino abrigo. Que mis palabras no dejarían heridas, sino alas. Pero la vida, siempre irónica y siempre sabía, me puso una tiza entre los dedos. Y frente a mí, un grupo de miradas que esperaban aprender sin miedo.

El primer «profe» que escuché me atravesó el alma. En ese instante supe que había vuelto al aula, pero esta vez para sanar al niño que fui.

Ahora enseño con calma, porque entiendo que la paz no se explica: se contagia.

No levanto la voz: levanto la esperanza.

No corrijo con dureza: acompaño con ternura.

¹⁰⁵ Docente de matemáticas, Ciencias y Filosofía en un colegio secundario privado de la ciudad de Cuenca, ubicada en la región sur del Ecuador.

Correo electrónico: leonardodavidaguirreochoa@gmail.com

Donde antes hubo miedo, hoy florece la confianza. Yo, que alguna vez temí al profesor, me convertí en uno.

Pero no en el que grita, sino en el que escucha. No en el que humilla, sino en el que abraza. Porque descubrí que la educación no se impone: se siembra. Y cuando se siembra con amor, florece la paz.

Sobre las autoras y los autores

Noelia Alegre

Humanista argentina. Profesora de Literatura en nivel medio y de adultos. Animadora de la EduHRed (Educadores Humanistas en Red) desde el 2020. alegrenobel@hotmail.com

Jorge R. Simeoni

Humanista argentino. Profesor de matemáticas de nivel secundario. Fundador de la EDHURED. Correo electrónico: profemat2013@gmail.com

Gabriela Larriart

Argentina. Centro cultural El Bondi. Correo electrónico: larricartmaria71@gmail.com

Margoth Pizarro Caicedo

Ecuatoriana. Docente de primaria de escuela pública. Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú-Ecuador. Correo electrónico: bachyt26@gmail.com .

Tania Elizabeth Noquez Cuastuza

Ecuatoriana. Psicóloga comunitaria. tanianoquez64@gmail.com

Beatrice Atieno

De Kenia. Correo electrónico: bettydian07@gmail.com

Yaneth Honor Casaperalta

Educadora peruana. Actualmente, se desempeña como docente rural y formadora de docentes en la región. Fundadora y animadora de la Red de Educadores Humanistas de Perú - Ecuador. Reconocida con el premio nacional 'Palmas Magisteriales'. Correo electrónico: yaqueza@gmail.com.

Cecilia Guevara Mosquera, Canelos, Pastaza – Ecuador

Ecuatoriana. Docente del Instituto Superior de Educación Intercultural Bilingüe Canelos, Ecuador. Correo electrónico:

ceciliaguevara682@gmail.com

Mathias Flores

Ecuatoriano. Miembro de la organización Jóvenes Caminantes.

Actualmente, tiene 15 años. Referencia de Correo electrónico:

nadiezhdadiaz@gmail.com

Lidia Tirado Cerda

Peruana. Docente de educación inicial. Fundadora de la Red de

Educadores Humanistas de Perú. lidi38@yahoo.com.ar

Zoila Castañeda Sánchez

Peruana. Docente de nivel primario en una escuela pública ubicada en la provincia de Celendín, distrito Celendín, departamento de Cajamarca,

Perú . Correo electrónico: cszoilanancy@gmail.com

Rose Neema Onyango

Humanista de Kenia. Founder of the Risen Flames Network. Location:

Kolwa/Kisumu East. E-mail: rose27070068@gmail.com

Rose Neema Oyango

Humanista de Kenia. Fundadora de la Risen Flames network (Red: El fuego que siempre renace), ubicada en Kolwa/Kisumu Este. Correo

electrónico: rose27070068@gmail.com

Fredy Wilfrido Figueroa Samaniego

Humanista de Ecuador. Fundador de la Red de Educadores Humanistas de

Ecuador. Animador de la Corriente Pedagógica Humanista (COPEHU).

Desempeña la función de Asesor Educativo en la Zona 7 del sistema educativo público, en las provincias del sur del país. Correo electrónico:

figuesama@gmail.com

Yessica Kancha Latorre

Peruana. Docente de nivel primario. Labora actualmente como maestra rural en la institución educativa fiscal Alto Manguriari (N° 51016).

Correo electrónico: yesikanchala@gmail.com

Dorys Serrano Serrano, Nathalie Pérez Serrano y Gabriela Pérez Serrano

Ecuatoriana. Psicóloga educativa y maestra artesana. Correo electrónico: dorys.serrano@ucuenca.edu.ec

Nadiezhdá Díaz, Tarquí, Puyo, Ecuador

Humanista ecuatoriana. Docente en el Instituto Superior de Formación Docente de El Puyo. Animadora de la organización 'Mujeres Caminantes'. Correo electrónico: nadiezhdadiaz@gmail.com

Miniver Chalwe

Kenyan humanist, teacher, and farmer. She promotes the MB Voice of Hope Academy, a family-oriented school. E-mail:

chalweminiver@gmail.com

Humanista keniana, profesora y agricultora. Promueve la MB Voice of Hope Academy, una escuela familiar. Correo electrónico:

chalweminiver@gmail.com

Zaida Victoria Betancourth

Ecuatoriana. Facilitadora de la Red de Propuestas Alternativas a la Violencia (PAV). Correo electrónico: zaidabetancourtaron@gmail.com

Sonia Olondo

Humanista y educadora argentina. Animadora de la Mesa de Educación del Foro mundial Humanista. Correo electrónico:

olondosoniairis@gmail.com

Lenín Enrique Ordóñez García

Ecuatoriano. Docente del Colegio público de Bachillerato "Juan Montalvo Fiallos". Correo electrónico: leninenrique@hotmail.com

Yahaira Franco Mosquera

Ecuatoriana. Docente de nivel primario en una escuela pública de la ciudad de Machala. Participa como animadora de la Red de Educadores Humanistas Ecuador- Perú. Correo electrónico:

yahita.franco.dfm07d01@gmail.com

Carla Tapia

Ecuatoriana. Docente de Matemática, décimo año. Miembro de la organización “Mujeres Caminantes”. Correo electrónico: (referencia: nadiezhda.diaz@gmail.com)

Fernando X. Sacoto Loor

Ecuatoriano. Docente de escuela pública en la zona de Balzar, provincia del Guayas, región Costa. Correo electrónico: fernandoxaviersacottoloor@gmail.com

Dorothy Adenga

Kenyan humanist. Founder and director of the Wayward school of Kenia. She currently serves as co-coordinator of the Education Roundtable at the World Humanist Forum. Email: doroadenga2018@gmail.com . Humanista kemiana. Creadora y promotora de la Wayward school. Actualmente desempeña la coordinación compartida de la Mesa de Educación del Foro Mundial Humanista. Correo electrónico doroadenga2018@gmail.com

Roberto Pérez · Eugenia Pirolo

Roberto Pérez. Humanista chileno, radicado en México, con larga trayectoria pedagógica en la implementación de propuestas inspiradas en el enfoque del Nuevo Humanismo Universalista con elementos progresivos de la educación Waldorf. Animador de la EDHURED y participa en la coordinación compartida de la Mesa de Educación del Foro Mundial Humanista. Correo: robertito65@gmail.com.

Eugenia Pirolo. Educadora Humanista argentina, radicada en Brasil donde impulsó junto a su pareja Samuel Chávez y otros educadores, la Associacao de Educadores Bamboo. Pesquisadora de Pedagogias Alternativas e estudiosa do Método Montessori. Correo: mariaeugeniapirolo1982@gmail.com

Haydeé Venosa Figueroa

Mexicana. Docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Sur. Miembro del Centro Mundial de Estudios Humanistas “Hypatia” de México. Correo electrónico: hartemisias31@gmail.com

Ho Noyuri Rodríguez · Carlos Fundes Escalante · José Paredes Chacón · Víctor Sánchez Núñez · Sheyla Sánchez Valdez

Ho Noyuri es peruana, docente de nivel inicial y asesora en instituciones educativas públicas. Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú – Ecuador. Correo electrónico: honoyuri@gmail.com Los restantes co autores y co autoras de este relato conforman el Equipo de Servicio de Apoyo Educativo Externo (SAEE) de la UGEL (Unidad de Gestión Educativa Local) de Celendín, en el departamento de Cajamarca, ubicada en el norte del Perú.

Regis Márquez Ribeiro

Humanista brasileiro. Diretor da Escola Estadual Parque dos Sonhos, ubicada na periferia de São Paulo. E-mail: @regis1706@gmail.com

Humanista brasileiro. Director de la Escuela estatal Parque dos Sonhos, ubicada en la periferia de São Paulo. Correo electrónico:

regis1706@gmail.com

Brazilian humanist. Director of the Parque dos Sonhos State School, located on the outskirts of Sao Paulo. Email: regis1706@gmail.com

Email: regis1706@gmail.com

Jonathan Paúl Encarnación Villalta

Ecuatoriano. Docente de educación primaria en la Unidad Educativa pública “Alberto Saetama Masache”. Participante de la Red de Educadores Humanistas. Correo electrónico: jonatan.e@hotmail.es

Sonia Milagros Díaz Chávez

Peruana. Maestra unidocente en la zona rural, en la comunidad de Pizón, distrito de Miguel Iglesias, Provincia de Celendín, departamento de Cajamarca. Institución Educativa Inicial N.º 1558. Correo: diazschavezsoniamilagros@gmail.com

María Marín Aguayo

Humanista española. Maestra de Pedagogía Terapéutica, de Educación Infantil y de Educación Primaria; animadora de EDUHRED (Educadores humanistas en red); embajadora del programa de educación emocional E. S. Z (En sus zapatos). Correo electrónico: cajamate@hotmail.com

Anthony Mzee Oballah

Kenyan humanist. Co-founder Manyatta Youth Resource Centre. Founder of Manyatta Youth Resource Center in Kisumu county. Facilitator of the Sport for Peace Roundtable at the World Humanist Forum.
E-mail: anthonyoballah6@gmail.com

Humanista keniano. Fundador del Centro de Recursos Juveniles Manyatta en el condado de Kisumu, Kenia. Cofundador del Centro de Recursos Juveniles Manyatta. Animador de la Mesa Deporte para la paz del Foro mundial Humanista. Correo electrónico: anthonyoballah6@gmail.com

Ana Corimayta

Peruana. Docente rural en la institución educativa pública “Chacachimpa” distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchis, región de Cusco, Perú. Animadora de la Red de Educadores Humanistas Perú-Ecuador.

Sander Andagana

Ecuatoriano. Miembro del Movimiento Jóvenes Caminantes. Tiene 14 años de edad. Referencia de correo electrónico: nadiezhda.diaz@gmail.com

José Luis Arista Tejada

Peruano. Director y docente de una institución educativa de nivel secundario en la provincia de Luya, región Amazonas. Correo electrónico: joseluisaristatejada@gmail.com
Institución Educativa. “Octavia Rosa Oyarce” (N.º 18187)

Rosa Elena Díaz Mariñas · Ho Noyuri Rodríguez Seminario

Peruanas. Educadoras de nivel inicial del sistema educativo público en la UGEL Celendín; provincia Celendín, departamento de Cajamarca.
Correo electrónico: rodima25@hotmail.com
Correo electrónico: honoyuri@gmail.com

Vilma Cárdenas Arroyo

Docente peruana de nivel primaria. Coordinadora regional del Movimiento Pedagogía del Amor. Correo electrónico: vilcara@hotmail.com

Leonardo David Aguirre

Ecuatoriano. Docente de matemáticas, Ciencias y Filosofía en un colegio secundario privado de la ciudad de Cuenca, ubicada en la región sur del Ecuador. Correo electrónico: leonardodavidaguirreochoa@gmail.com

